



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

Soy animal

Mi historia como vegano y activista por los derechos animales

Memoria para optar al título de periodista
LEONARDO ANDRÉS VÁSQUEZ TAPIA
Profesora guía: María Cecilia Bravo

2015
Santiago, Chile

Índice

Introducción	1
1. Esos extraños seres llamados animales	4
El gato humano.....	4
Madre sin hijos	7
Sobreviviente.....	11
Una historia de abandono.....	15
Intolerancia a la muerte	18
Promesa	20
Compromiso.....	23
2. Activismo por los derechos animales	27
Repaso histórico	27
Persiguiendo un ideal	42
Confrontación.....	46
Nuevos rumbos.....	50
Desobediente	52
Un movimiento consolidado	56
3. Investigaciones chilenas sobre animales e impacto mediático	60
Huérfanos de la leche: la industria de los lácteos en Chile	60
Las víctimas olvidadas de Freirina.....	68
Cautivos: confinados por entretenimiento.....	72
4. En un mundo (aún) no vegano.....	77
Un joven extraño	77
Nostalgia.....	83
Deseo de libertad.....	87
5. Epílogo.....	95
Bibliografía	96

Introducción

La presente memoria para optar al título de periodista, corresponde a un perfil autobiográfico sobre la conexión emocional que he sentido por los animales y la posterior convicción de luchar por sus intereses. En este trabajo también se aborda, a modo de reportaje, el activismo que se ha estado haciendo por ellos en nuestro país y las repercusiones que ha generado.

En diversos lugares del mundo se ha ido gestando desde hace décadas un movimiento que, si bien no tiene un nombre establecido de forma oficial, se le ha reconocido como “Movimiento por los Derechos Animales”. El derecho básico que se busca para los individuos de otras especies, es a que no sean considerados como propiedades de los seres humanos. Esto porque, según el catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Rutgers (EE.UU.), Gary Francione, este tipo de consideración hace posible que los intereses más básicos de los animales sean infravalorados frente a nuestros deseos como humanos. “Los animales son mercancías que nos pertenecen y que no tienen otro valor que aquel que nosotros, como dueños de la propiedad, queremos darles” (Francione, 2000, p. 9).

El movimiento por los derechos animales tiene un importante antecedente: la Sociedad Vegana (*The Vegan Society*), fundada en Inglaterra en noviembre de 1944. El grupo, liderado por Donald Watson, propuso un cambio en torno a la relación que tenemos como seres humanos con individuos de otras especies que habitan en este planeta. Uno de sus miembros fundadores, Leslie Cross, definió de manera temprana el veganismo como “la doctrina de que el hombre debe vivir sin explotar animales”. Por ende, el veganismo también se corresponde con una actitud crítica ante la utilización forzada de seres de otras especies para nuestro propio beneficio. Por consiguiente, los veganos se abstienen en la práctica de consumir productos que requieran la utilización de animales, ya que es considerado como una situación injusta. Este rechazo incluye diversos ámbitos. Por poner algunos ejemplos, los veganos no consumen carne, huevos, lácteos ni miel. No utilizan prendas de cuero, piel, lana o seda, además de rechazar el rodeo, los circos con animales, corridas de toros, zoológicos, tiendas de mascotas, entre otros.

Ser vegano sería lo contrario a ser “especista”, aquel que pone los intereses de la especie humana por sobre las demás. El término “especismo”, que fue acuñado por primera vez en 1970 por el psicólogo Richard D. Ryder, se utilizó para conceptualizar la discriminación que se ejerce hacia los individuos pertenecientes a otras especies. Según el docente de la facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela y experto en Ética Animal, Óscar Horta, el especismo es “la consideración de trato desventajosa de quienes no pertenecen a una determinada especie” (Horta, 2012, p.3). El vegano se distancia del ecologista, ya que considera que los animales deben ser defendidos como individuos que sienten y no como una mera parte del ecosistema. “Los animales no humanos no son una parte del entorno, sino individuos que, como nosotros, tienen la capacidad de sufrir y disfrutar” (p. 2). Horta ha criticado la posición que señala que los humanos merecen mayor consideración que los animales. “Estas posiciones asumen que los seres humanos cumplen ciertos criterios que implican necesariamente, de forma automática, que sus intereses serán más importantes que los del resto. Sin embargo, no nos dan ninguna razón basada en hechos susceptibles de ser comprobados de que tales criterios existan. Simplemente asumen que es así igual que asumen que sólo los humanos los satisfacen” (p. 4).

Sobre la idea de que los humanos son más importantes sólo por poseer ciertas capacidades cognitivas, Horta afirma que no es válido porque, si se tomara en cuenta ese argumento, “la gran mayoría de la humanidad tendría que subordinar sus intereses propios al de la minoría constituida por genios. Además, es de interés tener en cuenta que hay un gran número de seres humanos cuyas capacidades cognitivas no son las que asumen los defensores de la desconsideración de los animales no humanos. Este es el caso de los niños de corta edad, así como el de muchos adultos con diversidad funcional intelectual profunda. Si la desconsideración (y la explotación) de los animales no humanos se encuentra justificada porque no poseen ciertas capacidades, también lo estará la de todos estos seres humanos (cuyas facultades cognitivas, no olvidemos, a menudo están significativamente por debajo de las que poseen muchos animales de otras especies)” (p. 4).

Según los activistas por los derechos animales, este tipo de discriminación es tan injusta como el sexismo, el racismo y la homofobia. El investigador, psicólogo y catedrático de la

Universidad de Harvard, Steven Pinker, argumentó de manera elocuente: “Quien se oponga a los derechos de los animales y sostenga que el hecho de ser persona se basa en ser miembro de la especie Homo Sapiens, no es más que un fanático de la especie, no más sensato que los fanáticos de la raza que otorgan mayor valor a la vida de los blancos que a la de los negros” (Pinker, p. 335).

El estilo de escritura predominante en este trabajo es el narrativo, ya que éste se ajustaba mejor a lo que quería hacer: relatar experiencias, pensamientos y sentimientos en torno a la problemática de los animales. La elección surgió al momento de darme cuenta de que quería comunicar con un mayor grado de libertad.

Sin perjuicio de lo anterior, el trabajo no ha perdido su enfoque periodístico, ya que existe un interés de informar de cómo se fueron desarrollando diversos acontecimientos a través de la observación. Como complemento necesario, se realizaron entrevistas a ciertas personas y se recurrió a diversas fuentes de información, tales como sitios web, diarios, revistas y libros.

Debo aclarar de antemano que lo relatado a continuación no pretende entregar verdades irrefutables, sino que sólo me he limitado a presentar una experiencia de vida, un punto de vista, una subjetividad frente a un tema.

Como el escrito nace de la experiencia, desde la voz de los recuerdos, y los recuerdos se difuminan con el paso del tiempo, algunos episodios no podrán ser relatados con todo el detalle que me gustaría. No obstante, por la misma razón otros podrán ser expresados con un mayor grado de minuciosidad.

La motivación que tuve para hacer este trabajo fue el poder expresar un genuino sentimiento hacia los animales y cómo éste me conllevó a tomar ciertas decisiones y acciones en mi vida. A su vez, me interesé en dejar algún registro del arduo trabajo que han realizado cientos de personas anónimas para defender a los que no pueden hacerlo por sus propios medios. Finalmente, tengo el sincero interés de que este relato pueda ser útil de alguna forma para lograr el tipo de sociedad que me gustaría ver algún día.

1. Esos extraños seres llamados animales

El gato humano

Quizá debiera presentarme, pero sinceramente no me han dado demasiadas ganas de hacerlo. De partida porque siempre me ha parecido difícil el poder aprisionar mi forma de ser y de pensar en unas cuantas categorizaciones cerradas, así como tampoco creo que sea necesario para lo que quiero hacer en este trabajo. Pues bien, mejor que cada uno me imagine como le plazque y le haga más sentido. Tómelo como una libertad ganada.

Mis primeros años de infancia transcurrieron en la comuna de Recoleta, zona norte de Santiago de Chile. Mis padres, Mario Vásquez y Claudia Tapia, constituían un incipiente matrimonio joven y yo era su primer hijo. Él, profesor de educación física; ella, estudiante universitaria de una carrera relacionada con la industria alimentaria.

Vivíamos sin lujos y nunca pasamos por grandes necesidades. Mis padres, a pesar de ser muy jóvenes en ese tiempo, supieron hacerle frente a una serie de previsibles dificultades, no gastando más de lo que tenían. Podrá sonar un poco “cursi”, pero siempre me enseñaron que las cosas debían ganarse con esfuerzo, por propios y trabajados méritos, pero por sobre todo sin pasar a llevar a los demás.

Cuando sólo tenía unos pocos meses de vida, nos mudamos al que fue nuestro hogar por años. Se trataba de una casa cubierta por un portón de madera pintada que daba a la estrecha pero concurrida calle José María Caro. El interior estaba conformado por un espacio de cemento y madera, donde mi padre tenía una especie de taller con bicicletas desarmadas, productos guardados en cajas y herramientas de todo tipo. Pasando por una puerta a mal traer, uno se hallaba frente a un pasillo. A poco andar uno podía divisar a la derecha una pequeña y sencilla cocina; un poco más adelante, un comedor con una mesa redonda y un enorme estante con libros y revistas, la mayoría relacionados a diversas disciplinas deportivas. En uno de los costados la

pieza matrimonial y en el otro la mía, atestada de juguetes y peluches de animales; al final, un patio diminuto que conectaba, a través de una roída puerta de madera, al jardín de mis tíos Octavio y Pilar. Ahí es donde comienza esta historia.

Una gata, que estaba siempre preñada, habitaba en aquel espacio. En una ocasión tuvo varias crías y una de ellas terminó en nuestra casa. Era un minino negro con blanco que fue bautizado como Camilo. Al crecer se transformó en un gato fuerte y, me atrevería a afirmar, capaz de imponerse al resto. Su pelaje abultado aleonado le otorgaba una majestuosa presencia. Sin embargo, su belleza monárquica fue mutando con el pasar del tiempo hacia un desdeñado y decadente aspecto. La razón de su progresivo deterioro era su frenética vida nocturna que incluía peleas a muerte con otros gatos y sexo desenfrenado sobre el tejado.



Camilo I

El Camilo también era un gato reacio al afecto, pero aún así recuerdo que le teníamos bastante aprecio. De todos modos dudo si existió alguna vez en que compartiésemos como amigos. El Camilo parecía sólo aprovechar, durante las tardes, del espacio y alimento que mis papás le brindaban para reponer fuerzas y salir nuevamente a la aventura.

Cuando estaba en casa, una rutina habitual del Camilo era acostarse sobre un pequeño televisor que teníamos en el living. También entre sus gracias estaba que, al sentirse inadvertido, se desplazaba con extrema cautela para, en precisos y certeros movimientos, subirse a la cocina, mover las tapas de las ollas y robar los restos de un pollo nadando en una menguada cazuela.

El Camilo nunca se alejó del todo de su madre. Aquel escenario pudo haber sido ideal, pero lamentablemente experimentó una verdadera obsesión con ella, llegando al extremo de agredirla e intentar violarla en un par de ocasiones. Mi tía Pilar estaba constantemente alerta para disuadir el incestuoso acto a punta de escobazos.

Recuerdo la vez en que siendo un niño tuve la poco brillante idea de jugar con el Camilo introduciéndolo a la fuerza en la taza del baño. Al parecer aún no tenía la noción de que al Camilo no le hacía mucha gracia que lo rebajasen a la categoría de juguete. No soportó la humillación, se zafó rápidamente de mis manos y, en un eficaz movimiento, me rasguñó en el espacio que está entre la nariz y la boca. Aún tengo la imborrable cicatriz de aquel episodio, pero algo quedó grabado más profundamente en mí que el justificado ataque del Camilo: mis padres me explicaron que a los animales había que cuidarlos y no hacerles daño.

El Camilo insistía en rasguñar las puertas y maullar fuerte para que le dejásemos entrar a la casa. Debido a su bélica personalidad, su estado era cada vez más lamentable. Tuvo heridas que no cicatrizaron y se transformaron en receptáculos de infecciones. El olor que expedía era cada vez más insoportable, por lo que se optó por dejarlo más tiempo en el patio para descontaminar la casa. El Camilo nunca fue vacunado y casi ni pasó por el veterinario. En ese tiempo no existía tanta conciencia de que los animales también se podían enfermar. El Camilo contrajo una especie de sida específico de gatos, pero no tuvo tratamiento alguno.

Madre sin hijos

Mi mamá le tenía miedo a los perros. Ella tenía alrededor de diez años cuando caminaba cerca de su antigua casa en la comuna de Conchalí cuando, al momento de recorrer la avenida Independencia, un perro de gran tamaño, tipo pastor alemán, comenzó a seguirla. Sin mediar provocación, se abalanzó sobre ella y la empujó contra la pared de una casa. Si bien no alcanzó a hacerle daño físico, la mirada fija del can, llena de inexplicable ira, permaneció entre sus recuerdos de forma indeleble provocando el profundo trauma.

Recoleta, 1997. Cerca de la casa de mis abuelos paternos había una minúscula plaza. En ella estaban instaladas unas ruedas gigantes de camión, las cuales formaban parte de la pobre infraestructura del lugar. Fue un periodo donde se abandonó a una gran cantidad de perros por aquel sector. Entre los desafortunados se encontraban dos canes, uno grande y otro de tamaño mediano. Las tardes transcurrían para ellos a través de diversos juegos, haciendo que su mutua compañía les hiciera resistir las inclemencias de la calle.

En aquella época mi mamá tenía un recorrido habitual para ir a comprar pan para la once, pero uno de aquellos días decidió, sin motivo aparente, cambiar de ruta. Durante el trayecto del nuevo recorrido, vio una escena que la acongojó profundamente: próximo a una de las cunetas de la calle yacía el cuerpo sin vida del perro más pequeño de los mencionados. Un automóvil le había pasado por encima. A su lado, su fiel amigo recostado, con evidente desánimo y tristeza. Este último ahora tenía que sobrevivir solo.

Aquel perro tiempo después también protagonizó un accidente. Se salvó de la muerte, pero perdió un pedazo de piel de una de sus patas delanteras, generando una grave lesión que hizo que su hueso quedara visible, además de que sus órganos internos comenzaron a inflamarse por el fuerte impacto en su lomo. Pasó varios días en la calle soportando el previsible e intenso dolor. Mi madre lo observaba a distancia. Se fijó en que al perro le corrían lágrimas a través de su rostro. En ese momento decidió superar su miedo y hacer algo para asistir al animal.

Estaba oscuro y hacía frío. Mis padres caminaron hasta la plaza donde se encontraba el moribundo. Yo los acompañaba. Yacía en una de las veredas con una herida sangrante. Mis padres lo cogieron sin mayor vacilación y con sumo cuidado con una toalla grande que habían llevado desde la casa. Recuerdo con claridad el regreso, observando la cara de preocupación de mis padres y aquel bulto que apenas se movía entre sus brazos.

El perro rescatado apenas reaccionaba a las curaciones. No emitía sonido alguno y permanecía días enteros acostado en un improvisado lecho. No ladraba. Cuando finalmente lo hizo fue una inesperada felicidad para nosotros. Desde ese día su actitud cambió. Demostró que era un perro con mucha energía y ganas de seguir viviendo.

Antes del milagroso episodio, un veterinario lo revisó y corroboró que su estado de salud se iba a recuperar con el tiempo. Pero la mayor sorpresa fue cuando nos dijo que era hembra. Ya no era Bobby como la llamé en un comienzo, probablemente por mi fanatismo por el programa de televisión “Video Loco”, sino que derivó en su versión femenina: Bobina. Hasta el día de hoy creo que nunca he conocido a un animal más fiel que ella. El afecto que sentía hacia nosotros merece todos los honores posibles.

Por mi parte, como no había abandonado del todo mi pulsión por jugar con los animales sin pensar en que ellos también sentían, a veces se me pasaba un poco la mano con ella. Nada muy grave, pero la Bobina jamás me atacó, ni siquiera un gruñido que denotara incomodidad. Cuando me iban a visitar mis primas, que tienen más o menos mi misma edad, jugábamos tardes enteras a arrancar de la “Bobzilla” (una mezcla entre Bobina y Godzilla), nombre atribuido a su gran tamaño en comparación al nuestro.

En ese tiempo siempre la vi feliz y aquello se hizo más evidente un imborrable verano en la playa de Horcón. En aquel lugar, la Bobina aprovechaba de correr libremente largas distancias, entrar un poco al mar y volver a salir para seguir jugando. También recuerdo aquellas calurosas tardes de verano en Santiago en las que mi papá ponía música en la radio, tomaba a la Bobina de sus patas delanteras y juntos realizaban diversos movimientos como si estuvieran

bailando. La Bobina se ponía tan dichosa que cuando mi papá se cansaba, ella comenzaba a pararse en dos patas como una forma de insistirle en continuar con el juego.



Bobina

Cuando estaba acostado sobre mi cama durante la noche, temiendo de forma constante que alguna persona entrara por la ventana y me hiciera daño (o a mi familia), escuchaba a la Bobina en el patio, atenta a cualquier ruido sospechoso, y me sentía protegido. Una noche intentaron robar en nuestra casa. Como nunca antes, la Bobina se transformó en una aterradora fiera, logrando que uno de los ladrones soltara su arma y arrancara con su compañero a través de los techos de los vecinos. La Bobina ladraba sin parar para alertarnos de la amenaza. Cuando llegaron los carabineros, se volvió a comportar de forma dócil como de costumbre.

La Bobina fue madre sustituta de un gato de nombre Misifuz. Ninguna aversión natural entre ambas especies consiguió que no aflorara en ella un profundo instinto maternal. Lo lavaba con su lengua con especial cuidado, dejando al Misifuz completamente mojado y un tanto desconcertado. Por mi parte, tenía tanta confianza con la Bobina que a veces aprovechaba de dormir acostado en su vientre. Si soy sincero debería decir que ella fue como una segunda madre para mí.

El gato Misifuz, de pocos meses de vida, llegó a mi hogar luego de ser perseguido por un grupo de perros a la vuelta de mi antigua casa. Por suerte, una persona consiguió rescatarlo antes de que el ataque fuera perpetrado. Mi madre se enteró de lo que había pasado y lo trajo consigo para adoptarlo. Fue un niño más en la casa con el que compartí cuando aún seguía siendo hijo único. Como yo ya estaba un poco más grande, aprendí a tratarlo con mayor consideración y cuidado.

Por su parte, el Camilo era indiferente con el Misifuz, a pesar de que el minino recién llegado intentaba, sin resultados satisfactorios, ganar su aceptación. Siempre es complicado tener a dos machos de cualquier especie en un espacio determinado. Sin embargo, era evidente que el Camilo era el que mandaba y el Misifuz obedecía. Tenían un notable parecido físico, - compartían la misma distribución de colores en su pelaje- que llegamos a la idea de que el Misifuz podría ser alguno de los posibles hijos perdidos del Camilo. No obstante, el Misifuz distaba bastante de ser un imponente felino como su supuesto padre.

Una noche, el gato Camilo salió y regresó de forma excepcional en la madrugada. Mis padres cansados por su impertinencia, no le quisieron abrir la puerta, pero él se mantuvo impertérrito esperando en la entrada. Maulló por horas. En la mañana su cuerpo sin vida estaba frente a la puerta. Mi madre se lamentó por mucho tiempo de haberlo ignorado aquella vez. Llegamos a la conclusión de que lo que el Camilo buscaba era despedirse para siempre de nosotros.

Cuando el Misifuz se convirtió en adulto, siguió los pasos del Camilo y adoptó la vida nocturna. Un día salió de la casa y no volvió en semanas. Mis papás me dijeron que andaba de

paseo y que volvería pronto. Eso jamás ocurrió. Hasta el día de hoy veo gatos parecidos al Misifuz y pienso que es él.

Sobreviviente

En un día frío y lluvioso, uno de los más tormentosos de los que tenga recuerdo, se estaba llevando a cabo una competencia deportiva cerca de una antigua plaza en Recoleta (donde actualmente se emplaza el metro Dorsal). Mi papá tenía a algunos de sus alumnos participando en la actividad. Por mi parte, no tenía mayor interés en el evento, ya que nunca he sido especialmente asiduo al deporte. Como me costaba trabajo soportar el aburrimiento que me producía estar ahí, comencé a explorar el lugar.

De pronto, vi una bolsa de basura que se movía debajo de un árbol. Me acerqué un poco más y noté que algo en su interior emitía frágiles sonidos. Abrí el envoltorio y grande fue mi sorpresa al darme cuenta de que adentro había un pequeño cachorro negro. No tengo el recuerdo muy vívido, pero fui rápido a alertar a mis padres. Su aspecto era tan indefenso que sentí demasiada impotencia de que alguien pudiera abandonarlo. Y más aún de esa forma.

Intenté hacerle entrar en calor al interior de nuestra camioneta, pero el pequeño cachorro apenas reaccionaba. Cuando llegamos a la casa, mi mamá lo arropó con mantas y le puso un calefactor eléctrico. Tenía sólo unos días de vida, ni siquiera había abierto los ojos y ya había tenido que pasar por aquel calvario. Al día siguiente, su pequeño cuerpo no presentó señales de vida. Rabia fue lo que más sentí en ese momento.



Moribundo

Había quedado muy triste y decepcionado. Mi madre, como una forma de subirme el ánimo -y quizá también para tener una excusa convincente-, decidió rescatar a un perro que tenía una prima suya. El perro, de nombre Polo, era un poodle sacado del escaparate de una tienda de mascotas. Por su raza, requería de especiales cuidados y atenciones. No obstante, su situación distaba bastante de lo anterior: pasaba noches enteras, en pleno invierno, en el patio de la casa de mi tía lejana, solo, sucio, lleno de motas y parásitos. La razón era simple y, a la vez, cruda: a su “familia” le había dejado de gustar el cachorro de adorno, el antiguo regalo de navidad de la niña de la casa.

Además era discapacitado. Al poco tiempo de vida había tenido un accidente donde se le rompieron los ligamentos de una de sus patas. Como ya no era una bonita adquisición para aparentar un mayor estatus social, se convirtió simplemente en una molestia de la cual había que deshacerse. Tomaron la decisión de sacrificar a aquel perro, pero ahí fue cuando mi madre les pidió por favor que nos lo entregaran para darle lo que se merecía: una existencia digna.

Fuimos a buscarlo muy lejos, a la comuna de La Florida, y lo encontramos increíblemente flaco y triste. Lo sacamos de ahí y lo llevamos en una caja de cartón a la casa de mis abuelos maternos. En el taller de costura de mi tata Rubén, hicimos uso de unas largas tijeras metálicas con las cuales fuimos cortando con paciencia y cuidado su pelo apelmazado y sucio.

El Polo se recuperó con el tiempo y empezó a tener más ánimo, convirtiéndose en uno más de nuestra familia. El veterinario nos señaló que podría recuperar su pata insensibilizada, pero que tendría que pasar por un largo y doloroso proceso de rehabilitación. Al ver cómo llevaba una vida normal, subiéndose a la cama y a los sillones sin mayor problema, decidimos no hacerle pasar por más sufrimiento. Por otro lado, debido a su mala alimentación cuando cachorro, sus dientes se le empezaron a caer al poco tiempo.



Pequeño Polo

El Polo duerme en una pequeña cama en un rincón de la pieza de mis padres. Hace algún tiempo, cuando llegaba de madrugada, tenía que abrir la puerta con sumo cuidado y caminar sin emitir sonido alguno para no despertarlo. Cuando no conseguía llevar a cabo mi proeza y el Polo se daba por enterado de mi nocturna presencia, emitía unos agudos ladridos y se levantaba de su lecho sólo para retarme por haber osado a interrumpir su sueño. Al día siguiente, mis padres me recriminaban por el escándalo nocturno. Reconozco que en esos momentos odiaba un poco al Polo. Ahora no es capaz de escuchar casi nada y, en cierta forma, extraño su especial recibimiento.

Lo que más me ha llamado la atención del Polo es su arisca personalidad. Aquella característica se le ha ido acentuando con los años. No le agradan las niñas pequeñas y se enfada cuando ve hombres adultos. Creemos que probablemente lo relacione con las personas que tuvo que lidiar en la casa de la prima de mi mamá. A diferencia de con mi padre, mi hermano y yo, con mi madre es particularmente afectivo, llegando incluso a ponerse celoso por ella. El otro gran amor del Polo fue la Bobina, la cual nunca se interesó de forma especial en él.

Yo tenía unos quince años de edad cuando la Bobina comenzó a desarrollar un cáncer. Fue muy duro ir viendo cómo un tumor en su vientre crecía y se hacía cada vez más evidente un generalizado deterioro. Para mi hermano menor, de unos cinco años de edad por aquel entonces, fue muy doloroso aquel proceso. El tumor continuaba con su incesante y agresivo crecimiento, dejándola cada vez más debilitada. Permanecía acostada todo el día dentro de un cuarto taller que teníamos al fondo de nuestra casa. No sabíamos por aquel entonces que la esterilización era una forma eficaz de prevenir el desarrollo de esos males.

No haberla acompañado más en ese tiempo, está entre las cosas que me genera más sentimiento de culpa hasta el día de hoy. Tampoco fui un muy buen amigo antes de que se enfermara, porque siempre encontraba alguna excusa para no salir con ella a dar un paseo. Un par de veces fui escondido al taller para hacerle un poco de compañía y contarle sobre problemas propios de la adolescencia. Sentía que era capaz de comprenderme, con su infinita paciencia y sin un lenguaje articulado, mejor que ningún ser humano.

El temible día que esperábamos llegó varios años después: el dolor en su vientre se había vuelto tan pronunciado que comenzó a agonizar y mi mamá tomó rápidamente la acertada decisión de llevarla al veterinario para que le aplicasen la eutanasia. En ese momento no había dinero para traer a un especialista a la casa, por lo que la única opción era llevarla a la municipalidad. Como la Bobina era mucho más grande que cuando llegó, mi mamá no pudo transportarla en brazos. La tranquilizó y le pidió que, por favor, hiciera un último esfuerzo y caminara con ella para que por fin pudiera descansar. Sorpresivamente, la Bobina pareció entender el mensaje porque se empezó a incorporar con dificultad. Ya en pie, se fueron juntas

caminando muy lento un par de cuadras. La Bobina llegó apenas a su destino, pero conservó la tranquilidad al momento de la letal inyección. Sus ojos se apagaron lentamente mientras mi madre le hacía cariño en su cabeza y lloraba a su lado.

Horas después, llegué del colegio. El rostro de mi mamá en la entrada me anticipó la noticia. Caminé rápido hasta el patio y vi el cuerpo de la Bobina envuelto en una manta naranja. Descubrí su cabeza y me puse a llorar a su lado. El Polo también estaba especialmente triste, llegando incluso a no comer durante días. Ayudamos todos a cavar una fosa en el patio de nuestra casa. Ahí dejamos el cuerpo de nuestra fiel compañera para que siguiera, al menos de forma simbólica, con nosotros.

Una historia de abandono

Recoleta, 2005. Un día apareció por el barrio una perrita de tamaño pequeño y pelaje café claro con blanco. Había sido abandonada en un sitio eriazo perteneciente a un conjunto de pobres edificios instalados frente a nuestra casa. Cuando mi madre abría el portón para ir al supermercado, la perrita la observaba de lejos y se acercaba raudamente para acompañarla en su viaje. Luego de terminadas las compras, la acción se repetía de regreso. Mi mamá la premiaba con un poco de comida.

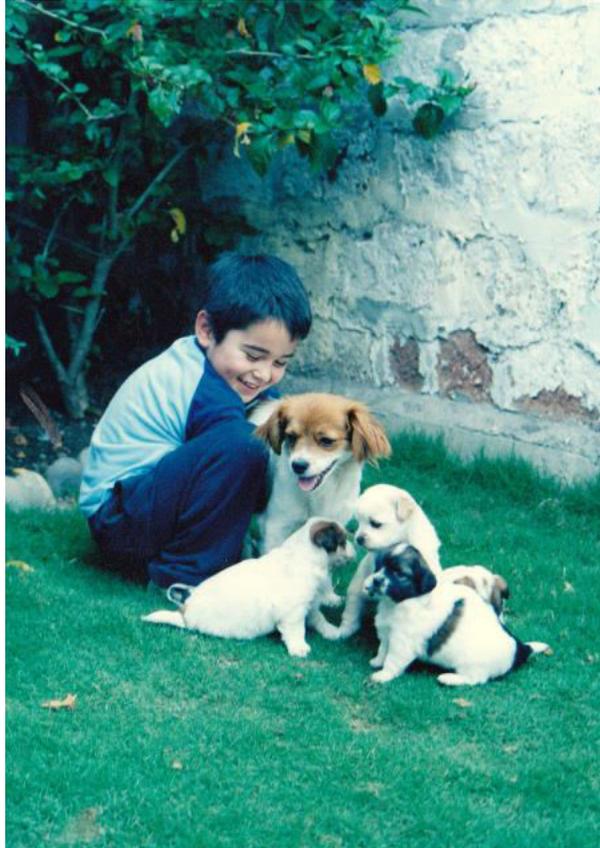
Tiempo después la perrita apareció en el patio de una casa cercana, lo cual causó alegría a mi madre porque pensó que por fin había conseguido un hogar. En realidad, la verdadera intención de la señora que la había adoptado era que le hiciera compañía a su perro regalón. No obstante, las hormonas caninas hicieron que los animales no dejaran dormir de noche al vecindario. La vecina en cuestión no encontró mejor solución que pedirle a uno de sus hijos que la fuera a abandonar a Quilicura, donde él estudiaba, muy temprano por la mañana. Todo sin que nadie se percatase.

Cerca de nuestra antigua casa había un pequeño negocio, propiedad de mi abuelo Fernando. Antes él lo atendía, pero después lo empezó a arrendar. Sus nuevos dueños instalaron

unas máquinas tragamonedas, consiguiendo que se congregara sagradamente en él un grupo de señoras ludópatas. Una de ellas era la mencionada vecina.

Mi mamá fue a comprar y la señora en cuestión estaba probando suerte en uno de aquellos artefactos. Entre los frenéticos y chillones sonidos de las máquinas ocurrió lo inesperado: la perrita abandonada apareció por la vereda que daba al negocio. Al verla, la mujer comenzó a expresar en voz alta, con un alto grado de indignación, que cómo había sido posible que hubiera podido encontrar el camino de regreso, que ella misma se había encargado de abandonarla bien lejos. Mi madre alcanzó a escucharla y como pudo contuvo su rabia. De regreso a casa, decidió abrirle la puerta a la perrita y dejarla entrar. La sorpresa mayor vino después cuando notó que estaba embarazada. A pesar de eso, mi madre se mantuvo firme en su decisión de adoptarla, pensando en que con el tiempo vería qué hacer cuando tuviera a sus cachorros. A la futura madre la llamamos Cachupina.

Yo tenía unos dieciséis años el día en que ella dio a luz. Estaba acostada en su pequeña casa con dificultad para respirar y, al parecer, no entendiendo nada de lo que le estaba ocurriendo. Emitía unos quejidos tan intensos de dolor que era difícil no sentir lástima por ella. Con el paso de los minutos fueron saliendo uno a uno los cuatro perros que tenía en su diminuto vientre. Como no imaginamos que fueran a salir tantos, cada uno fue recibido como un gran acontecimiento. Mi mamá llamaba por teléfono a mi abuela Elcira para contarle todos los pormenores del parto. Por suerte, los cuatro nacieron saludables y fueron dados en adopción con el tiempo. Nuestra vecina, ya enterada de que la Cachupina estaba con nosotros, le preguntó a mi mamá si podía ella quedarse con alguno de los cachorros, ya que a su querido perro lo había atropellado un auto dándole muerte. Mi madre, a pesar de su tímida personalidad, se negó de manera rotunda. Aquella persona no le inspiraba ni un poco de confianza. Una de las hijas de la Cachupina, de nombre Blanca, vive hasta el día de hoy con nosotros.



Eduardo, Cachupina y cachorritos

Cuando tenía diecinueve años nos mudamos a la casa de mi abuela materna Elcira. Mi madre sintió mucha tristeza por abandonar la tumba de la Bobina en nuestro antiguo patio. En el nuevo hogar vivía la Pola, una perra cocker que le habían regalado a mi tía Paola, la cual vivía antes en aquella casa. La Pola era muy mañosa y sufría de una gran ansiedad que la hacía comer sin control. Aquellos desórdenes psiquiátricos se produjeron posiblemente por un tumor que le extirparon del cráneo cuando sólo tenía unos pocos meses de vida.

Estar con la Pola me parecía una pesadilla cuando niño. En las visitas que hacíamos a la casa de mis abuelos tenía que lidiar con que ella no soportaba verme correr. Se ponía nerviosa y me mordía las piernas y brazos con una intensidad considerable. A mi tía una vez le llegó a sacar un pedazo de nariz porque tuvo la ocurrencia de acercarse a darle un beso. No creo que esos ataques los hiciera con la intención de dañar, sino que simplemente no era capaz de medir sus acciones.

La Pola nunca se cruzó con un macho, pero sí descargaba sus pulsiones sexuales con la Blanca. Cuando estaban en celo pasaban horas montándose una a la otra, emitiendo potentes ladridos de satisfacción. La Cachupina observaba de lejos, sin participar. Ella estaba más interesada en coquetearle al Polo, pero nunca obtuvo resultados satisfactorios.

Intolerancia a la muerte

Por parte de mi abuela Elcira tengo familiares lejanos en el sur de Chile. Cuando emprendíamos algún viaje en vacaciones, aprovechábamos de ir a visitarlos a sus respectivas parcelas con extensos campos donde habitaban gallinas, pavos, vacas y cerdos. Me llamaban bastante la atención siendo muy niño, a pesar de que notaba que ellos no familiarizaban demasiado con humanos. De cualquier forma, recuerdo que los veía como individuos, imaginándome que cada uno de ellos poseía una personalidad y una forma particular de ver el mundo.

Debí haber escuchado a alguien mencionar que esos animales eran criados para ser comidos, pero no recuerdo haber asociado aquello con el necesario sacrificio, y menos con la forma en que éste debía llevarse a cabo. Simplemente no alcanzaba a cuestionármelo. Continuaba consumiendo las grandes cantidades de carne que nos ofrecían por ser sus ilustres visitas.

Cuando yo tenía más o menos unos ocho años, durante un paseo por unas termas en el sur, vi de cerca cómo un hombre desnucaba a una gallina. El ave, tras el enorme desgarró, movía frenéticamente sus alas, mientras el sujeto cortaba su cuello con un afilado cuchillo. Aquella escena me produjo tal impacto que recuerdo haber escapado y corrido hasta la cabaña que estábamos arrendando. No podía dejar de pensar en lo que había presenciado, pero a la vez me sentía confundido con mis sentimientos. Por un lado me producía una profunda repulsión, pero por otro tenía claro de que era “parte de la naturaleza”.

Tuvieron que pasar muchos años para enterarme de cómo los animales eran asesinados en las industrias. En el colegio fue habitual en un momento que se relatase de boca en boca, con

detallado morbo, en qué consistían los sangrientos sacrificios. Hablaban de vacas cortadas en pedazos, pollitos pasando por una trituradora gigante, monos que les sacaban los ojos, conejos quemados con algún químico, mapaches que les sacaban la piel estando aún vivos, etcétera. Todo me parecía demasiado impresionante como para que pudiera ser cierto. Me costaba dimensionarlo y de alguna forma opté por no creerlo. Pero por otro lado, me incomodaba la idea de que, si fuera cierto, fuera algo completamente normal y hasta válido para las personas. Una vez le pregunté a mi mamá sobre el tema, y me respondió que los animales tenían que morir porque así estaba hecho el mundo y que en realidad los de la industria casi no se daban ni cuenta. Con el tiempo aparecieron evidencias: los registros caseros del interior de los mataderos, laboratorios y peleterías que respaldaban lo que se rumoreaba. Vi un fragmento una vez desde el moderno celular de un compañero. No vi más que unos segundos porque las imágenes me disgustaron demasiado. Sentía que era mejor no saber. Además, nada de eso podría cambiar. Sin embargo, desde ese momento nunca más fue un tema solucionado para mí.

La inquietud se mantuvo por varios años. Al pasar el tiempo me fui enterando de que existían personas que por razones éticas no consumían animales. Desde el principio sentí admiración por aquellos que se preocupaban por otros seres vivos, a pesar de que no estaba seguro por entonces si su estrategia podía tener algún tipo de impacto real. Una compañera y amiga en el colegio era vegetariana desde hace años, y argumentaba que no comía animales porque le producía lástima que los mataran. Otra compañera era vegana, pero su motivación estaba más ligada con el estilo hardcore y straight edge que seguía. Habían otras personas vegetarianas y veganas en cursos más arriba. La mayoría de ellos tenía piercings, expansiones y se teñían discretamente algunas partes del pelo. Se veían un poco más interesantes que el resto de los alumnos. Al menos vendían hamburguesas de soya en los recreos.

También quise dejar de comer carne. En esa etapa de la vida es habitual estar en búsqueda de una identidad y yo sentía que quería pertenecer a un grupo de defensores de los animales. No tenía más razones, pero quería aportar en algo, aunque fuera por puro idealismo. Lo difícil era darle fin a una costumbre. Se lo planteé un día a mis padres mientras almorzábamos y me señalaron que tenía que comer de todo para estar saludable. No me pusieron mayores obstáculos, porque pensaron que aquella decisión iba a ser transitoria. En realidad así

fue. Un día despertaba con la convicción de que era la última vez que comería carne y en la tarde ya me estaba comiendo un pan con jamón en la once. Tenía nula fuerza de voluntad y no duré más que un par de días. Además, en un chequeo médico anual, el doctor me señaló que yo estaba muy delgado y que me iba a desnutrir si dejaba de comer carne.

En aquella época recuerdo haber visto un reportaje en la televisión, específicamente en el canal Mega, sobre un vegano y activista por los animales. No recuerdo bien los detalles de la nota, pero sí sé que lo mostraban como un idealista que dañaba su salud por una causa extravagante. Aquel trabajo periodístico catapultó mis deseos de hacer cambios por aquel entonces. Los vegetarianos (y veganos) eran advertidos de las, supuestamente, nefastas consecuencias de su dieta.

Aún así cada vez conocía a más gente que se hacía llamar vegetariana, sobre todo cuando entré a la universidad. Un día me puse a conversar con una compañera que no comía carne y le hice varias preguntas sobre si era muy difícil hacerlo y si uno podía mantenerse bien de salud. Me señaló que ser vegetariana estaba entre las mejores decisiones que había tomado en su vida, porque tenía la conciencia más tranquila y además se sentía mucho mejor de salud que antes. Eso me dejó mucho más tranquilo. Lo bueno de aquel espacio universitario es que había una gran variedad de comida sin carne, desde los mismos estudiantes que se ponían a vendían hasta los mismos kioscos establecidos. Las hamburguesas de soja, con todas sus múltiples variaciones, eran el pan de cada día.

Promesa

Mis tíos le regalaron una hámster a mi hermano. No me hizo mucha gracia porque, desde hace bastante tiempo, tenía la convicción de que era injusto que los animales fueran vendidos, comprados y transados como si fueran simples objetos. Aquellos familiares tenían, por su parte, a la hermana de la roedora. Yo quise que la recién llegada se llamara Brigitte (como la popular actriz y sex symbol) por su pelaje rubio, pero al final la terminamos bautizando como Amélie, nombre de la protagonista de una película francesa del mismo nombre.

La Amélie con su equipada jaula no tardaron en ser instaladas en mi pieza. Para ese tiempo yo ya me había graduado del colegio y me encontraba preparando la PSU en un preuniversitario. Tenía que estudiar y dormir lo necesario, pero la Amélie se encargada de desvelarme con sus ruidos por las noches. Durante la madrugada trotaba incansablemente en su rueda giratoria y por las tardes dormía plácidamente dentro de su pequeña casa. Como forma de venganza, a veces la despertaba de su plácido sueño haciendo uso de un palito de madera. Una vez tuve la tonta ocurrencia de hacer lo mismo con uno de mis dedos de la mano, el cual terminó malherido luego de que la Amélie se lanzara de forma súbita a mordérmelo. A pesar de que me dolió bastante, no llegué nunca a sentir antipatía por ella. Por el contrario, con el tiempo le empecé a tomar cada vez más cariño.

Tengo grabada la imagen de ella con sus mejillas infladas de tantas semillas. La dejaba que recorriera mi pieza, preparándole una serie de obstáculos para que se entretuviera. Dejé de hacerlo tan seguido cuando empezamos a notar que algunos cables aparecían dañados por sus diminutos pero poderosos dientes. Después de un poco más de un año de que llegara, ya se podía apreciar su vejez. Ya no salía mucho de su pequeña morada y sus jornadas de ejercicio fueron disminuyendo paulatinamente. Su pelaje escaseaba y estaba cada vez más descolorido. Desde un comienzo supe que no era buena idea encariñarme con ella, ya que su especie no tiene un periodo muy largo de vida. Pero, como siempre, fue inevitable que aquello ocurriera.



Amélie haciendo ejercicio

Un día su pequeño cuerpo no se movió más. Luego de un simbólico funeral, enterramos a la Amélie en el patio de nuestra actual casa. Pero antes de eso, me quedé a solas con ella y comencé a observarla con detención. Luego de un rato mi vista se nubló y comencé a llorar. En ese momento pensé en todos los animales (incluidos humanos) que viven y mueren, dejando una huella de su existencia en este mundo. Que todos ellos tuvieron una vida que quisieron disfrutar al máximo, tal como lo hacía yo con la mía y la Amelie con la suya, pero que muchos de ellos veían frustrado ese básico deseo. Pensé en la Bobina, en el Polo, el Camilo, el Misifuz y todos los animales no humanos que había conocido y que habían tenido, en cierta forma, una mejor suerte que otros que vienen al mundo sólo a sufrir. Me quedé con una sensación extraña.

Volví a entrar a la casa y me senté a almorzar. En mi plato había arroz con un pedazo de pollo asado con huesos sobresalientes y pequeños rastros de sangre. La imagen me generó un poco de rechazo, pero intenté ignorar aquella sensación. Haciendo uso de un cuchillo comencé a despedazar la carne. Comí y sentí que el sabor era particularmente desagradable. Mientras continuaba acabando con los restos del pollo, me puse a pensar en la Amelie, en su diminuto cuerpo sin vida y de pronto me imaginé vivo y en libertad al pollo de mi plato. Intenté evadir aquel pensamiento, pero una parte de mí sabía que sucedería lo inevitable. Al finalizar les dije seriamente a mis padres que aquella era la última vez que comería carne.

Fue necesaria bastante fuerza de voluntad al principio. Me tentaba en demasía el olor a asado, pero yo no quería por nada cambiar mi decisión. Sentía además que las comidas eran más insípidas y eso hacía que mi ánimo disminuyera. Por otro lado, no me parece una exageración que se diga que la carne es como una droga, porque yo me sentía siempre con irresistibles ganas de recaer, llegando incluso a soñar con que eso ocurría. Al despertar me sentía decepcionado por haber flaqueado, pero luego sentía un gran alivio al darme cuenta de que había sido sólo un producto de mi imaginación.

Aquella pseudo dependencia hacia la carne me duró un par de meses. No obstante, de un momento a otro comencé a sentir un súbito rechazo hacia ella. Desde aquella vez, cuando siento su olor, lo asocio casi de inmediato con descomposición. Miraba al interior de los locales de

pollos asados, sobre todo al sistema de cadáveres que giran dentro de un gran horno, y me parecía un verdadero holocausto a escala.

Para estar más seguro y tranquilizar a mis padres, me fui a hacer unos exámenes de sangre para ver si estaba todo en orden. Mi prueba de fuego era mantener un buen estado de salud, aun cuando estaba convencido de que, a pesar de las probables recriminaciones que me pudiera dar un médico, no iba a echar pie atrás. El doctor que analizó los resultados me felicitó porque tenía buenos niveles en todo y además había disminuido considerablemente el colesterol (que siempre fue muy alto por mis genes). Me señaló que me preocupara de alimentarme bien y que siguiera adelante con mi decisión.

Compromiso

Estaba en tercer año de universidad cuando fue el extenso paro por las demandas estudiantiles. Si bien participé al inicio en un par de marchas con algunos amigos y compañeros de carrera, mi motivación comenzó a disminuir con el paso del tiempo. Por tanto, como no tenía mayores deberes que realizar, salvo los domésticos (y ni siquiera eso), comencé a explorar otras cosas.

Un soleado sábado por la mañana caminaba junto a un amigo por el paseo Ahumada, centro de Santiago. Al llegar al cruce con Huérfanos, vi a un grupo de jóvenes reunidos, próximo a las escaleras del Banco de Chile. No eran más que una docena de personas, pero se destacaban por la formación que tenían y por el uso de poleras blancas con el mismo logo en su centro.

Entre varios, instalados sobre una alta plataforma, sujetaban un pendón de gran tamaño; otro se encargaba de entregar folletos a las personas que transitaban por el lugar; mientras que el resto sostenía pequeños carteles con imágenes y mensajes. Ya más de cerca, pude darme cuenta de que la silenciosa manifestación era por una causa animalista. Uno de los participantes se acercó a entregarme un volante y me señaló, escuetamente, que durante la próxima semana iban a tener actividades contra el uso de animales. Agradecí, me guardé el volante para leerlo más tarde y continué mi camino. Podría haberme quedado conversando con el activista, pero no lo

hice porque quizá no tenía ganas de hablar en ese momento o porque pensaba que mi amigo podría molestarse si lo dejaba esperando. De todos modos, ya tenía el folleto con el contacto de la organización para poder buscar mayor información más adelante.

Luego de llegar a mi casa, tener un almuerzo familiar y dormir por horas, decidí buscar el folleto que me habían entregado. Como he luchado toda mi vida en mantener el orden de mis pertenencias, sin buenos resultados lamentablemente, pensé que quizá lo había perdido. Lo encontré después de un buen rato. El papel consistía en una fotocopia blanco y negro, cortada con regular esmero. La estética del volante me pareció atractiva, puesto que hacía evidente que pertenecía a un colectivo en un estado de temprana edad, en donde las ganas de hacer cosas muchas veces son mayores que los recursos que se disponen. El texto relataba lo injusto que era para los animales que los utilizaran en la actividad circense, a la vez que criticaba todas las formas de explotación animal, incluida la alimentación. Se hablaba directamente de veganismo. Al terminar la lectura, me pareció un mensaje consistente y del cual estaba plenamente de acuerdo, aun cuando yo seguía consumiendo de forma consciente algunos productos de origen animal. Entré a Facebook y agregué a la organización, de nombre Animal Libre, para estar más al tanto de sus actividades y de lo que pensaban.

Eran las vísperas de las Fiestas Patrias y yo estaba aburrido en casa. Pensaba en cómo iba a hacer para sobrevivir un año más a esa fiebre patriótica y de intenso olor a cadáveres asados. Como todos los años desde que había decidido abandonar la carne, pensé en abastecerme con productos que se asemejaran a lo que se veía en una parrilla, pero todo en versión vegetal. No quería darle el gusto a mi familia,- abuelos, tíos y primos-, para que pensarán que yo como vegetariano iba sólo a comer ensaladas.

Un día de aquella semana, un poco antes del mediodía, asistí con una amiga a una marcha por la educación. El recorrido se desvió por un momento y comenzamos a seguir a un grupo de compañeros de la universidad. Así fue como llegamos a la Plaza de Armas para esperar qué hacer después. Fuimos a comer y en ese contexto le conté que había conocido a una organización animalista y que me había llamado la atención. La invité a participar en una actividad de Animal Libre que se iba a realizar esa misma tarde. Me señaló que, además de estar cansada, prefería no

hacerlo porque se sentía inconsecuente siendo que ella igual comía carne. Al final, hicimos un poco de hora caminando por la calle Bandera, famosa por su variedad en ropa americana y luego nos encaminamos hacia el paseo Puente, frente al antiguo Mall del Centro.

Al llegar no vi a nadie y pensé que la actividad se podría haber suspendido. Sin embargo, al fijarme un poco más vi que en el lugar de encuentro habían dos jóvenes. Me acerqué y me di cuenta que eran de Animal Libre. Los saludé y nos pusimos a conversar luego de que me avisaran que la actividad comenzaría apenas llegaran más personas. Pasaron los minutos y los otros participantes fueron llegando de a poco. Entre ellos, Mauricio Serrano, administrador público y vocero de la organización, y Karen Flores, profesora de educación media y coordinadora de actividades.

En un momento determinado se decidió comenzar con la actividad. Uno de los presentes sacó de una bolsa gigante unos carteles con mensajes contra la utilización de animales en los circos. La idea era que nos pusiéramos en fila portando uno de aquellos carteles y respondiendo a las preguntas de las personas. Como no tenía mayor información sobre el tema en específico, estuve un buen rato nervioso con la idea de que se me acercara alguien y no supiera qué responder. La situación habría sido más incómoda si no me hubiera puesto a conversar con uno de los activistas. Mientras el resto guardaba silencio, él me comentaba que era vegano hace un tiempo, explicándome sus razones para hacerlo (que me terminaron, por lo demás, pareciendo totalmente convincentes).

Como yo desconocía en ese tiempo el tema, le comencé a preguntar qué cosas podía consumir un vegano para no desnutrirse. Con el tema del vestuario y la entretención no tenía mayores inconvenientes, pero aún creía que adoptar el veganismo recaería en un perjuicio a mi salud. Me dijo que era posible serlo, mientras lo llevara con responsabilidad. Desde mi puesto miraba a uno de los activistas que repartía volantes frente a nosotros y vi que su polera de la organización rezaba “fin al uso de animales”. Le comenté que no entendía por qué era “uso” y no “abuso”, lo cual en esa época me resultaba mucho más sensato. No mucho tiempo me bastó para entender que la crítica iba en directa relación con la utilización de seres sintientes, más allá de si este uso se hacía o no en malas condiciones.

Me ponía nervioso el hecho de estar al medio de la calle portando un mensaje controversial. Lo único que esperaba era que nadie se diera cuenta de que estaba usando en ese momento unos zapatos de cuero. Sin embargo, ese día marchó todo en calma, en gran parte porque la mayoría de las personas ya no ve el uso de animales en circos como algo necesario. Vi además cómo se fue generando un ambiente sano de discusión con las personas que transitaban por el lugar. Luego de dos horas, la actividad finalizó alrededor de las siete de la tarde. Mauricio se acercó a nosotros y nos dijo amablemente que no era conveniente que conversáramos entre nosotros, ya que la gente podría evitar acercarse. Había que demostrar seriedad frente a lo que estábamos proponiendo.

Alguien propuso la idea de ir a comer a un clásico local vegetariano que quedaba en pleno barrio universitario. Me motivé con el plan, en gran parte por la curiosidad que me generaba conocer a aquellas personas y lo que pensaban. En el camino continué conversando con los integrantes de la organización sobre temas ligados al veganismo y el activismo por los animales. Caminamos un buen rato hasta llegar a Unión Latinoamericana y entramos por una estrecha calle. A poco andar llegamos al lugar. Correspondía a una pequeña ventana donde un hombre tomaba los pedidos, una fachada completamente verde y con diseños de naturaleza, un letrero con todos los productos que ofrecían, y unos pequeños troncos en la vereda que se podían usar como asientos. Fuimos haciendo nuestros pedidos y yo, de forma insensata, me incliné por una chaparrita. Minutos antes, durante el trayecto, había declarado mi intención de hacerme vegano ¡y luego estaba pidiendo algo con queso! Fui a rectificar mi error, pero el plato ya estaba preparado. Probablemente el que atendía vio mi cara de frustración, porque me dijo que no había problema en cambiar el pedido. Se había dado cuenta de todo y, al parecer, no quería que comenzara el veganismo con el pie izquierdo.

2. Activismo por los derechos animales

Repaso histórico

Hacer activismo por los animales fue una experiencia bastante provechosa para mi vida, ya que sentía que, por fin, había encontrado una causa con la cual estaba de acuerdo y por la que estaba dispuesto a comprometerme. Asimismo, fue gratificante el hecho de haber conocido a distintas personas que llegaron a convertirse en ejemplares por sus ideas y actos. Como llegué a formar parte de este movimiento a fines del 2011, se hace necesario que exponga cómo fueron los años anteriores para una mejor comprensión del contexto en que se enmarca.

Existe un importante antecedente en torno a la preocupación por los animales: el abogado y escritor **Godofredo Stutzin** (1917-2010), considerado como el “padre del movimiento animalista chileno”. En 1955, creó la Unión de Amigos de los Animales, organización que seis años después realizó una campaña contra la matanza de perros enfermos de rabia por parte de la autoridad sanitaria. En 1968, Stutzin conformó el Comité Pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF), que destacó por su labor legislativa en la protección de especies silvestres, haciendo posible además la construcción de parques nacionales y áreas protegidas. El jurista e intelectual fue precursor de leyes que castigan a los que maltratan animales, además de aprovechar las plataformas de diversos medios de comunicación (un programa radial, cartas al diario, libros) para concientizar sobre el respeto hacia los animales.

Sin embargo, para hablar con propiedad sobre iniciativas ciudadanas habría que remontarse a 1993, año en que se formó el grupo **Pro Abolición de la Vivisección (PAV)**, el cual buscaba prohibir la utilización de animales en experimentos. Este colectivo confeccionó diversos volantes con información sobre productos que eran testeados en animales, así como la explicación de las diversas pruebas médicas que se realizan en ellos.

Miembros de este colectivo crearon posteriormente el fanzine “Mono con Navaja”, el

cual se entregaba en tocatas de música punk. Esta rústica revista ponía a disposición información sobre temas relacionados a la explotación animal, sobre todo en torno a la experimentación (o vivisección). Además del trabajo de concientización, la importancia del colectivo y su fanzine fue tomar contacto con organizaciones internacionales como In Defense of Animal y PETA para replicar información relevante sobre cuestiones ligadas con el activismo por los animales. En esta revista autogestionada también se pueden avizorar las primeras menciones de rechazo contra otras actividades donde se utilizan animales, tales como la industria cárnica, el rodeo, los zoológicos y los circos con animales. Un dato relevante es que en su séptima edición se habla derechamente sobre veganismo, transformándose en el primer acercamiento a esta postura ética en medios escritos de nuestro país.

A pesar de lo anterior, el movimiento por los derechos animales en Chile propiamente tal se remonta a 1999 con la **Coordinadora por la Liberación Animal**, que albergaba a diversos colectivos incipientes de todo el país. Para el mismo año se formó Actitud Animal, la cual comenzó a hacer entrega de información a través de publicaciones en circuitos más allá del estrictamente punk. Además, realizaron una serie de charlas donde hablaban de tenencia responsable de animales urbanos, experimentación y vegetarianismo. Uno de sus logros fue hacer que más de 60 organizaciones animalistas de todo Chile se reunieran en el Primer Encuentro Nacional de Organizaciones Animalistas Chilenas que se efectuó el 2004.

Por otro lado, la Coordinadora por la Liberación Animal convocó a la primera marcha de por los animales en mayo del 2001. En septiembre de ese mismo año repitieron la experiencia. Es importante mencionar que para esa época ya existía un uso más masivo de Internet, lo cual ayudó en gran medida a la difusión del evento. Al año siguiente se realizó otra manifestación similar, pero esta vez específicamente contra el rodeo y organizada por Defensa Animal, agrupación que también fue parte de la coordinadora. Desde el 2003 esta marcha se comenzó a llamar “Por un septiembre sin crueldad”, nombre que se ha mantenido hasta la actualidad y que ha pasado su organización a manos de Anima Naturalis, Geo Animal y Animal Libre, respectivamente.

En el año 2002 se creó **Homovegetus**, una iniciativa a cargo del cientista político y

escritor Alejandro Ayala Polanco. Junto a un grupo de voluntarios fue generando un trabajo de concientización sobre los derechos animales y la promoción del veganismo. Sin embargo, en el año 2010 se produjo una fuga de activistas, los cuales se salieron del activismo o formaron parte de otros proyectos. Ayala siguió con el proyecto de manera individual participando esporádicamente en seminarios, charlas, ferias y festivales. Además, ha escrito cuentos infantiles con el nombre de “Semillas veganas” para que los niños conozcan de forma didáctica de qué se trata la postura ética. Bajo el nombre de HomoVegetus, se creó la popular Fonda del Huaso Vegetariano que se viene haciendo en Santiago desde el 2006 y que se realiza cada año con una alta convocatoria.

En el 2003 fue creada la **Coalición por los Derechos Animales (CDA)**. Los activistas de esta organización adoptaron el veganismo en teoría y práctica. Hacían uso de un blog para difundir sus ideas y actividades. En aquel sitio tenían fotografías homenajeando a Barry Horne, un activista británico que murió a causa de constantes huelgas de hambre para generar conciencia sobre la experimentación en animales. El lema que da título al sitio es un mensaje claro a las personas para que cambien sus hábitos y un llamado al activismo por los animales: “ni un minuto de silencio, toda una vida de protesta hasta que todo animal sea LIBRE”. Sin embargo, una ex activista de la CDA, Gabriela Penela, me señaló en una entrevista que si bien en el colectivo había una gran cantidad de personas veganas, existía una especie de miedo a hablar directamente de veganismo con la gente. “Fue un periodo de mucha protesta, lo cual fue necesario en ese momento porque había que llamar la atención de las personas”, señaló Gabriela. La acción más recordada de la CDA fue la campaña contra el bioterio de primates de la Universidad Católica que relataré a continuación.

Desde 1989, en una instalación de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se realizaban experimentos en más de cien monos capuchino (*cebus apella*). Los animales habían sido donados por un centro de primates en Argentina, otro ubicado en Perú y por un zoológico de Sao Paulo, Brasil. Sin embargo, lo que sucedía en este bioterio de primates -lugar donde se crían, mantienen y usan animales de aquel grupo de especies- no era de conocimiento público.

Esta situación cambió cuando el activista por los derechos animales, Cristian Apiolaza, logró adentrarse en aquel espacio, consiguiendo un trabajo que consistía en limpiar y dar de comer a los primates en el verano del 2003. Aprovechando el acceso restringido, registró un video donde se ve a un mono aterrado e intentando escapar de su jaula, además de recolectar fotografías de lo que ocurría en aquel lugar.

Se develó que los animales de la Unidad de Reproducción y Desarrollo eran utilizados, principalmente, para experimentos ligados al ámbito ginecológico. A raíz de su experiencia, Apiolaza pudo constatar las horribles condiciones en que vivían los primates, siendo sometidos a pruebas dolorosas y en un estado de hacinamiento severo producto de su encierro en jaulas de pequeño tamaño. El activista, en reiteradas ocasiones, tuvo que limpiar los restos de abortos que eran inducidos a hembras preñadas con el fin de mantener controlada la población del bioterio.

Finalmente, el material que obtuvo el activista salió a la luz, lo cual generó un generalizado repudio y manifestaciones en contra de la casa de estudios. Por otro lado, desde la universidad justificaron el uso de estos animales argumentando que era en beneficio de la especie humana, ya que estos monos tienen características muy parecidas a nosotros en el proceso reproductivo.

Los activistas llamaron con regularidad a protestar por el cierre definitivo del bioterio y para que los primates fueran trasladados a un centro de rescate, dando como alternativa el Centro de Rescate y Rehabilitación de Primates de Peñaflores. Para el año 2006 el trabajo se hizo más intenso a través de una campaña llamada “Abran las jaulas, cierren el bioterio” de **No Más Vivisección** de la Coalición por los Derechos Animales (CDA), donde cada semana se realizó una protesta frente a la facultad que se encuentra en plena Alameda. Adicionalmente, se realizaron caminatas, marchas, velatones, stands informativos en diversos eventos e interrupción de actividades de la universidad. Este movimiento generado contó con el apoyo de la ciudadanía y la atención de la prensa que realizó diversos reportajes sobre la situación que estaba ocurriendo dentro de la casa de estudios.

La campaña permitía, además, que cualquier interesado pudiera realizar alguna acción

que estimara conveniente con la causa sin necesariamente contar con la autorización de la CDA. Esto permitió que se realizaran diversos sabotajes contra la propiedad de la universidad, los cuales fueron atribuidos al Frente de Liberación Animal, entidad internacional y sin jerarquía que realiza estos actos como forma de presionar para el cierre definitivo de los laboratorios que utilicen animales. Según un reportaje de la misma organización contra la experimentación animal, la casa de estudios “realizaba lobby con autoridades para impedir la realización de actos y protestas, cosa que no prosperó”.

En el año 2007, la universidad interpuso una querrela contra Apiolaza, sindicándolo como culpable del delito de instigación a las acciones de destrucción de propiedad privada y por interrumpir un evento de la facultad en donde expusieron académicos que experimentaban en animales. Según el reportaje de la organización, en ningún momento la CDA había hecho el llamado a realizar acciones ilegales como lo fueron los actos del Frente de Liberación Animal. Finalmente, la justicia absolvió a Apiolaza de ambos cargos.

En uno de los pendones utilizados en las manifestaciones -que consistían básicamente en el uso de pancartas y altavoces-, decía “cadena perpetua ¿cuál fue su crimen” con la imagen de un primate sufriendo a causa de los experimentos que realizaban él. Así se mantuvo la campaña por casi dos años ininterrumpidamente, produciendo diversas quejas de autoridades, personal y estudiantes de la universidad que no podían desarrollar las clases con normalidad por el ruido de las protestas. Además, la universidad ya se comenzaba a preocupar por el daño que producía en su imagen el hecho de ser relacionados con el maltrato animal.

Según declaraciones de los activistas, eran frecuentes las agresiones por parte de gente de la universidad hacia ellos, en donde también intentaron quitarles sus equipos de filmación y lienzos. Asimismo, en un confuso incidente, un manifestante fue retenido por más de dos horas en el Centro de Extensión, acusándolo de acciones ilegales que no pudieron comprobar.

La presión fue cada vez más fuerte hasta que, repentinamente, a través de Canal 13 (propiedad de la Universidad Católica en esos años) se dio el 31 de enero del 2008 la noticia del cierre definitivo del bioterio y que los 88 primates que quedaban en sus instalaciones serían

llevados a un centro de rescate de primates. El recinto, de nombre Monkey World, se ubica en la ciudad de Dorset, Inglaterra, es sin fines de lucro y lleva más de 15 años acogiendo a primates de distintas partes del mundo para que puedan rehabilitarse. Para aquel año, contaban con 165 especímenes. A este lugar llegaron el 29 de enero de aquel año los primates rescatados, noticia que fue replicada en diversos medios de comunicación.

Si bien la prensa se hizo eco del entusiasmo por la victoriosa campaña por el cierre, las autoridades de la universidad expresaron que las manifestaciones no tuvieron incidencia en la decisión. Aun cuando, según los mismos activistas, la gente de la casa de estudios indicaba en privado que no querían más protestas.

Sin embargo, según una entrevista realizada al entonces director de Planificación de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Católica, Manuel Villalón, para el portal Universia, se venía analizando hace años la factibilidad técnica y de financiamiento del bioterio. “Mantener a una colonia de primates en condiciones técnicas adecuadas significa un compromiso no menor y se tomó la decisión de empezar a explorar la mejor manera de terminar con el bioterio y de buscar un lugar que pudiera recibir a los 88 animales”. Adicionalmente, se menciona que la Organización Mundial de la Salud (OMS) había cesado sus aportes al centro de estudios.

Días más tarde, el diario británico Times mostró a los monos que ya se encontraban en el centro de rescates, además de destacar lo ocurrido como “el mayor rescate de primates hecho en el mundo”. Según declaraciones de la doctora Allison Cronin que examinó a los animales: “Varios de ellos habían vivido en el laboratorio por más de 20 años y jamás habían visto la luz del día”. En el artículo inglés también se comentaba que los primates “nunca tuvieron la oportunidad de interactuar entre ellos ni de hacer otras acciones que pudieran estimular sus activos cerebros. Descubrieron un mundo nuevo al aire libre, cómo sentir el viento, la luz del sol y la tierra entre sus dedos”. En un video subido al canal de videos Youtube, se muestra a tres de los monos capuchino en su nuevo hábitat donde se aprecia que ahora pueden movilizarse e interactuar entre ellos.

Según el reportaje de la organización CDA, esta campaña “no solamente ayudó a los monos capuchinos que se encontraban al interior de este bioterio, sino que además planteó el tema de la experimentación en animales en las diferentes áreas en que se realiza, abriendo los ojos de mucha gente a una realidad desconocida para ellos y poniendo en discusión el trato que se da a los animales en nuestra sociedad”.

En otro sentido, activistas de la Coalición por los Derechos Animales comenzaron con las manifestaciones directas contra el rodeo. En el 2009 irrumpieron en una presentación que se estaba llevando a cabo en el Estadio Nacional, portando carteles que rezaban “rodeo es tortura animal”. El locutor pedía con insistencia detener la actividad, mientras los huasos montados comenzaron a perseguir y acorralar a los animalistas. El público enfurecido pedía a gritos que golpearan a los activistas, aplaudiendo cuando aquello ocurría. En un video de la intervención se ve cómo uno de los novillos, al continuar la actividad, fue herido de tal forma que los participantes del rodeo lo levantaron tirándole de su cola. Se explicó en un comunicado público que los activistas consiguieron escapar siendo ayudados, inclusive, por asistentes del espectáculo. Sin embargo, uno terminó siendo detenido, agredido y amenazado en el retén por participantes del rodeo y el público en general.

Una de las manifestantes entregó su testimonio señalando que, en el momento de la irrupción, había sentido el mismo miedo que sienten los novillos cuando son maltratados en el rodeo. “Temí por mi integridad y, si actúan así con una mujer, no quiero ni imaginar lo que sucede con los animales, que son simples cosas para ellos. Fueron sumamente violentos y groseros tanto conmigo como con los animales víctimas de su crueldad”. Jorge, otro de los activistas, agregó que “no podemos creer que en pleno siglo XXI sigan existiendo pseudo deportes como éste que se basan en la barbarie”, además de recalcar su malestar con el municipio de Ñuñoa por permitir que se realicen este tipo de espectáculos en la comuna.

En el mismo blog se especifica lo que significa para ellos el mes de septiembre, donde “millones de animales son asesinados para asados, muchos son utilizados en circos y otros son golpeados en rodeos”. Según se notifica en el texto, la posición de los activistas es a detener el “maltrato animal” en esta actividad denominada deporte nacional. Sin embargo, con el tiempo la

idea de “maltrato” se fue abandonando a través de las futuras organizaciones, ya que esta idea puede ser contrapuesta por un “buen trato” en la misma actividad, que no es lo que buscan los animalistas. Por lo tanto, un defensor de la tradición del rodeo puede entregar como solución medidas paliativas para que los animales sufran “menos” en el rodeo. De fondo, lo que buscan los activistas no es eso sino una abolición definitiva de esta actividad, ya que la misma utilización -aún en el caso hipotético en que no exista sufrimiento- es de por sí injusta.

La acción realizada por los activistas tenía la doble función de ejercer presión contra el rodeo y, a la vez como se señaló en su comunicado, que se convierta en una “instancia de reflexión y cambio sustancial en nuestras vidas, tanto en forma moral como social, volcando nuestros pensamientos hacia todos nuestros semejantes tanto animales humanos como no humanos”.

No Más Vivisección nació como una campaña de la CDA, pero comenzaron sus actividades de forma autónoma el 2011. El 30 de abril de aquel año realizaron una marcha específica contra la experimentación en animales que comenzó en el frontis de la Estación Mapocho. Se escogió aquella fecha porque es cercana a las actividades de la misma índole en el resto del mundo. Días previos a la marcha, se realizaron diversas protestas contra la farmacéutica AstraZeneca, acusada de usar animales en sus experimentos. Durante ese año se encargaron de realizar jornadas informativas y otras protestas hacia personas y lugares donde se estaba llevando a cabo la vivisección. También se hicieron cargos de dar en adopción a cinco ratas de laboratorio que fueron extraídas de un bioterio.

Continuando con el relato del movimiento, el 2005 fue el año en que desembarcó en Chile la organización internacional **AnimaNaturalis**, la cual se había fundado dos años antes en España. Actualmente, la organización está presente en siete países y centra su trabajo en la promoción del vegetarianismo, además de informar sobre una dieta sin ingredientes de origen animal, pero con el nombre de “vegetarianismo estricto”. En Chile, son reconocidos por sus mediáticas performances, donde se disfrazan de animales, y la campaña “Circos sin animales”. En el 2006 realizaron una acción en pleno Paseo Ahumada donde “chicas lechuga” (vestidas con partes del vegetal) hablaban de vegetarianismo no sólo, según ellos, desde un punto de vista

ético, sino que también por sus beneficios en la salud de las personas. Sus actos siguen la forma de proceder de la organización internacional PETA, que recurre constantemente a rostros conocidos para sus campañas.

En noviembre del 2007, decenas de personas se convocaron en una manifestación organizada por AnimaNaturalis, frente a la embajada de Japón en protesta por la caza de ballenas. El 8 de octubre del 2008 una activista de la mencionada organización permaneció doce horas en una jaula en la Plaza de Armas, frente a la Catedral de Santiago, con el fin de concientizar sobre el uso de animales en circos. La protagonista declaró al medio Emol: “Estoy encerrada para experimentar lo que sienten los animales, para comprobar si la gente, viendo a alguien de su propia especie en estas condiciones puede tomar conciencia”. Una semana antes, AnimaNaturalis había presentado una querrela contra el circo mexicano Guadalajara por las malas condiciones en que se encontraban sus animales.

Desde el 2006 AnimaNaturalis comenzó con una campaña contra el denominado deporte nacional, la cual tenía el nombre “Por un Chile sin violencia: No más rodeos”. En sus intervenciones públicas los participantes se presentaban semidesnudos con maquillaje que representaba diversos golpes y heridas. En septiembre del 2010 rechazaron públicamente el “rodeo del bicentenario” que se estaba llevando a cabo en Villa Alemana y que era organizado por la Universidad Católica de Valparaíso.

En abril del 2011, efectuaron una intervención en el frontis de la Estación Mapocho para concientizar sobre el consumo de animales marinos en Semana Santa. Una activista disfrazada de sirena portaba una pancarta que decía “los peces también sienten dolor”.

Por otro lado, un grupo de jóvenes formó la **Agrupación por el Animal Libre (APEAL)** el 2004 en la ciudad de Rancagua. Para ese tiempo realizaron actividades esporádicas, tomando fuerza el colectivo con el pasar de los años.

En abril del 2009 comenzaron con una campaña llamada “Rancagua libre de crueldad”, en rechazo al rodeo. El 4 del mismo mes se reunió medio centenar de personas en una actividad familiar con espectáculos de clown, malabarismo, batucadas y stand informativos sobre

veganismo. La actividad finalizó con una marcha hasta el frontis de la medialuna de Rancagua, donde los participantes portaron velas que simbolizaban el sufrimiento de cada uno de los novillos utilizados en el denominado deporte nacional. También este incipiente colectivo organizó diversas proyecciones de documentales, tales como “Earthlings” y “Behind the mask”, este último sobre la historia del Frente de Liberación Animal. El 7 de noviembre del mismo año, convocaron a una manifestación pacífica frente al circo de los Hermanos Fuentes Gasca, donde fueron amenazados por los trabajadores del recinto.

En enero del 2010 se dio inicio a la “semana contra la vivisección”, la cual contó con recolección de firmas, stands informativos y nuevamente la proyección del documental “Behind the mask”. El 10 de abril realizaron un carnaval de nombre “todo Chile contra el rodeo”. El 5 de junio se manifestaron afuera del circo de Los Tachuelas que se encontraba de gira en Rancagua, siendo agredidos por sus trabajadores. Uno de los activistas perdió uno de sus dientes y un carabinero resultó herido en el ataque. El 24 de julio, frente a un concurrido centro comercial, realizaron un acto de más de dos horas contra el uso de pieles y prendas de vestir con materias primas provenientes de animales. Los tres participantes, semidesnudos y manchados con sangre falsa, representaban a una vaca, un zorro y una oveja.

El 16 de octubre del 2010 realizaron una marcha contra la explotación animal, donde un activista con máscara de cerdo se recostó sobre el piso, mientras otros dos hombres de blanco le infringían daños. Además, se alzó un lienzo que decía “respeto para los animales” frente a locales que vendían cuero y pieles de animales. El 20 de noviembre realizaron una jornada informativa frente a un establecimiento de Agrosuper, en pleno centro de Rancagua. Un día después realizaron una protesta por la abolición de las domaduras afuera de la medialuna de Rancagua. El 27 de noviembre realizaron una intervención frente al recinto “Carnes Darc” en Rancagua, donde arrojaron cerca de 20 litros de sangre falsa. Se buscaba promover la alimentación 100% vegetariana y el respeto hacia todos los animales.

El 8 de diciembre realizaron una intervención donde tres activistas se encerraron por dos horas en una jaula, imitando los movimientos estereotipados que realizan los animales en zoológicos, criaderos, circos y otros centros de explotación animal. Un activista a un costado

portaba un cartel que rezaba “los animales no tienen dueño”.

El 2010 cambiaron su nombre definitivamente por **Animal Libre**. Un año después ya se encontraban instalados también en la capital. Comenzaron su trabajo a través de redes sociales difundiendo información desde diversas fuentes externas a la organización. Desde el 2010 se hicieron cargo de la organización de la marcha “Septiembre Sin Crueldad” y el 11 de diciembre del mismo año realizaron además una marcha adicional por los derechos animales que se realizó en diversas ciudades del país.

Desde enero del 2011 se encargaron de realizar jornadas informativas en la calle y degustaciones de comida vegana en Santiago y Rancagua. En ese periodo también hicieron una intervención urbana de bandejas de carne humana. Esta última consistía en una performance en la que un activista semidesnudo se colocaba dentro de una bandeja de carne gigante, de las que pueden verse en los supermercados. El resto de los participantes portaban letreros con letras que conformaban el mensaje “carne = muerte”. La idea de fondo era plantear la problemática de que detrás de aquel producto de consumo hubo un ser capaz de sentir tal como un humano.

En febrero del mismo año realizaron otra intervención en Rancagua, donde activistas se pusieron máscaras de conejos, mientras que otro, vestido de científico, les realizaba diversos experimentos. Un mes después hicieron una primera actividad en rechazo específico al rodeo. Por su parte, en la conmemoración del Día Mundial sin Carne (20 de marzo), realizaron una degustación de comida sin ingredientes de origen animal en Santiago. El 21 de mayo efectuaron una performance donde un activista estaba sobre un plato gigante con ensaladas falsas, representando el cuerpo de un animal muerto. El 2 de abril, tres activistas de la organización se internaron en el rodeo de la Medialuna Monumental en la versión número 63 del Champion de Rancagua, uno de los eventos más importantes del denominado deporte nacional. Los activistas pasaron la noche en el recinto carcelario acusados de desorden público.

El 22 de junio fueron detenidos doce activistas de las organizaciones españolas Igualdad Animal y Equanimal por una liberación de visones ocurridas en el 2007 y 2009, de las cuales los activistas señalaron que no habían participado. Adicionalmente, se les imputaron cargos de los

delitos de asociación ilícita, allanamiento y daños a la propiedad privada. El proceso se desarrolló con diversas irregularidades, por lo que se señaló que había detrás un interés en criminalizar el movimiento. Como una forma de solidarizar, activistas de Animal Libre se unieron en una campaña internacional contra la represión. Se manifestaron en la Plaza de Armas, vestidos de negro, portando carteles alusivos a la situación que se vivía en España y un mensaje en sus labios que decía “libertad”.

El 25 de junio un grupo de activistas de la organización caminaba por el Paseo Ahumada, centro de Santiago, cuando de pronto, al sonido de un silbato, todos se lanzaron al piso sosteniendo carteles que decían “hazte vegano”. Mientras tanto, la coordinadora de Animal Libre, Karen Flores, hacía un llamado a través de un megáfono para informarse de los sufrimientos que padecen los animales en la industria cárnica y a cambiar los hábitos de consumo. Con el tiempo siguieron haciendo actividades de concientización, sobre todo en las instancias de jornadas informativas.

La organización **EligeVeganismo** nació como una campaña de la mencionada Coalición de por Derechos Animales en enero del 2010. Isabel Collao y Jorge Acosta terminaron haciéndose cargo del incipiente colectivo, buscando ampliar el conocimiento de las personas en torno al veganismo. Casi finalizando aquel año conformaron un nuevo equipo en la ciudad de Viña del Mar y actualmente tienen equipos en cinco ciudades del país.

Sus actividades iniciales consistieron en disfrazarse de animales y realizar protestas, pero pronto aquella estrategia fue desechada. El 17 de septiembre comenzaron sus actividades realizando un peligroso acto: un activista se colgó de un puente de la capital junto a un lienzo gigante que decía “los animales no son esclavos” con el nombre de la organización. El resto de los activistas se instaló en uno de los costados de la calle con pancartas y megáfonos. Un día después, activistas de la organización irrumpieron en la medialuna del rodeo que se efectuaba en el Parque Alberto Hurtado, siendo todos agredidos y posteriormente detenidos. El canal Chilevisión realizó una nota sobre el salto, presentando las opiniones encontradas que generaba el tema. El 21 del mismo mes realizaron otra intervención en el frontis del Estadio Nacional, donde unos se instalaron con lienzos mientras otros teñían el suelo con sangre falsa en protesta

por el rodeo que se estaba llevando a cabo en el recinto.

Luego de aquellas intervenciones públicas comenzaron a hacer jornadas informativas todos los sábados en Santiago. En ellas los participantes portaban carteles, entregaban volantes y conversaban con las personas sobre cómo llevar una vida de respeto hacia todos los animales.

En la madrugada del domingo 17 de octubre, activistas de EligeVeganismo rescataron a dos cerdos bebés de un criadero del sur de Santiago. Esta acción fue la primera de su tipo que se tenga registro en nuestro país. Los animales liberados fueron bautizados como Espartaco y Libertad, los cuales actualmente viven en la parcela de una persona que se ofreció a cuidarlos. A través de las redes sociales se fue informando de forma constante cómo se fueron desarrollando los cerdos en su nuevo ambiente libre de explotación.

El 30 de octubre realizaron nuevamente la intervención de “ríos de sangre”, esta vez en el frontis de una carnicería ubicada en el paseo Puente, Santiago Centro.

El 11 de diciembre se llevó a cabo el primer acto por el Día Internacional de los Derechos Animales en la Plaza de Armas. En él, una decena de activistas se instaló portando en sus manos cadáveres de animales muertos extraídos de diversos centros de explotación, tales como mataderos, avícolas y lecherías. Se relató que el ternero que uno de los participantes portaba en sus brazos, había sido retirado del útero de su madre a los ocho meses de gestación (asesinada para producir carne) y lanzado a un bote de desperdicios donde murió lentamente. Esta actividad es una réplica de lo que hace la organización española Igualdad Animal en conmemoración de la misma fecha. La acción logró hacerse eco en la prensa siendo difundida a través de los canales de televisión Chilevisión y Canal 13.

El 22 de diciembre, activistas realizaron una serie de intervenciones en los locales Todo Piel, Aldo, Hush Puppies, Kentucky Fried Chicken y en una tienda de mascotas de un centro comercial (donde se tenía información de que habían extirpado las glándulas anales de dos zorrillos para que no pudieran defenderse). Los activistas se instalaron pacíficamente con carteles, volantes y un megáfono, siendo desalojados con violencia por los encargados de la seguridad de los recintos. Un día después repitieron la acción en un supermercado de un mall

frente a la sección de fiambres.

El 2011 fue un año de intenso activismo. Se continuaron las jornadas informativas y las intervenciones en espacios públicos. El 19 de marzo, activistas mostraron imágenes de animales en libertad en contraste con los productos que extraen de ellos con el mensaje “alguien convertido en algo”, en conmemoración del Día Mundial Sin Carne en la Plaza de Armas.

El 10 de abril se realizó un nuevo rescate abierto. Tres conejos hembras y una cobaya fueron rescatadas (otros considerarán que fue un hurto) de una tienda de mascotas, las cuales estaban hacinadas en jaulas de metal que se apilaban unas sobre otras. Fueran bautizadas las conejas como Tamborcita, Eu y Alelí, mientras que la cobaya fue llamada Abril. Cinco días después realizaron un nuevo descuelgue de un cartel que decía “los animales no son esclavos” en el Mall Parque Arauco.

En ocasión de Semana Santa, EligeVeganismo realizó un acto con peces muertos para crear conciencia sobre su consumo. En el medio de comunicación Emol se difundió la actividad, pero se tergiversó el mensaje de la organización. Se decía que la protesta era simplemente por el “aumento del consumo” de animales marinos en esas fechas, además de presentar una fotografía de AnimaNaturalis con sus “chicas lechuga” como si fuera de EligeVeganismo. La organización rápidamente hizo notar los errores de la nota periodística.

El 8 de mayo, en ocasión del Día de la Madre, salió a la luz la contracampaña “Yo no tomo leche” como respuesta a la mediática “Yo tomo leche” que hizo uso de artistas, deportistas y rostros conocidos para fomentar el consumo de lácteos. Los activistas de EligeVeganismo realizaron una serie de videos donde, utilizando la misma estética de la campaña original, denunciaban las prácticas abusivas hacia los animales en la industria láctea.

Los cinco videos, de un poco más de un minuto de duración cada uno, estaban separados por temáticas. En uno de ellos aparece la vocera de EligeVeganismo, Isabel Collao, con su hijo Luciano Acosta en brazos (de sólo dos años y medio en ese tiempo), relatando la imposibilidad de las vacas de poder permanecer con sus crías y ejercer libremente su maternidad. “Como madre, soy capaz de imaginar la angustia que generaría en cualquier hembra que pueda gozar de

esta condición, el hecho de ser alejada de su hijo”, relató Isabel. Su discurso tenía como objetivo concientizar sobre lo que sucedía con vacas y terneros, además de confirmar que su hijo es vegano de gestación y que está en perfecto estado de salud.

Otro video tiene como protagonista a uno de los fundadores de EligeVeganismo, Jorge Acosta, el cual habla sobre la esclavitud de los animales que son utilizados en la industria láctea, además de los diversos malos tratos que sufren constantemente. Otro de los activistas de la organización, Fabián Miranda, estudiante de veterinaria, se refiere a la ética que deberían tener sus futuros colegas con respecto a la utilización de animales, en rigor, sus propios pacientes. La activista Isadora Pérez, en otra grabación, comenta que no existen diferencias sustanciales entre la industria láctea y las denominadas “granjas ecológicas”. Por su parte, Camila Rebolledo explica sobre la violación que sufren las vacas al momento de ser inseminadas.

En el marco de la misma contracampaña, el 27 de agosto diez activistas se pusieron en el lugar de los animales en una performance realizada nuevamente en la Plaza de Armas. Permanecieron diez horas en pequeñas jaulas portando mensajes que buscaban generar empatía por los animales que representaban. La actividad fue difundida por la radio Bío Bío y La Cuarta. Un día después realizaron una intervención en dos supermercados de Viña del Mar, donde pusieron etiquetas con mensajes alusivos a la causa en diversos productos de origen animal.

El 17 de septiembre del 2011 se realizó simultáneamente en Santiago y Viña del Mar una performance llamada “escena del crimen”, en la cual activistas marcaron en el suelo las siluetas de cuerpos sin vida de animales. Al día siguiente, volvieron a saltar al rodeo en el final de una competencia que se efectuaba en el Estadio Nacional.

Fue más o menos en esos días cuando me integré al movimiento por los derechos animales. Por tal razón, en el próximo capítulo relataré cómo fue mi experiencia como activista y las acciones que hicieron las organizaciones.

Persiguiendo un ideal

Conocí a la organización Animal Libre en septiembre del 2011 y de forma inmediata entré a su equipo de trabajo. Dos días después de mi primera participación (expuesta en la parte I), asistí a una jornada informativa específica contra el rodeo en el frontis del Estadio Nacional.

Me presenté ante un grupo de más o menos quince activistas al interior del metro Irrarázabal. La mayoría estaba vestido con la polera de la organización, haciendo que el contexto del lugar se tornara un poco más homogéneo. Estaba frente a personas que no conocía, pero que sabía que compartían mis ideas (o al menos las referentes a la problemática animal). Por ello, me convencí de que era necesario socializar, ya que desde ese momento ellos iban a ser mis compañeros. Debía dar una buena impresión, una que al menos demostrara que estaba dispuesto a establecer un tipo de relación cordial y constructiva con el grupo. Entre nosotros debíamos apoyarnos para conseguir el anhelado objetivo de la liberación animal. Aquel día conocí a muchas personas distintas, de diversas edades, pero en general menores que yo. Me sorprendía el hecho de que la mayoría tuviera ciertas ideas bastante lúcidas. O al menos en ciertos temas.

Luego de un tiempo prudente de interacción grupal en la estación, caminamos hasta la avenida Matta y tomamos una micro. En ella, continuamos conociéndonos entre todos, siendo el tema de cabecera, obviamente, el veganismo. Uno de los presentes, Francisco, señaló que pertenecía a otra organización, EligeVeganismo, pero que creía que debía apoyar a cualquier colectivo que fuera afín con sus ideas. Al ser consultada posteriormente, la coordinadora de actividades de Animal Libre, Karen Flores, le respondió que no había problema en que participara con nosotros.

Me puse a conversar con Francisco sobre su experiencia, y cómo se había sentido, tirándose al rodeo del estadio un año antes. Además, me contó que con sus compañeros había bañado en sangre (falsa) el frontis del mismo recinto. Yo lo escuchaba admirado. Sentí que el daño era mínimo y justificado frente a la barbarie de aquel pseudo deporte. Me imaginé haciendo lo mismo, pero alta probabilidad de que me agredieran por manifestarme me hizo desechar la

idea. El llamado a instalarnos en nuestros puestos fue lo que nos interrumpió la conversación. Francisco comenzó a sacar fotografías de la actividad, mientras que el resto nos pusimos uno al lado del otro con un cartel de rechazo contra el rodeo. Permanecimos en silencio, respetando a las víctimas no humanas que estábamos defendiendo. Casi ningún transeúnte se acercó, en gran parte porque aún no se había inaugurado la fonda del recinto.

Por tal razón, en un momento se decidió que nos acercáramos a la avenida para que, al menos, los que viajaban en automóviles y micros pudieran vernos.

Cada cierto rato sonaban bocinas en señal de apoyo a la protesta, pero sinceramente lo que más percibí fue indiferencia. Esas señales (o, más bien, la ausencia de ellas), nos pareció desanimar un poco como grupo hasta que, de pronto, una mujer de unos treinta años de edad se acercó y nos preguntó si podía participar con nosotros. Sorprendidos, le señalamos que no había problema y le entregamos uno de los carteles. Se puso a mi lado y nos pusimos a conversar, de forma muy discreta para no alterar el silencio del lugar.

La mujer me contó que viajaba en una micro cuando nos vio. Se había quedado un buen rato pensando en el motivo de nuestra protesta, hasta que al final decidió bajarse del medio de transporte para devolverse a ayudar. La conversación me confirmó que ella no estaba familiarizada con la problemática de la explotación animal ni, menos aún, con el veganismo, aun cuando percibí que ella sentía cierta empatía con los animales y podría ser capaz de imaginar lo injusto de fueran esclavizados. La actividad finalizó, la mujer se despidió de nosotros y nos deseó éxito en nuestras futuras actividades como organización. Fue una verdadera inyección de energía para continuar con el activismo.

Surgió el plan de pasar al local de comida vegetariana Puro Verde, en pleno barrio universitario. Nos subimos a una micro, bromeando con la idea de seguir haciendo activismo en el interior del medio de transporte. Estábamos todos muy entusiasmados en aprovechar cada oportunidad que se nos presentase. Teníamos la ingenuidad de que todos se iban a convencer de que el veganismo era algo importante y necesario. Entre las múltiples conversaciones, salió el tema particular de un documental llamado “Earthlings”. Me generó una enorme curiosidad

cuando un activista señaló que esa película le había cambiado la vida.

Esa misma noche vi *Earthlings*. Creo que nunca había sentido un impacto emocional tan intenso con una pieza audiovisual. El filme recalca que todos, humanos y animales no humanos, somos parte de este planeta y tenemos el mismo derecho de habitarlo. Como seres humanos hemos reducido a los animales a la categoría de los objetos inanimados, hemos impuesto nuestros deseos frente a sus legítimos intereses, les hemos negado su derecho a vivir en bienestar.

Las imágenes del documental eran realmente perturbadoras. Perros viviendo en paupérrimas condiciones, encerrados y enfermos, al interior de los criaderos de mascotas. Otros de su misma especie siendo torturados en plena calle por los funcionarios de la perrera, lugar donde los llevan para que estén hacinados, esperando que alguien se apiade de ellos y los adopte, pero a la mayoría de ellos les darán muerte sólo porque nadie los quiere.

En el registro audiovisual se muestra a un perro moribundo, famélico y encorvado, caminando a duras penas por una transitada calle. De pronto, unos hombres pasan a su lado y lo atrapan, para luego tomarlo de sus patas y tirarlo sin misericordia a un camión de la basura. El animal asustado es lo último que se ve hasta que es tragado por la máquina. Sentí tristeza y rabia. Pensé por un momento en que no sería capaz de seguir viendo el documental, pero me había propuesto de antemano a hacerlo hasta el final.

Luego fue el turno de los denominados “animales de consumo”. Cerdos heridos y enfermos dentro de galpones de crianza, comienzan con la presentación de un desolador panorama. Apenas nacen les cortan sin anestesia sus orejas, colas, dientes y testículos, con el objetivo de que no se dañen tanto entre ellos dentro del sistema de producción. Cuando ya son grandes y están listos para ser faenados, los trasladan a una sala donde los electrocutan con unas enormes pinzas, para luego colgarlos de sus patas, cortarles sus gargantas y sumergirlos en agua hirviendo con el fin de remover sus pelos. La mayoría de ellos pasó por aquellos procesos estando aún conscientes. En el caso de los pollos, les cortan sus picos a los pocos días para que no los usen como armas, produciéndoles esto un intenso dolor que se prolongará toda su vida.

Estos individuos son mantenidos en estrechas jaulas de batería, apretados entre ellos al interior de un oscuro recinto. Se hacen heridas y pierden sus plumas a causa del estrés del hacinamiento. La única liberación es antes de terminar boca abajo y con un letal corte en el cuello. Unas vacas son golpeadas con fierros y puntapiés por los trabajadores del recinto.

En otros territorios del mundo son otros los individuos elegidos para el sacrificio. En Japón sacan a los apacibles delfines de su hábitat para despedazarlos en la calle a plena luz del día, al frente de niños que transitan por el lugar para llegar al colegio. Aquellos animales convulsionan y chillan de dolor por horas.

Para hacer artículos de piel es necesario que algunos animales pasen por horribles torturas antes de ser asesinados. Estos seres fueron sacados de su hábitat para ser reclusos en diminutas jaulas. Se desesperan al extrañar su libertad, se golpean contra las paredes de forma reiterada, y llegan hasta el extremo de la automutilación. Al interior de las peleterías se electrocutan a los animales introduciéndoles un fierro por el ano. Ante la cámara, un zorro se retuerce de dolor al ser sometido a ese procedimiento. En aquellos lugares le arrancan la piel a los animales estando aún vivos.

Por si fuera poco, también a los animales los utilizan para entretenimiento. En los rodeos (distintos a la versión chilena), dejan a los toros sin luz por horas para que queden momentáneamente ciegos y se desesperen al momento de salir a la arena. Les apretaron previamente sus genitales con cuerdas con el fin de que salten de forma frenética con un humano sobre ellos. Los animales quedan muy dañados luego del “divertido” espectáculo. Los peces son atrapados a través de dolorosas formas con el argumento de que se trata de una disciplina deportiva. En el caso de los circos, se obliga a los animales a hacer cosas que jamás harían por su cuenta en la naturaleza. Para conseguir su sumisión les golpean e infunden miedo de forma constante. No conocen una vida más allá de lo que les permiten sus cadenas. Sin embargo, aquel sangriento espectáculo de opresión del fuerte hacia el débil, se mantiene disfrazado como algo educativo y cultural.

En la investigación científica se establece de antemano que los animales deben ser sacrificados por nosotros. Los fuerzan a probar medicamentos que aliviarían alguna enfermedad

que les fue previamente inducida en el nombre de la ciencia. Para la investigación militar les envían al espacio, les exponen a altos niveles de radiación y hasta les hacen probar explosivos. La crueldad nunca es suficiente.

Pensé en lo avergonzante que era seguir afirmando que somos una especie racional. Para mí todo aquello no tenía justificación alguna. Durante todo el visionado me imaginé siendo alguno de esos individuos que aparecían sufriendo en las imágenes. Al finalizar el documental, me puse a llorar por horas en la absoluta oscuridad de mi pieza. Acompañé esta reacción con diversos rasguños que me autoinferí en los brazos, a pesar de que nunca había tenido la tendencia a hacerme daño. Sentí asco de ser humano.

Lo único que me reconfortó en ese momento, fue hacer el compromiso de redimirme de alguna forma por haber sido cómplice de aquellas atrocidades por tanto tiempo. Es evidente que para que esos actos de barbarie pudiesen existir alguien tenía que financiar el producto final de aquella sanguinaria producción. Luego de ver el documental, vi culpables por todos lados y sentía una profunda aversión hacia casi todo el mundo.

Confrontación

Durante la misma semana participé en otra jornada informativa en la entrada principal del Parque O'Higgins, lugar donde se estaba llevando a cabo la tradicional fonda de Fiestas Patrias. Éramos un grupo reducido de personas, no más de diez, instalados frente al recinto, enfrentando ideológicamente a la gente que entraba a raudales para consumir cadáveres de animales. De ambos lados se cumplió con el ritual de extremar la posición propia. No hubo mayor comunicación ese día.

Pocos se detuvieron a mirar nuestros carteles, y los que sí lo hacían se conmovían sólo por un instante con las imágenes expuestas. Algunos pusieron cara de pena y exclamaron lo “pobrecito” que era el animal en cuestión. Otros le pasaban una moneda a sus hijos para que la colocasen dentro de nuestra pobre alcancía, con el objetivo de quitarse un poco la culpa. Recuerdo de aquella vez a un hombre de unos treinta años, calvo, con aspecto de metalero y

acompañado de dos amigos de similares características, nos gritó desde lejos, con absoluto sarcasmo e insensibilidad, que lo disculpáramos por entrar a disfrutar de los animalitos que sufrieron y murieron por su culpa. Por supuesto, ese tipo de comentarios no nos hacían ninguna gracia.

Cumplimos las dos horas habituales de activismo, guardamos nuestras cosas y nos pusimos a caminar en grupo. Nos movilizamos hacia el departamento de Mauricio Serrano, fundador de Animal Libre, en pleno centro de Santiago, que para entonces era el lugar de las reuniones de la organización.

El motivo de aquella extraordinaria junta era la planificación de una irrupción al rodeo que se efectuaría un día después en el Parque Padre Hurtado (ex Intercomunal de La Reina). Que yo pudiera estar presente en esa reunión fue una importante muestra de confianza de parte de mis compañeros, ya que aquella información era resguardada con recelo para que la acción no fuese afectada. En ese momento faltaba afinar sólo un par de detalles técnicos, puesto que ya se había determinado de antemano quienes saltarían a la medialuna. A pesar lo anterior, uno de los activistas presentes me preguntó en voz alta si yo también estaba dispuesto a saltar. Desistí porque recién me estaba integrando al activismo y me parecía muy pronto, pero la razón de peso fue el miedo que sentí a que me agredieran.

Al día siguiente me enteré por las redes sociales de que la irrupción había sido un éxito. Se informó además que mis tres compañeros estaban en buenas condiciones, pero privados de libertad en una comisaría de La Reina. La noticia se replicó en diversos medios de comunicación. Por tal razón, a través de nuestras cuentas personales nos dedicamos luego a difundir la noticia y debatir virtualmente con personas que estaban en contra de la acción.

En la segunda mitad del 2011 fui parte de una manifestación pacífica contra el circo de Los Tachuelas. Llegué un tanto nervioso al lugar del encuentro, porque días antes trabajadores del recinto golpearon a activistas que fueron a protestar por la liberación de Ramba, una elefanta que aún estaba en manos del circo, a pesar de que ya se había dado la orden de decomiso por los delitos de tráfico ilegal y maltrato animal. No era la primera vez que se daban casos de agresión

por parte de Los Tachuelas.

Nos instalamos frente al recinto, uno al lado de otro como de costumbre, portando carteles específicos contra la utilización de animales en circos. Entre los más de veinte asistentes a la actividad, se encontraban Marisol de la Guerrero y Ariel Maluenda, futuros fundadores del santuario de animales Igualdad Interespecie (ex La Casita Interespecie). Mauricio Serrano, haciendo uso de un altavoz, expresó con respeto argumentos para estar en contra de los circos que usan animales. A pesar de que una compañera fue amenazada por un niño de no más de diez años, perteneciente al circo, se mantuvo la calma durante toda la actividad. Sin embargo, lo lamentable es que la gente mantenía su decisión de entrar al recinto con sus hijos. Como en ese tiempo era aún muy pasional, le pedí el megáfono a Mauricio para reprochar la irresponsabilidad de esos padres, además de exigirle al circo la liberación de Ramba. Finalizando la actividad, nos dirigimos de forma rauda al metro para evitar represalias.

Meses después decidimos ir a tirar sangre falsa a la fachada de una carnicería de Santiago Centro. Mi misión se limitó a acompañar a la encargada del registro audiovisual de la protesta. La joven contaba con un amplio currículum en la realización de metrajés y programas de televisión, por lo que en un momento decidió usar su experticia para aportar a la causa. Caminamos por diversas calles para, en una hora determinada, acercarnos a la esquina donde se encontraba la carnicería escogida. Ya instalados en el lugar, observamos cómo un grupo de activistas, uniformados con los colores de la organización, se aproximaban al recinto con un bidón en sus manos. Al llegar vaciaron su contenido rojo. El lugar se comenzó a teñir con el color de la sangre. Otros activistas uniformados entraron a escena con carteles en sus manos en rechazo al consumo de carne. Algunas personas se comenzaron a congregar, pero al parecer no comprendiendo bien de qué se trataba la protesta. Luego de un tiempo prudente, arrancamos en dirección a la Plaza de Armas, lugar al que fueron llegando todos mis compañeros

Tiempo después participé en una performance de bandejas humanas en pleno Paseo Ahumada. En el acto representé a un matarife vestido de blanco y salpicado con sangre. Había llevado un audio de animales siendo asesinados, pero al presentarlo me dijeron que era mejor no usarlo porque podría alimentar el morbo. Durante la intervención se dieron reacciones dispares

entre las personas. Mientras unos apoyaban el hecho de que buscáramos crear conciencia sobre la situación de los animales, otros nos acusaban de perturbar las mentes de las personas, sobre todo los más niños.

Seguí participando de forma constante en las jornadas informativas de Animal Libre. En esas instancias fui aprendiendo a persuadir de la forma más eficaz a las personas. Mis compañeros con más experiencia me servían de ejemplo para saber qué argumentos eran los más adecuados al momento de defender a los animales. Todo debía expresarse de la forma menos ambigua posible, por lo que manejábamos las mismas definiciones al momento de debatir con las personas. No podíamos permitir que lo que estábamos promoviendo fuera luego tergiversado. Algunas personas se interesaban en lo que hacíamos y se acercaban a resolver sus dudas. En general, surgían provechosas instancias de conversación, donde se mantenía un clima de respeto mutuo. No obstante, a veces otras personas sólo buscaban molestarnos. Siempre sentí que la ridiculización era la forma en que las personas intentaban evitar sus responsabilidades ante la problemática animal. Al principio les contestaba también de forma poco amistosa, pero después me di cuenta que con eso no iba a beneficiar a los animales.

Era también bastante común que nos reuniéramos después de las jornadas para conocernos un poco más entre todos. Relatábamos, sobre todo, nuestras experiencias como veganos, además de conversar también sobre diversos otros temas. Todos nos sentíamos muy comprometidos con lo que estábamos haciendo. Los materiales necesarios para las jornadas pasaban de mano en mano para ser utilizados en próximas actividades. Un tiempo me hice cargo de cuidar y llevar los carteles a las jornadas. Llegaba a mi casa a mostrar esos objetos con la esperanza de convencer a mis padres de que cambiaran también sus hábitos de consumo.

Puedo decir ahora que en ese tiempo fui intolerante con los que no estaban de acuerdo conmigo en el tema animal. Permitía que me molestaran con cualquier cosa, menos con el hecho de que fuera vegano. Para mí no eran ningún juego los sufrimientos que padecían millones de seres vivos sintientes. A través de las redes sociales compartía, de manera reiterada, información e imágenes referentes a la explotación animal. Eso generó que muchas personas se molestaran, con los cuales a veces me enfrasqué en incómodas discusiones.

Nuevos rumbos

Haciendo activismo en Animal Libre, supe de la existencia de EligeVeganismo, otra importante organización nacional que lucha por los derechos animales. Se decía que eran un grupo más hermético y que era difícil entrar en él, además de que sus activistas eran un poco mayores en edad y disponían de más recursos. A veces las jornadas de ambos colectivos se topaban y nos observábamos entre todos con una genuina curiosidad.

No pasó mucho tiempo para que conociera a activistas de EligeVeganismo. Para la asignatura de radio en la universidad, tuve que realizar un perfil de una persona haciendo sólo uso de audio. Como casi todos mis trabajos académicos tenían relación con la lucha antiespecista, elegí hacer el perfil de Luciano Acosta, hijo vegano de gestación de Isabel Collao y Jorge Acosta, fundadores de EligeVeganismo. Me contacté con Isabel a través de Internet con Isabel y me señaló que no tenía inconvenientes en ayudarme con mi trabajo.

Un sábado de noviembre opté por asistir a una jornada informativa de EligeVeganismo en el frontis del mall Plaza Alameda. La razón del cambio fue que, después de la actividad, algunos activistas de esa organización me llevarían a la casa de Isabel para poder hacer las entrevistas. Me di cuenta de que la forma de hacer activismo era bastante similar. En aquella ocasión conocí a Gabriela Penela, encargada de fotografía en las investigaciones de EligeVeganismo, Fabián Miranda, estudiante de medicina veterinaria y parte del equipo de investigación, y Jorge Acosta, fundador de la organización. Todos ellos fueron mis amables conmigo.

Entramos al metro Universidad de Santiago y viajamos por el tren subterráneo hasta la estación Los Leones. Posteriormente, abordamos una micro que nos dejó cerca de la casa de Isabel, ubicada en la comuna de Providencia. En el trayecto compartimos diversas experiencias en torno al activismo por los animales. Cuando llegamos a destino, Isabel nos abrió la puerta. A poco andar, un grupo de perros se me abalanzó en plan de juego, sobre todo insistía en aquello una agitada perra de gran tamaño. Caminamos hasta la parte trasera de la casa, que consistía en un patio donde habitaba un gallo y un pequeño cerdo de nombre Jonás. Este último había sido rescatado por activistas de EligeVeganismo desde un contenedor de cadáveres de animales desechados por la industria. Jonás vivía en aquel lugar en espera de su rehabilitación, ya que el

pequeño animal había tenido una grave infección en una de sus patas a causa del confinamiento producido dentro del contenedor. El afortunado cerdo chillaba de forma intensa cada vez que alguien lo tomaba en brazos. Un momento muy extraño fue cuando me senté en el piso de piedra. Jonás me observó, se acercó y se recostó en mi regazo para que le hiciera cariño. En ese momento pensé en que ese animal era la expresión tangible de la libertad que tanto deseábamos para los animales. Me llamó la atención que en la casa de Isabel, los individuos de diversas especies pudieran convivir de forma relativamente armónica.

Para ese tiempo Luciano tenía sólo tres años de edad, por lo que le costaba conversar de manera fluida. Así es que opté por entrevistar a Isabel, Jorge, Gabriela y Fabián para que me contaran cómo era la vida de Luciano siendo vegano. Les pregunté sobre sus hábitos alimenticios, sobre si tuvieron problemas con familiares por su particular dieta, qué ha sido lo que él ha alcanzado a expresar sobre los animales, y qué harían si algún día decidiese consumir productos de origen animal. Sobre ese último punto me señalaron que sería decepcionante, pero que no le impondrían el veganismo de ningún modo.

Tuve ganas de participar también en EligeVeganismo, pero sentí que le debía una especie de fidelidad a Animal Libre. No obstante, en diciembre participé en el acto mundial por los derechos animales realizado en la Plaza de Armas. Semanas antes había postulado a través de su sitio web, siendo confirmada mi asistencia días después. La actividad, organizada por EligeVeganismo, consistía en 80 personas que portaban en sus brazos cadáveres de animales extraídos de diversos centros de explotación.

Nos juntamos alrededor del mediodía en una parte de la Plaza de Armas. Luego de un rato me integraron en uno de los grupos que se habían conformado y me hicieron entrega de los implementos necesarios para el acto. Me instalé en una de las cruces que estaba marcaba en el piso de piedra. Estábamos todos en nuestras posiciones cuando comenzaron a acercarse los activistas, cada uno con un animal muerto en sus brazos. Recibimos sus cuerpos con respeto.

A mí me tocó un pez. Si bien no había llegado a sentir gran empatía por esos animales, sabía que era indispensable luchar también por sus intereses. Tenía claro que nuestras enormes

diferencias no eran relevantes. Un gran número de personas se comenzó a congregarse a nuestro alrededor. Después de un rato, Isabel comenzó a pronunciar un sentido discurso. Observé que algunos transeúntes reflexionaban en lo que estaban presenciando. Otros se dedicaban a criticar a lo lejos. Permanecimos el tiempo convenido y finalizamos la actividad con un generalizado aplauso. Los que participamos en el acto después nos reunimos en el Parque Inés de Suárez en una convivencia vegana, instancia donde pude conocer en persona a varios activistas de la organización.

Desobediente

En el 2012 participé en las actividades de Animal Libre y EligeVeganismo de manera simultánea. Siendo honesto, me empezó a llamar más la atención EligeVeganismo porque, además de que sus activistas eran personas más cercanas a mi edad, se generaban también debates más interesantes. No obstante, preferí colaborar con ambas organizaciones.

Un compañero de Animal Libre un día me preguntó si estaba dispuesto a saltar al rodeo. Volví a sentir temor, pero le señalé que lo iba a meditar. Ya había cumplido un año de activismo y sentía que probablemente era el momento para hacerlo. Al final terminé aceptando.

Nuevamente, el departamento de Mauricio Serrano, fundador de Animal Libre, fue el lugar donde se llevó a cabo la reunión para planificar una nueva manifestación contra el rodeo. Me acompañó una amiga que se había vuelto vegetariana y un ex novio vegano, a los cuales terminé convenciendo de que participáramos en el salto. Alrededor de veinte personas estaban reunidas esta vez en el salón de eventos del edificio. En el lugar había unas veinte personas reunidas en el salón de eventos del edificio. Los que no eran activistas de la organización, habían sido invitados por alguno de ellos. En la instancia se resolvió la forma en que se iba a desarrollar la irrupción. Mauricio nos explicó lo que tenía que hacer cada uno y luego nos hizo entrega de una serie de lienzos que rezaban “fin al rodeo”, “no más rodeo” y “abolición del rodeo”. En ese instante no paraba de pensar en todas las diversas situaciones que podían ocurrir, algunas con un alto componente trágico. De hecho, salté un par de veces desde mi cama al suelo para convencerme de que no era tan terrible lo que iba a hacer.

Nos juntamos alrededor de las 12 del día en la estación Francisco Bilbao, para luego tomar una micro en dirección al parque Padre Hurtado. Todos nos vestimos con atuendos poco llamativos, como blue jeans anchos, zapatos y camisas cuadrillé, con el fin de que no nos descubrieran. Muchos de mis compañeros tuvieron además que sacarse los piercings y taparse los tatuajes. En la locomoción comentamos de forma discreta lo nerviosos que nos sentíamos, a pesar de que estábamos convencidos de que teníamos que hacerlo. Al llegar al lugar hicimos una enorme fila, y nos separamos en parejas y tríos. Se estipuló de antemano que los grupos no podían interactuar entre sí para no levantar sospechas. También nos habíamos puesto de acuerdo con anterioridad en la hora en que iba a comenzar la manifestación, por ende tuvimos que esperar pacientemente para hacer ingreso a la medialuna. En el lugar nos encontramos con una fuerte vigilancia de guardias y carabineros. No era para menos, los días anteriores, activistas de otras organizaciones como EligeVeganismo, Sociedad Protectora SCPA y Defensa Animal Vegetal, ya habían protestado dentro del mismo recinto. Con mi amiga y mi novio de aquel entonces, nos sentamos en la parte baja de las graderías esperando el momento oportuno para saltar.

Tuve que presenciar la barbarie del rodeo en todo su esplendor: vi a novillos corriendo aterrorizados mientras eran empujados con fuerza, haciendo uso de un caballo, contra las paredes de la medialuna. Recuerdo haberme fijado en uno que recibió un impacto tan intenso que luego no quiso levantarse. Observé su rostro asustado y sentí impotencia ante tal abandono de piedad. Sin embargo, aplaudí con júbilo para aparentar que disfrutaba del cruel espectáculo.

Todo estaba saliendo como lo acordado, pero en un momento sentimos que nos habían identificado. Nos levantamos y movimos con naturalidad para cambiarnos de puesto. No obstante, no alcanzamos a dar más que un par de pasos cuando un hombre, enfundado en un traje de huaso, nos gritó de manera prepotente que nos hiciéramos a un lado porque habíamos osado a taparle la vista. No habría sido mayor problema, pero el tipo sentenció luego a viva voz “estos deben ser infiltrados”. Me enfureció su altanera actitud que consideré en ese momento intrínseca de las personas adineradas y patriotas.

Nos pusimos a caminar un poco más rápido y salimos por uno de los costados de la medialuna. Ahí fue cuando me separé de mis compañeros y me dirigí raudo hasta otra de las entradas del recinto. En un momento empecé a escuchar intensos gritos y silbidos, provocados a causa de que uno de mis compañeros, de prominentes dreadlocks, ya se encontraba en la arena, moviéndose con una tranquilidad envidiable mientras desplegaba bien alto su lienzo. Aproveché de acercarme a las gradas para insultarlo con el objetivo de que el resto no sospechara de que estábamos confabulados. Otro compañero intentó saltar en ese momento, pero fue interceptado de forma rápida y violenta por los guardias del recinto. Cuando toda la atención se concentró en él, aproveché de ingresar a la arena. En ese instante no tuve miedo. Cuando iba cayendo, sentí que algo me afirmaba desde arriba, pero pude zafarme gracias a la fuerza de gravedad que me hizo llegar sin mayor problema al suelo.

Me incorporé, saqué el lienzo de debajo de mi pantalón y me dispuse a arrancar de un huaso que se acercaba a mí a toda velocidad. No alcancé ni a dar un par de pasos cuando sentí que el hombre bloqueó mi camino con una zancadilla. Recuerdo haber volado un par de metros hasta estrellarme con rudeza contra el piso. No contento con eso, el huaso me levantó y me comenzó a ahorcar con su antebrazo, mientras me insultaba de cerca y me golpeaba las costillas. No tenía posibilidad alguna de escapar, así es que dejé que me llevaran, no sin antes gritar durante todo el trayecto de salida “rodeo, tortura, ni arte ni cultura”. Vi rostros enfurecidos gritándome cosas que no pude entender. El ruido era ensordecedor. El huaso me llevó a uno de los costados del recinto y me entregó a un carabinero que se encontraba instalado en una entrada. Me ingresaron en un retén desde donde vi algo que me marcó: dos niños, bien alto en las graderías y en compañía de unos adultos, aplaudían y nos hacían gestos de apoyo a lo lejos.

Dentro del vehículo policial continué gritando hasta sentir que ya no podía más. Algunas personas se acercaban para insultarnos por haber interrumpido su deplorable forma de entretenerse. De a poco comenzaron a llegar los demás activistas que iban siendo detenidos. Al final, el retén se llenó y comenzó a moverse para trasladarnos a una comisaría ubicada en la misma comuna. Todos estábamos bien, a pesar del dolor producido por los diversos golpes que nos propinaron. Sentíamos que ya había sido un éxito el haber conseguido detener ese espectáculo de maltrato por unos minutos. A diferencia mía, varios de mis compañeros

consiguieron permanecer un buen rato protestando dentro de la medialuna.

Llegamos al lugar, nos bajaron y nos ordenaron hacer unos procedimientos de rigor: sacarse los cordones y poner todas las pertenencias dentro de bolsas plásticas. Luego nos preguntaron nuestros nombres y edades. Al rato llegó otro retén móvil con las activistas mujeres. A diferencia de otros detenidos, a nosotros nos permitieron quedarnos en el patio del lugar. Mientras esperábamos a que llegara el fiscal que tenía que emitir la orden para liberarnos. De repente, desde un rincón del patio salió un perro gigante y peludo. Se nos acercó meneando la cola en señal de simpatía. Varios le hicimos cariño mientras el animal se sacudía del puro gusto. Un carabinero nos dijo, sorprendido, que ese perro solía ser muy bravo con los detenidos.

A pesar de haber tenido prejuicios, los carabineros fueron especialmente amables con nosotros. De hecho, uno de ellos, de un rango más alto, nos preguntaba sobre nuestras razones para haber realizado aquel acto de desobediencia civil. Le explicamos nuestra postura sobre el tema, de que éramos veganos y que creíamos que los animales debían ser respetados y no explotados. Pareció entendernos, señalándonos con total franqueza “los que deberían estar acá son ellos, los maltratadores de animales, no ustedes”.

Los demás carabineros debieron haber pensado que estábamos locos. Nos preguntaban, entre risas, cómo era posible que no comiésemos carne, leche ni huevos. Algo completamente inexplicable desde sus puntos de vista. No obstante, sí parecían estar de acuerdo en que no estaba bien hacerle daño a los animales. En ese contexto pensamos en que pronto nos liberarían. Pero la realidad fue distinta.

Comenzaron a pasar las horas y ya se estaba oscureciendo. Un carabinero se nos acercó y nos dijo, con un poco de desánimo en su rostro, que tenían que llevarnos al calabozo a la espera de la orden del fiscal. Nos formaron y nos trasladaron a un lugar pequeño, oscuro, frío, hediondo e insalubre. Menos mal nos dieron el gran privilegio de pasar antes al baño. El que no aprovechaba la oportunidad se exponía a tener que hacer sus necesidades, frente a los demás, en un hoyo que se encontraba en uno de los rincones del suelo. Me pareció denigrante estar ahí, nadie merece ese tipo de trato. Estuvimos más de ocho horas encerrados hasta que llegó la orden

de la liberación. Fuimos saliendo de a uno. En el exterior, otros activistas de la organización nos esperaban con comida.

En la recepción de la comisaría, seguimos comentando cómo había sido la protesta. El fundador de Animal Libre, Mauricio, que también había saltado a la medialuna, estaba especialmente contento con lo realizado. La noticia del salto había tenido una gran difusión en diversos medios de comunicación, los cuales recalcaron que por tercer día consecutivo se había protestado contra el rodeo del mismo recinto.

A pesar de que me dolía todo el cuerpo, me sentí satisfecho con lo que había hecho. De regreso tomé el metro, me senté y pensé en todo lo que había vivido ese día. Al llegar a mi casa, vi a mis padres viendo televisión en su pieza. Les conté de forma escueta que había saltado, que había sido detenido y que tenía una rodilla herida. A pesar de que obviamente siempre les pareció una locura lo que iba a hacer, pude observar expresiones de aprobación en sus rostros.

Un movimiento consolidado

A pesar de haber saltado al rodeo con Animal Libre, con el tiempo empecé a participar más en EligeVeganismo. Con mi compañera vegetariana tuvimos que realizar un reportaje audiovisual para la asignatura de televisión. Lo hicimos sobre las organizaciones que defienden los derechos animales en Chile, centrándonos en el trabajo de Animal Libre y EligeVeganismo. Registramos sus jornadas informativas, degustaciones, conversamos con sus activistas y le preguntamos la opinión a las personas que recibían los mensajes en estas actividades. Además, fuimos a ver la dada de alta del cerdo Jonás en la clínica veterinaria del Buin Zoo. Se había logrado mantener su pata, pero continuaba con sus problemas para desplazarse.

Viajamos en metrotren con mi amiga con una enorme cámara de cinta, un trípode y un micrófono. En el establecimiento se encontraba Isabel Collao y Ariel Maluenda, futuro fundador de la casi Igualdad Interespecie, a los cuales entrevistamos para nuestro reportaje. De vuelta se apiadaron de nosotros y de nuestra carga, ofreciéndonos llevarnos hasta Santiago en el automóvil de Isabel. Lo mejor de todo es que nos fuimos en compañía de Jonás en la parte trasera del

vehículo.

En diciembre del 2012 se volvió a realizar el acto mundial por los derechos animales. Aquella vez la cantidad de activistas ascendió a más de doscientos. Mi amiga vegetariana (vegana luego del salto) y mi ex novio, con los que salté al rodeo, se habían entusiasmado con participar en el acto.

Igual que un año antes, me inscribí con unas semanas de anticipación. Llegué a la Plaza de Armas y vi a activistas de diversas organizaciones, sobre todo Animal Libre. Como ya lo había experimentado un año antes, ya sabía lo que tenía que hacer. A la hora indicada nos cambiamos de ropa y permanecemos en espera de que nos hicieran entrega de los cuerpos de los animales. Permanecemos de cara a una multitud de rostros curiosos, muchos de ellos sorprendidos e impactados. Adoptamos una condición de mensajeros sin recurrir al habla, nos convertimos intencionalmente en un símbolo y expresamos de forma tangible lo que quedó de una existencia de constante e innecesaria explotación y sufrimiento. Ellos, los testigos del acto, vieron, probablemente por primera vez en sus vidas, a los cuerpos de los individuos que tuvieron que pagar con lo máspreciado que tenían, tan solo para satisfacer unos deseos francamente evitables.

Aquella segunda vez tuve en mis manos lo que quedó de un pollo broiler. Recuerdo que no podía dejar de mirar su frágil cuerpo y se me nublaba la vista a cada rato. Le pedí perdón con el máximo respeto posible, imaginando lo feliz que pudo haber sido si no lo hubiesen rebajado a la miserable condición de objeto de consumo. Le pedí perdón por no haber comprendido a tiempo que mis costumbres causaban tanta injusticia a otros individuos, que sienten como él, como yo, como todos los animales sin importar de qué especie sean. Le pedí perdón por demorarme en hacer que el mundo empatices con su dolor. En definitiva, le pedí perdón, con lágrimas de rabia e impotencia, por no haber podido salvarlo.

En ese minuto recuerdo que a la conclusión que llegué fue que el perdón no sirve mientras no se haga algo para remediar el problema de fondo. Para él, mi lucha ya no fue útil, probablemente tampoco para los que siguen esclavizados, pero sí sentí que podía hacer la

diferencia si lograba que otras personas tomaran conciencia de la urgencia de cambiar nuestra perspectiva y adoptar el veganismo como postura ética respetuosa con todos los seres.

A muchos de nosotros nos ha sucedido algo que nos ha marcado profundamente para hacer cambios en nuestra vida. Ese acto, por segundo año consecutivo, me hizo sacar al ser sensible y empático que tenía en mi interior, aquel que a los pocos años de vida sufrió al ver cómo mataban a una gallina al frente suyo. Agradecí conocer a todas las personas maravillosas que organizaron la actividad para lograr que el respeto a los animales sea cada vez más extendido.

Finalizando el 2013, Isabel me preguntó si podía hacerme cargo de coordinar las jornadas informativas de EligeVeganismo. Aquello me pareció un honor porque demostraba que me había ganado su confianza y que me tenía considerado para aportar en tareas más importantes. Mi labor consistía en preguntarle al grupo, a través de un grupo privado en Facebook, dónde haríamos la siguiente jornada informativa, quiénes debían llevar los implementos (carteles, volantes y alcancías), si hacíamos una degustación de comida vegana y las donaciones de alimentos necesarias para llevarla a cabo. Asimismo, me dejaron como administrador del fanpage de la organización, en el cual tenía que avisar sobre nuevas actividades y subir las fotografías de las jornadas anteriores. Y aunque desistí muy pronto por falta de tiempo, también me dediqué a responder las dudas que nos mandaban algunas personas por interno.

Si bien las jornadas informativas han sido pilares fundamentales dentro del activismo de EligeVeganismo, con el tiempo se empezaron a destinar recursos y priorizar la realización de investigaciones. Esa situación generó molestias dentro de los activistas que veían que su misión sólo se limitaba a recaudar dinero para continuar con el trabajo del equipo de investigación. Por otro lado, los que salían a registrar imágenes dentro de los centros de explotación animal señalaban que era fundamental el poder continuar con aquella tarea.

Casi al terminar el año decidí hacer una práctica en la comunidad Vegetarianos Chile. Había oído hablar algo de ellos y quería ver si podía aportar en algo, a pesar de que no creo en la promoción de aquella dieta. Tenía un poco más de conocimiento de su directora, Ignacia Uribe, la cual había sido destacada en un diario al momento de hacer pública su comunidad de personas

que no consumen carne. Debía escribir un par de columnas a la semana, aprovechando de hablar directamente de veganismo en todas. Justo en ese tiempo la empresa cárnica PF presentó una línea de productos para vegetarianos, lo cual generó polémica por su origen bañado en sangre. No obstante, escribí una columna sobre el tema argumentando que veía como algo positivo el hecho de que el mercado se ampliase para que existieran más productos vegetarianos.

A inicios del 2014, Vegetarianos Chile proyectó en el Centro Arte Alameda el aclamado documental Vegucated, el cual cuenta las historias de tres personas que tuvieron que hacerse veganas por una cantidad determinada de días. Como era parte del equipo de columnistas, tuve acceso a entradas gratuitas, pudiendo invitar a muchas personas, entre ellas mis padres y amigos. En el estreno se realizó también una feria donde participó EligeVeganismo, Animal Libre y No Más Vivisección, además de proyectos de comida vegana. Fue un contexto de compañerismo mutuo que dio pie para las futuras realizaciones de eventos enfocados en las personas que luchan por los animales.

3. Investigaciones chilenas sobre animales e impacto mediático

Huérfanos de la leche: la industria de los lácteos en Chile

A fines de julio del 2012, la organización EligeVeganismo lanzó una investigación, de nombre “Huérfanos de la leche: la industria de los lácteos en Chile”, sobre la situación de vacas y terneros en diversas lecherías del país. Los activistas investigaron cerca de quince instalaciones ubicadas entre las regiones V y VII, haciéndose pasar por estudiantes de medicina veterinaria que necesitaban registrar imágenes del lugar para un trabajo universitario. El material audiovisual, de casi media hora de duración, fue subido a la plataforma de videos Youtube, llegando a la fecha a tener más de 110 mil reproducciones.

La investigación comienza mostrando cómo un trabajador de una lechería introduce un brazo dentro de la vagina de una vaca, con el fin de sacar de su interior al ternero. El procedimiento se comenzó a tardar, por lo que los encargados decidieron atar con una soga las patas del nonato para presionarlo a salir. Tiran con fuerza de la cuerda, mientras otro operario se encuentra abriendo con fuerza el órgano genital del animal. Luego de constantes forcejeos, el ternero pudo llegar al mundo, pero rápidamente fue alejado de su madre siendo arrastrado por el piso de tierra. Por su parte, la exhausta vaca es obligada a moverse a través de gritos, golpes y clavadas con un objeto punzante. La activista de EligeVeganismo, Isadora, está presenciando todo aquello y tiene que salir del lugar para llorar, donde luego es consolada por su hermana que la acompañó en la investigación.

En el registro audiovisual se explica por qué la separación madre e hijo es necesaria dentro de la industria láctea. Dejar que la cría consuma el alimento que originalmente le pertenece, recae en pérdidas monetarias que las empresas no están dispuestas a permitir. Sus vidas deben separarse: la madre es llevada al establo para ser puesta en ordeña con unas máquinas, mientras que el ternero, que apenas puede sostenerse en pie, es transportado a unos

pequeños cajones de madera donde pronto se decidirá su futuro.

Las vacas de ordeña son ordenadas en filas. Las que osan moverse más de la cuenta, serán golpeadas por los trabajadores del lugar. Les colocan tubos de metal en sus ubres para hacer que la leche baje a presión, dejando abierto un orificio donde podrán entrar diversas infecciones. En los casos más graves de inflamación de sus ubres (mastitis), la vaca deberá ser intervenida quirúrgicamente en menos de 24 horas para continuar con vida.

Es de noche y la cámara de los activistas capta cómo un trabajador del lugar toma de sus patas a un ternero de pocos días de vida, para lanzarlo con rudeza contra la dura superficie de una carretilla. El pequeño animal está tan asustado que se vuelve a caer. El hombre repite la acción. Cuando la cámara finalmente se apaga, el operario le pide borrar aquella escena de la filmación.

Como ya he mencionado, los terneros no tienen el privilegio de tomar leche de la ubre de sus madres. Deberán alimentarse a través de una sonda, que es introducida con fuerza dentro de sus hocicos. Otros más suertudos lo harán en un biberón.

Los terneros, todos reunidos dentro cajas de madera, llaman todo el día a sus madres. Esta acción se puede repetir hasta por más de un mes. “Empiezan a llorar como niños chicos, hasta que se acostumbran”, le dice un hombre a la activista que lo estaba filmando.

Los terneros machos son inservibles para la industria, por tanto, deben ser rápidamente desechados. Algunos son vendidos para carne y rodeo a solo (5 - 25) mil pesos cada uno. Los animales de las imágenes aparecen sucios, débiles, con infecciones y moscas volando a su alrededor. Los que habitan en cajas de madera con el signo de una cruz, serán dejados morir de hambre o envenenados. Un trabajador le muestra a una activista cómo le inyecta un líquido amarillo a un ternero para darle muerte. Dice que es un remedio contra el sarna, pero que a veces también usa veneno para moscas.

Los activistas infiltrados recuerdan cómo las terneras buscaban constantemente interactuar con ellos. A pesar de que lamieran sus manos como signo de amistad, sabían de

antemano que pronto perderían la confianza en los humanos. A las pocas semanas de vida se les realiza el “descuerne”, procedimiento para removerle sus infantiles cuernos. Para lo anterior se utiliza soda cáustica o un cautín caliente, sin requerir anestesia ninguno de estos. Un trabajador aparece en las imágenes aplicando el químico a una ternera que a los segundos se comienza a desesperar del dolor. “Aquí ya vas a ver cómo estará en el suelo más rato... más rato va a estar coloradito todo eso”, le dijo el hombre a la activista que debía ocultar su rabia ante lo que estaba viendo. En general sufren por más de media hora, según palabras del mismo trabajador. Otra ternera es inmovilizada por dos hombres haciendo uso de cuerdas. Uno de ellos toma un cautín gigante y lo introduce en uno de sus cuernos, haciendo que salga humo de la zona que se está quemando. La pequeña vaca tensa sus músculos y emite intensos bramidos de desesperación.

Las terneras crecerán y se convertirán en vacas. Tendrán como única misión tener crías y producir leche. Apenas tengan descendencia, deberán ser madres de nuevo en un tiempo no mayor a 14 meses. A los 130 días desde el anterior parto serán inseminadas a través de una inyección de semen de toro. A los 280 días terminarán a su gestación para que el ciclo vuelva a comenzar. Esta continua repetición hace que las vacas vayan perdiendo su instinto maternal de proteger y criar a sus hijos, mecanismo propio de los mamíferos (denominado “selección K”). Esta situación se nota con mayor intensidad entre el cuarto y quinto parto, antes de que las vacas sean desechadas por no ser productivas. El documental muestra un parto producido durante la madrugada, donde un ternero sale de su madre sólo para sentir su indiferencia y quedar abandonado a su suerte.

Las vacas desechadas terminarán en ferias de animales para ser vendidas al mejor postor. En aquellos lugares se encontrarán con diversos seres de otras especies, muchos de ellos gravemente heridos y enfermos. La vieja vaca terminará siendo carne. Según esta información, un vegetariano que consuma leche también estaría financiando que a ese animal se le mate. Una vaca en estado natural es capaz de vivir hasta los 25 años, en la industria láctea no sobrepasa los cinco.

El 31 de julio del 2012, en la edición central de Chilevisión Noticias, se presentó una nota sobre la investigación, donde la vocera y fundadora de EligeVeganismo, Isabel Collao explicó de

manera escueta las diferentes formas de crueldad hacia vacas y terneros que pudieron constatar. Argumentó que la única forma de terminar con esas injusticias es cambiar los hábitos y hacerse vegano.

Además, se mostró la reacción de la Federación de Productores de Leche (Fedeleche) que acusó a EligeVeganismo de “mostrar imágenes que tergiversan la realidad”. El gerente general de la federación, Carlos Arancibia, afirmó que los terneros recién nacidos sí se quedan un tiempo determinado con su madre, aunque sin especificar a cuánto éste corresponde. Reconoció que los terneros son alimentados a través de máquinas, pero “no con el enfoque (del documental) que distorsiona la realidad”. Se defienden sobre el tema del envenenamiento de terneros machos, asegurando que ellos condenan aquella práctica y que no es generalizada. Finalmente, la agrupación de productores aseguró que el registro era “sesgado y destinado a impactar y desprestigiar”. Por otro lado, a la vocera de EligeVeganismo se le cuestionó si asumía el riesgo de entrar a espacios privados, frente a lo cual ella señaló que sí están conscientes de aquello, pero que consideran que es una por una causa justa.

La investigación también fue comentada el 1 de agosto del 2012 en la sección “la entrevista del día” del canal de noticias CNN Chile. Isabel Collao contestó diversas preguntas de los presentadores sobre lo que habían descubierto dentro de los planteles de la industria láctea. La investigadora señaló que el documental realizado se enfocó principalmente en dar cuenta del “profundo estrés psicológico que provoca la separación de madres e hijos”. Collao confirmó que los terneros son separados inmediatamente de su madre, aunque algunos con suerte nacen en la madrugada y alcanzan a estar un par de horas con ella. En palabras de la vocera, los recién nacidos en algunas lecherías son alimentados con sólo un litro de calostro, tildando esta cantidad de “insignificante” de acuerdo a la producción de la madre.

En la entrevista, Collao entregó información adicional sobre el paradero de los terneros machos inservibles para esta industria. Algunos de ellos serán vendidos específicamente para el rodeo, mientras el resto será envenenado. Ante la pregunta de la conductora sobre por qué los terneros no son finalmente faenados y terminan siendo carne, la vocera respondió que existe una diferencia de raza con respecto a los que se utilizan para esos propósitos, los cuales tienen una

mayor capacidad de engorde.

Sobre alguna eventual regulación, la fundadora de EligeVeganismo señaló -siguiendo el pensamiento abolicionista- que el aspecto legal “no ha contemplado ni contemplará los intereses más básicos de los animales”. Presentó como ejemplo que ella vio personalmente cómo muchas vacas se dejaban morir sin alimentarse por haber sido separadas de sus crías.

La conductora le preguntó qué podría hacer ella para no promover lo que se vio en imágenes, pero sin dejar de consumir productos de origen animal. Dio como opción el consumo de alimentos de “granjas más amigables con los animales-”, aun cuando eventualmente sus productos puedan ser más caros. Frente a esto, Collao fue enfática en recalcar que no son solución las “granjas de vacas felices”. Argumentó que para que exista una producción de leche es imprescindible la separación entre una vaca y su ternero, lo cual no puede ser ético bajo ninguna circunstancia. La conductora del espacio sugirió como solución destinar una parte de la leche para el ternero y otra para la venta, ante lo cual Collao señaló que aquella opción es inviable en la práctica. Señaló, además, que aquello no dejaría de producirle un estrés al animal por el mismo hecho de ser utilizado.

Continuando con la entrevista, Collao afirmó que es necesario hacer uso de la lógica y derribar el prejuicio de que los animales están para ser utilizados por nosotros. Luego entregó una serie de alternativas de leches vegetales que se encuentran en diversos establecimientos del país.

El conductor del programa le preguntó a la investigadora si han detectado casos de maltratos graves que “superen toda normalidad”. Collao respondió; “En cualquier empresa donde se utilizan animales, están siendo usados como recursos. Por lo tanto, su valoración siempre va a estar regida por el interés económico. En ese aspecto, no existe ninguna empresa que presente un trato ético”. No obstante, reconoce que existen empresas donde se presenta un mayor grado de crueldad, las cuales son las que abastecen a las grandes industrias como Soprole, Nestlé y Danone. El Fundo Las Águilas fue el lugar donde se encontraron los casos de envenenamiento. Se le cuestionó si había algún tipo de fiscalización, por lo que Collao señaló que en ningún

momento de la investigación la detectaron.

Le preguntaron qué fue lo más impactante que lograron investigar. Collao señaló que el tema de la separación entre vacas y sus terneros. “El instinto de maternidad, que nos afecta a todos los mamíferos por igual, y relegarlo a una posición inferior es un acto de ignorancia e indiferencia porque todos los mamíferos atendemos de la misma manera a nuestra crías”, señaló Collao.

2. Mataderos: El último eslabón del holocausto animal

Entre enero y agosto del 2012, activistas de EligeVeganismo registraron material audiovisual en diversos mataderos, lugar donde los animales pasan las últimas horas de su vida antes de ser destinados al consumo humano. Las imágenes dieron forma al documental “Mataderos: el último eslabón del holocausto animal”, difundido a través de un sitio web el 9 de septiembre del mismo año. El sitio, además de tener anexado un video de veinte minutos de duración y más de cuarenta mil reproducciones en total, contenía fotografías adicionales y declaraciones de los activistas sobre lo que pudieron apreciar durante la investigación. La decisión de la fecha de publicación del material no fue casual, ya que septiembre es el mes donde más se acrecenta el consumo de carne, debido a las celebraciones de Fiestas Patrias.

Un día antes de su muerte, las vacas son trasladadas a establos dentro de los mataderos donde permanecerán sin agua ni comida. Pasado el tiempo convenido, las suben a camiones permaneciendo apretadas unas contra otras. Al llegar a la sección de faenamiento, las vacas intentan escapar asustadas por los ruidos de las máquinas y los alaridos de sus compañeras. Sin embargo, unos hombres están atentos a que no puedan conseguirlo a través de golpes con fierros. La cámara de los activistas es capaz de captar cómo las vacas abren en demasía sus ojos y comienzan a temblar mientras permanecen en la fila.

Las vacas luego ingresarán dentro de un pequeño cuarto, donde se les cerrará una compuerta detrás suyo. En ese lugar las noquean a través de un disparo en la cabeza proveniente de una pistola a presión. Los trabajadores de la planta faenadora manipulan esta arma de forma

tan reiterada que en algunas ocasiones no logran asestar bien y deben volver a disparar. El registro audiovisual muestra cómo una vaca cae al suelo luego de recibir el impacto, moviendo frenéticamente su cola y extremidades.

Luego viene el proceso de degüello, que consiste en hacer un corte en las gargantas de las vacas para que se desangren. Les cortan sus extremidades y, en algunas faenadoras, hasta les aplican electricidad. La mayoría de estos animales pasan por estos procesos estando aún conscientes.

En las imágenes se aprecia a una vaca que pasó recién por la fase de noqueo. Continúa moviéndose, pero no puede mantenerse en pie ni siquiera por un par de segundos. Un trabajador golpea sus patas con unas cadenas de forma reiterada para luego encadenar una de sus extremidades. La vaca es subida con fuerza teniendo que soportar todo el peso de su cuerpo. Le cortan el cuello con un cuchillo, generando que un prominente chorro de sangre caiga de forma estrepitosa al piso. Otra vaca, que aparece colgada y consciente, intenta mover sus patas para que no se las corten. Posterior a estos procesos, destripan sus cuerpos y les arrancan la piel para ocultar que alguna vez el pedazo de carne final le perteneció a un ser vivo sintiente.

Al igual que las vacas, los cerdos son trasladados al matadero un día antes de su muerte sin comida ni agua. Pasan por filas y la primera inspección a la que son sometidos es para verificar si tienen lesiones. Luego los trabajadores del lugar los golpean con fierros para trasladarlos a un cuarto cerrado.

Dentro de la habitación, unos hombres vestidos de blanco y con protección especial, aplican un shock eléctrico a los cerdos, haciendo uso de unas largas tenazas de metal. Los animales caen tiesos al piso y comienzan a convulsionar. Luego los encadenan de sus patas y los cuelgan. Nuevamente, muchos de ellos se mantendrán conscientes durante todos los procesos que siguen.

Cuando están colgados, les cortan el cuello para producirles el desangramiento. Varios de ellos continúan moviéndose de forma desesperada. Luego pasan por unas hileras donde llegarán a un punto donde un hombre les enganchará un fierro corvo en sus hocicos. Los cerdos después

son sumergidos en agua hirviendo para removerle sus pelos. Finalmente, los destripan y los queman con un soplete.

EligeVeganismo lanzó junto a la investigación un comunicado público. Señalaron que lo que vieron les hizo entender por qué aquellos lugares trabajaban con tanto hermetismo, ya que han sido los de más difícil acceso durante años de trabajo. Relataron además que tuvieron conocimiento de diversas historias contadas por los mismos trabajadores del lugar, en las cuales algunos animales habían conseguido escapar de alguno de los procesos, pero al ser capturados habían sido laceados, baleados y quemados con agua hirviendo y fuego.

El comunicado destacó sobre el registro audiovisual: “la mirada de los animales habla por sí misma y para comprenderla no es necesario ser un gran conocedor de su comportamiento ni tener una sensibilidad particular hacia ellos. Cualquier ser humano, por más que se niegue a reconocerlo, podría notar el miedo en sus ojos y el terror que les invade cuando presencian el degüello de quienes le antecedieron en el proceso”. El escrito de EligeVeganismo afirmó que el hecho de que los animales se mantengan conscientes durante todo el proceso de faenamiento, está fuera del interés de los que abusan de ellos, ya que el objetivo en la industria es siempre faenar a una cantidad de animales determinada en un menor tiempo posible. La declaración pública finalizó con un llamado a hacerse responsable del conocimiento de los procesos que afectan a los animales, a los que las personas están acostumbradas a ver troceados y envasados en carnicerías y supermercados.

La investigación fue presentada en una nota en la mañana y luego en el noticiario central del canal Chilevisión. La conductora del espacio afirmó que la organización denunció “irregularidades” y “maltrato animal” al interior de diversos mataderos de nuestro país. Lo anterior no es correcto, ya que como su enfoque de activismo es abolicionista y no bienestarista, no se busca que mejoren los procedimientos de faenamiento sino que derechamente sean abolidos (a través del cambio de hábitos de consumo de las personas).

En la misma nota se refiere a la investigación el vicepresidente del Colegio de Veterinarios, Claudio Poblete. El profesional comentó que existe una irregularidad en las

imágenes donde a las vacas se les dispara con la pistola a presión, ya que apreció que el cajón de noqueo no tenía un tamaño adecuado. Se sorprende que los animales se muevan tanto en los registros de aquel proceso. Desde la Asociación Chilena de la Carne aseguraron que los “malos procedimientos” expuestos en las imágenes no eran representativos de la industria del producto. Según el gerente de la asociación, Miguel Ponce: “una vez que el animal se desangra, ahí podemos decir que está muerto y ahí viene cualquier otra operación. Esto que vimos que le cortaban las manos durante la sangría no se debe hacer”. A través de un comunicado público, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) afirmó que ellos constantemente hacen fiscalizaciones en aquellos lugares. Las instituciones anteriormente mencionadas solicitaron información sobre los lugares donde se incumplían los procedimientos. Sin embargo, los activistas de EligeVeganismo no buscaban denunciar malas prácticas, sino que hacer patente la injusticia del hecho de que los animales tengan que pasar por todos aquellos sufrimientos sólo para satisfacer nuestra demanda. En una entrevista al medio de comunicación digital Soy Chile, la vocera de la organización, Isabel Collao, señaló que como activistas no buscan ninguna tentativa de regulación, ya que ninguna de ellas permite el hecho básico de que los animales puedan disfrutar de su vida y libertad.

La organización denunció, a través de su cuenta de Twitter, que diversos medios de comunicación se negaron a difundir la investigación porque, según ellos, le daba una connotación negativa a las Fiestas Patrias.

Las víctimas olvidadas de Freirina

En la ciudad de Freirina, III región del país, se comenzó a gestar el 2012 un movimiento ciudadano en reclamo del intenso y persistente olor que expedían las plantas faenadoras de la empresa Agrosuper. La pestilencia hizo que también el ambiente se llenara de moscas e insectos portadores de graves enfermedades. La instalación de producción cárnica tenía en su interior a más de 500 mil cerdos, pero estaba la futura intención llegar a los más de dos millones de animales. Querían convertirse en la instalación faenadora más grande de América Latina.

Sin embargo, el movimiento comenzó a crecer y a generar un gran apoyo en la zona. Al ver que su demanda por el cierre de la planta no estaba siendo atendida, decidieron radicalizarse y enfrentarse directamente contra carabineros. Hicieron uso de barricadas para cortar las rutas de los camiones de la empresa, impidiendo así que sus trabajadores pudieran llegar a sus labores. El país entero estaba atento frente a estos acontecimientos. La presión fue tal que el día 23 de mayo, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) y el Ministerio de Salud decretaron una alerta sanitaria y el cierre definitivo de la planta.

Cortaron, a través de barricadas, el acceso de rutas de camiones, haciendo que los trabajadores de la planta no pudieran llegar a sus labores. El movimiento comenzó a ganar apoyo popular gracias, en gran medida, a la acción de las redes sociales. La violencia fue creciendo y la situación llegó a ser tan insostenible que finalmente el Servicio Regional Metropolitano y el Ministerio de Salud informaron que se cerraba de forma definitiva la planta, luego de declarar una alerta sanitaria el 23 de mayo del 2012. Se celebró como un triunfo, pero nadie pareció reparar en los animales que se encontraban aún en la planta, sin alimento ni agua.

Cuando toda la atención se concentró en el conflicto, activistas de la organización EligeVeganismo aprovecharon de infiltrarse en las plantas de Agrosuper. El objetivo era registrar las condiciones en las que vivían los miles de cerdos que habían sido abandonados a su suerte en medio de las protestas. Las imágenes que lograron capturar dieron origen a su nueva investigación “Cerdos esclavos: Freirina al descubierto”, difundida a través de la página de Facebook de la organización y rápidamente viralizada por sus miles de seguidores.

Los activistas entraron sin autorización a los galpones correspondientes a las secciones donde habitaban las cerdas reproductoras y en proceso de destete. Se encontraron con animales gravemente enfermos, agonizando por falta de alimento, agua y cuidados médicos. Incluso se encontraron con actos de canibalismo. En las imágenes obtenidas se muestran a cerdos que se mueven de un lugar a otro sin cesar, mordiendo los barrotes de sus jaulas con desesperación. Un grupo de ellos busca de forma infructuosa beber de una manguera seca. Un pequeño cerdo, que apenas puede mantenerse en pie, es derribado constantemente por sus compañeros más grandes. Otro exhibe una profusa herida de infección en una de sus orejas. El lugar está lleno de cadáveres

dispersos por el piso.

Como parte de la estrategia de difusión del material audiovisual, se creó un sitio web especial llamado www.cerdosesclavos.org donde se podía ver el video, fotografías adicionales que se tomaron y testimonios de los activistas que expresaban lo que sintieron al momento de infiltrarse en las instalaciones.

Sin ignorar la demanda ciudadana, los animalistas relataron a diversos medios de comunicación que las verdaderas víctimas del conflicto que se estaba produciendo en el sur, eran los miles de animales que estaban siendo explotados en las instalaciones de la empresa, “aquellos en los que ni ministros, ni dirigentes sociales, ni la empresa privada repararon más que para cuantificar pérdidas económicas”. A través de un comunicado público señalaron que se hacía necesario un llamado a la reflexión sobre la verdadera raíz del problema. Hicieron hincapié en que la situación reflejada es “la consecuencia más clara de una costumbre profundamente interiorizada en la conciencia colectiva: la idea de que los animales son seres inferiores sometidos por tal razón a la voluntad humana”.

No buscaban, nuevamente, mejorar la fiscalización en estos recintos. Lo que querían generar con la realidad expuesta era que las personas empatizaran con aquellos individuos e hicieran cambios individuales. Seres para los cuales no existe otra vida más allá de los galpones de crianza, seres que tienen sus voluntades “anuladas y violentadas por nuestro egoísmo”.

Entre los medios de comunicación que replicaron la noticia de la infiltración a las plantas están El Mercurio online, sitio donde el video fue descrito como “un duro registro fotográfico y audiovisual”, además de calificar la situación de los cerdos como terrible (Freirina: veganos se infiltran y filman terrible situación de cerdos), The Clinic (Freirina por dentro: veganos se infiltraron en planta de Agrosuper), 24 Horas (Veganos ingresan a Agrosúper de Freirina), La Tercera TV (Veganos se infiltran y exhiben estado de los cerdos de Agrosúper en Freirina) y el diario online regional El Magallanews (Activistas de EligeVeganismo se infiltraron en planta de cerdos de Freirina y revelaron impactantes imágenes).

En un programa informativo del canal de televisión CCN Chile se entrevistó

telefónicamente a la vocera de EligeVeganismo, Isabel Collao. La activista señaló que las situaciones expuestas en las imágenes no son exclusivas de ese tipo de criaderos, sino que están presentes en gran parte de otros a lo largo del país. En el mismo canal se entrevistó también a Collao en el programa “La entrevista del día” el 29 de mayo del 2012. La vocera tuvo un espacio donde pudo hablar de qué se trataba el veganismo, además de entregar su opinión sobre la situación vivida por los cerdos de la abandonada planta. Además, a la fundadora de la organización se le preguntó si estaba de acuerdo con la crianza de animales en granjas para luego consumirlos, donde supuestamente tienen mejores condiciones de vida que en la industria. Ella replicó: “lo que sucede con las granjas extensivas es que tampoco hay un respeto hacia los intereses básicos de los animales. Sucede que nosotros como seres humanos tenemos ciertos intereses y los animales también los tienen, y puede que a nosotros nos parezcan irrelevantes, pero para ellos es su mundo. El derecho a la vida, por ejemplo, el derecho a la libertad, el derecho a no estar bajo el dominio de ningún otro ser humano, se pasa a llevar por sí mismo en cualquier tipo de granja”. Finalizando la entrevistada fue interrogada sobre si era posible ser vegano y mantener una vida saludable, a lo cual Collao señaló que no había ningún impedimento en términos de salud por sacar a los animales de la dieta si esto se hacía de forma responsable.

La radio Bío Bío también salió al paso de la contingencia y entrevistó a Isabel Collao. Se le preguntó si como organización tenían alguna especie de contacto con las autoridades para encontrar una solución distinta al inminente sacrificio masivo de los cerdos. La vocera afirmó que no existe una solución a corto plazo. “No podemos pedir soluciones a la empresa cuando somos nosotros mismos los que demandamos carne y otros productos que provienen de animales”, señaló Collao. Dejar de esclavizar animales es la solución propuesta a largo plazo, asumiendo que quizá para mucha gente aquella idea le parezca “ambiciosa y chocante”. En el noticiero central de Canal 13 se hizo mención del registro de la organización, pero se les tildó de forma errónea como “ambientalistas”, algo bastante común en los medios de comunicación cuando se refieren a activistas por los derechos animales.

Pasaron los días y los más de 500 mil cerdos estaban completamente a su suerte. Para el día 24 de mayo ya habían más de mil muertos por hambre, sed y diversas enfermedades. Según

las frías cifras, sólo un 20% más de los que mueren por la misma producción cárnica en funcionamiento normal. Las autoridades estaban más preocupadas por los residuos generados por la planta para que no llegaran a contaminar unas napas subterráneas. Un día antes, la secretaria regional ministerial de Atacama, Lilian Sandoval, había visitado la zona junto a un equipo del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), la Superintendencia de Servicios Sanitarios y la Dirección General de Aguas.

Se decidió un exterminio masivo de cerdos con el eufemismo del “sacrificio”. Cuando los cadáveres fueron retirados importó más que cincuenta escolares de las comunidades de Maitencillo y Nicolasa no pudieran ir a clases por la alerta sanitaria. Sobre el tema de los cerdos, sólo había que solucionar ciertos temas técnicos como que debían ser depositados sus cuerpos en hormigón para evitar una mayor contaminación. Los habitantes del lugar debían ser oportunamente vacunados para evitar que padecieran enfermedades producto de alguna cepa propia de los organismos de los cerdos.

Se constató que la empresa había incumplido una serie de reglamentos de la Resolución de Calificación Ambiental. Ahora arriesgaban una multa por 4.500 UTM. Se consideraron como agravantes el hecho de que en la planta no se cumplía con el ciclo completo de tratamiento a los cerdos, y que los conductos de aire se encontraban en mal estado y permitían la proliferación de bacterias en las lagunas donde se tratan los desechos. Además, se señaló que la empresa derivaba a los cerdos muertos a instalaciones especiales, generando un grave foco de infecciones, en vez de fosas comunes como era el procedimiento correcto.

Los pobladores del Valle de Huasco anunciaron un año y medio después que se volverán a movilizar. Esta vez porque las aguas de las napas subterráneas están contaminadas por los miles de cerdos sacrificados por la empresa. Según los habitantes del lugar, la empresa no cumplió con su compromiso de recubrir con hormigón a los cadáveres. La dirigente vecinal, Andrea Cisternas, señaló en una entrevista a la radio Cooperativa el 27 de julio del 2013 que la empresa tampoco realizó una limpieza del territorio, tal como había prometido.

Cautivos: confinados por entretenimiento

En enero del 2014, EligeVeganismo sacó una nueva investigación sobre la situación de los animales en diversos zoológicos de nuestro país. En el registro audiovisual se da cuenta de un seguimiento por más de un año y medio de los recintos Buin Zoo, Zoológico Nacional, Zoológico de Quilpué, Serena Zoo y Lampa Zoo.

El documental comienza evidenciando las diversas expresiones que tiene un animal que padece de “zoocosis”, término acuñado por el zoólogo Bill Travers, en 1992, a la patología producida por una vida en cautiverio. Los animales expuestos en las imágenes muestran situaciones de estrés, automutilación, apatía y presencia de movimientos estereotipados (que siguen un patrón constante). Se habla que, en casos más extremos, algunos animales han buscado formas de quitarse la vida, pasando a llevar su instinto más básico de supervivencia.

Un mapache del Serena Zoo intenta escalar, de forma infructuosa y desesperada, para salir de su pequeño habitáculo. En el zoológico de Quilpué, una lechuza vuela a toda velocidad dentro de su jaula para estrellarse de manera constante contra una reja. Una jirafa, en el Zoológico Nacional, estrella su cuello de forma reiterada contra una pared. Un mono capuchino, del mismo recinto, se mueve frenéticamente de un lado a otro dentro de un ínfimo espacio, mordiendo de su cola aterrado al momento de escuchar los gritos de un grupo de niños. El oso pardo del zoológico de Quilpué se mueve de forma incesante en la oscuridad de la noche, siendo engeguado y desorientado por los flashes de las cámaras fotográficas de los visitantes. Un águila permanece en la parte más alta de su jaula, sin moverse y sólo mirando fijamente el horizonte por horas.

Dos funcionarias de un zoológico no especificado le señalaron a uno de los activistas, Dastyn, que efectivamente han notado aquellas extrañas conductas en animales, sobre todo en el caso de tigres y osos.

A algunas aves cuando son pequeñas les cortan uno de sus dedos para impedirles que puedan volar. Un trabajador del zoológico de Quilpué confesó en cámara que aquel procedimiento busca que pierdan el equilibrio, como en el caso de los pelícanos recluidos en el recinto.

A los animales de zoológicos se les alimenta con pellet, limitando sus habilidades naturales de obtener su propio alimento. Los vuelven dependientes. Al ser entrevistada, la directora del Centro de Rescate y Rehabilitación de Primates de Peñaflor, Elba Muñoz, férrea contraria a los zoológicos, señaló que hay claras deficiencias en la alimentación de los animales, argumentando los dueños de aquellos establecimientos sólo persiguen reducir sus costos. El director de Serena Zoo, Erwin Vernal, reconoció que en cautiverio los animales deben asimilar dietas que no corresponden a lo que comerían en estado natural. Confesó saber de muchos animales que han muerto por deficiencias en su nueva alimentación. Él mismo afirmó que, por un asunto económico, le da pellet de perro y gato a ciertas aves que consumen naturalmente insectos.

El registro audiovisual también hace una crítica al lucrativo negocio de la esclavitud animal para exhibición, señalando no estar de acuerdo en que los zoológicos estén realmente interesados en rescatar animales y rehabilitarlos, tal como ellos mismos afirman cuando son cuestionados. Además, ponen en tela de juicio su preocupación por el desarrollo científico y la educación respecto al cuidado de los animales y el medio ambiente. Elba Muñoz señaló que el interés primordial de los zoológicos es lucrar a costa de los animales, poniendo como ejemplo a los individuos machos que son vendidos y transados con otros establecimientos similares, ya que son considerados menos importantes al no ser capaces de engendrar crías.

El reconocido director del Buin Zoo, Ignacio Idalsoaga, es mostrado hablando de tenencia responsable en unas imágenes de archivo de un noticiero de televisión. Sin embargo, esto se pone en contraste con la situación de los animales de su recinto que son transados con otros zoológicos, siendo separados de sus familias, y la mayoría de ellos terminando en sitios inadecuados y carentes de los estímulos necesarios para su bienestar.

Erwin Vilán le comentó en una conversación a una activista, Isabel, que está constantemente cotizando precios de animales, además de señalar que ya ha adquirido ejemplares de osos, tigres y mapaches desde el Buin Zoo. Un investigador de EligeVeganismo, Dastyn, le muestra en cámara al director del Buin Zoo imágenes de los mapaches del Serena Zoo con severos cuadros de estrés y locura. Ignacio Idalsoaga reconoció que aquel espacio nunca le pareció el lugar más adecuado para habitaran esos individuos, pero declaró que no era posible

hacerles un seguimiento de por vida. Como dato adicional, la tigresa “Shakira” pasó a los dos años de vida de manos del Buin Zoo al Serena Zoo, a pesar de que a esa edad un animal está entrando en la adultez, por lo que el cambio a un ambiente desconocido y reducido en espacio, le genera niveles de estrés considerables.

El director del Serena Zoo, Erwin Vilán, reconoció que para conseguir echar adelante su negocio, ha aprovechado los medios de comunicación. Dijo que generaba ruido con una nueva y atractiva adquisición, además de congregar a niños discapacitados o con deficiencias mentales para que le hicieran buena publicidad a su recinto.

En el Buin Zoo además se ponen a la venta crías de chinchillas, conejos y jerbos como una forma de obtener ingresos extra. Elba Muñoz se refirió a monos vendidos por el Buin Zoo a particulares, a pesar de que públicamente estos establecimientos aseguran tener una misión educativa. También habla de primates que han llegado a su centro muy dañados desde diversos zoológicos, sin documentos que acrediten su procedencia.

Al final del reportaje audiovisual se hace un contraste entre animales viviendo en libertad y los que tienen sus vidas limitadas al encierro.

El material registrado luego fue analizado por la prestigiosa zoóloga del Reino Unido, Claire Palmer, que señaló que la mayoría de los animales exhibidos en nuestro país están “notoriamente estresados y viviendo en ambientes precarios para su desarrollo y salud mental”.

El registro fue muy compartido a través de las redes sociales. Además, diversos medios de comunicación difundieron la noticia. Fue portada en el diario de distribución gratuita Publimetro y difundido a través de La Nación, Chilevisión. La vocera de EligeVeganismo, señaló en una entrevista al medio digital El Dínamo que buscaron abordar el discurso de los zoológicos de preocupación por los animales y contrastarlo con lo que ellos habían descubierto en la investigación.

Días después del lanzamiento se realizó un acto informativo en la entrada del Zoológico Nacional, ubicado en las faldas del cerro San Cristóbal. Se hizo uso de la camioneta usada para

los Vegan Móvil de Animal Libre. Se proyectó completo el documental a los cientos de personas que ese día fueron a visitar el recinto. Los activistas conversaron con algunas personas y les informaron de lo que habían descubierto.

4. En un mundo (aún) no vegano

Un joven extraño

En mayo del 2013 entré como practicante a un conocido diario de distribución gratuita, lo cual, más la carga académica del último año de universidad, hizo que mi tiempo libre comenzara a escasear. A causa de los horarios implicados en ambas actividades, ya no podía asistir como antes a las jornadas informativas de los miércoles de EligeVeganismo. Podría haber seguido asistiendo los sábados, pero la verdad es que aprovechaba aquel día para descansar. Los que trabajan, o hayan trabajado, en algún medio de prensa escrita lo comprenderán.

Entrar al diario me pareció ingresar a un mundo desconocido. La sala de redacción del medio consistía en largas mesas con computadores y otros dispositivos electrónicos sobre sus superficies. Dentro de aquel espacio se hacían presentes diversos estímulos: personas conversando cerca de uno, moviéndose, discutiendo, hablando por teléfono, varios televisores encendidos emitiendo noticias, sonidos de impresoras, música saliendo de forma indiscreta de unos audífonos conectados a un computador, etcétera. A pesar del constante estrés, sentí que había llegado a un lugar idóneo para poder influir de manera positiva en las personas, en aquellos que día tras día se trasladan somnolientos en el metro. Sobre todo, tuve el interés de hacerles pensar y que pudieran comprender que la relación que hemos tenido los humanos con individuos de otras especies ha sido injusta y que debe acabar. Por supuesto, tenía claro que no iba a ser fácil ganarme aquel espacio para difundir mis ideas. Hasta el día de hoy no tengo claridad si remotamente logré el objetivo que me propuse. Me cuestiono si de verdad agoté todas las posibilidades que tuve.

En algún momento reflexioné sobre si debía omitir el hecho de que era vegano en las conversaciones con mis nuevos compañeros de trabajo. Cuando uno llega a un espacio que no conoce, no busca marcar una diferencia tan radical con el resto. Era mi lucha personal, de la que me sentía orgulloso, pero no me parecía cómodo tener que exponerla a personas con las que estaba, en cierta forma, obligado a interactuar de forma constante y con las que difícilmente

tuviera intereses en común.

De cualquier forma se iban a enterar. Ser vegano está entre esas extrañas características que puedes usar para reconocer a alguien nuevo. Un entretenido rumor de pasillo para los que tienen que lidiar con una constante monotonía en sus relaciones interpersonales en el trabajo. A falta de pensamientos en común y sinceros deseos de relacionarse, ubican su atención en la extraña novedad que acaba de llegar. Había sido recomendado por la directora de Vegetarianos Chile, Ignacia Uribe, una acérrima activista anti carne, así que era bastante lógico que se me considerara también como un extraño obsesivo con los animales. El director del diario había sido mi profesor en la universidad en una asignatura de producción de medios escritos. Casi ni lo vi por ese tiempo, lo llegué a conocer un poco más cuando llegó a ser mi jefe. Al final de semestre me evaluó la creación de una revista sobre veganismo que hice con dos compañeras.

En mi primer día de trabajo en el diario, una compañera que se sentaba al lado mío estaba haciendo una nota sobre si los animales se suicidaban. Si bien parece extraño, yo pensaba que era un cuestionamiento interesante, ya que, si fuera cierto, afirmarí la idea de que los animales tienen una notable noción del disfrute de sus vidas y que prefieren acabar con ella si el sufrimiento se torna insoportable. Sin embargo, mientras la escuchaba socializando el tema con el resto (algo muy habitual en las salas de redacción), pensaba en lo trivial que estaba convirtiendo al tema. Varios veterinarios le contestaron que no existía certeza en tal idea. Sentí que lo que ella buscaba, a toda costa, era que alguien le afirmara que los animales se quitan la vida para relatarlo simplemente como un hecho curioso, una anécdota que tiene el único objetivo de captar de manera superficial la atención del lector y así sacar más beneficios económicos con la publicidad. En un momento, un compañero que se sentaba un par de metros detrás de mí, comentó que no creía que los animales pudieran suicidarse, ya que, según él, ellos no eran capaces de sentir emociones. Ante tal afirmación pensé en replicar y aportar el conocimiento que tenía sobre ese tema, pero opté por callar y encontrar un mejor momento para expresar mi punto de vista.

El director del diario a veces me llamaba a su oficina y me preguntaba, con una mueca en el rostro, si seguía participando en actividades veganas. Le respondía con sinceridad que ya no podía hacerlo como antes por falta de tiempo, porque ahora debía dedicarme a producir para su

medio de comunicación. Aun cuando él había escrito un libro donde relataba la experiencia de comprar una vaca, verla crecer y luego matarla para comérsela, me decía que estaba de acuerdo con que había que ser más conscientes y benévolos con los animales. Él compraba sus objetos de estudio para darle una mayor cercanía al relato que se iba a contar. En términos artísticos lo encuentro interesante, pero me cuesta pensar en que no sea criticable el hecho de arrebatarse la vida a otro. En términos morales no me gusta seguirles el juego a los relativistas. Tenía que intentar convencer a mis superiores de que era necesario darles un espacio en el diario a los animales. No importaba si para eso tenía que apelar a que el diario podía con ello captar más audiencia y así tener mayores beneficios económicos. ¿Hay más interés en los animales? Sí, pero no de la forma que creo que debiera ser, buscando generar cambios para que la barbarie finalice. La gente sólo está más interesada en los animales que son de su agrado y con los que tiene mayor cercanía.

En mi trabajo me hacían entrega de un talonario mensual de vales para comer en restaurantes. Como preví desde un comienzo, sólo me sirvieron para pedir ensaladas cuando salía a almorzar con mis compañeros. No había más opciones veganas. Sentía que comía mejor cuando estaba en la universidad. Creí también que podía flaquear ante tal escenario, pero de alguna forma llegué a la conclusión de que era más valorable si me ponía a prueba. Un pequeño local de comida vegetariana, atendido por miembros de religión krishna, fue lo que me salvó un poco en ese tiempo.

A poco empezar mi práctica, el canal Chilevisión emitió un capítulo especial del programa “En la Mira” sobre la industria de la carne (relatado en la parte III de este libro). El reportaje televisivo dio cuenta de diversas irregularidades presentes al interior de ferias de animales y mataderos. Ese era el foco de la investigación, ya que, en rigor, esas situaciones llegan a ser más habituales que simplemente “irregularidades”. Además, en el episodio se destacó el trabajo que ha realizado EligeVeganismo, haciendo mención de sus investigaciones infiltrándose en diversas instalaciones de producción de carne para registrar las crudas condiciones en la que los animales se encuentran. Había dado aviso en el diario de que se emitiría tal capítulo, pero no fue tomado muy en serio para hacer una nota sobre el tema. Sin embargo, la emisión tuvo un rating tan alto (el mayor de la temporada del programa) que al día

siguiente mi jefe me preguntó dónde tenía lista una nota sobre el capítulo. Por suerte, me había enterado de que el periodista que había hecho aquel reportaje había decidido dejar de comer carne después de todo lo que presencié. Lo entrevisté y le pregunté cómo se había sentido al momento de enterarse de forma directa de la crueldad hacia los animales y sobre el cambio de mentalidad que había experimentado. Me relató que el momento más duro fue cuando vio el nacimiento de un ternero en una feria de animales, en medio de animales malheridos y enfermos. Me confesó que sólo imaginaba en ese momento que estaba en presencia de la vida y, a la vez, la muerte.

En el diario también se presentaron un par de situaciones incómodas. Una vez tuve que escribir un tema sobre un descubrimiento científico que se había logrado a través de la experimentación en ratones. Mi dilema moral era si debía evidenciar que esa información se había obtenido de ese modo, y en el fondo naturalizar el hecho de que ciertos animales deben ser sacrificados por nuestros intereses, u ocultar ese dato y hacer como que la vivisección nunca existió. Finalmente, me decanté por la primera opción, no sin antes sentirme un tanto cómplice de aquella injusticia. En otra ocasión, mi editora me pidió que hiciera una nota sobre la carne de wagyú, una especie de vaca originaria de Japón. Habría significado para mí un verdadero conflicto ético el haber promocionado la matanza de esos animales, pero por suerte ella recordó mi postura ética y me señaló que le pediría aquella tarea a otra persona. En esos momentos sentía que podía perder oportunidades a causa de mi ideología y que, en rigor, no estaba beneficiando a los animales porque igualmente otra persona escribiría lo que no quise hacer yo. Pero también me cuestionaba, por poner un ejemplo: si sigo pensando como pienso ahora, pero el resto cree que las mujeres son seres inferiores. ¿sería capaz de ser presenciar alguna injusticia cometida contra ellas y no alzar la voz en algún momento? ¿podría promover algo que las afectase sólo porque otro me lo está exigiendo? ¿podría argumentar que sólo lo hago como una estrategia para ganarme un espacio desde donde luego pueda hablar para defenderlas? ¿está bien a veces elegir una solución práctica que, en cierta forma, traiciona tus ideas más profundas?

Paulatinamente fui perdiendo el contacto con personas veganas. Eso hizo que me sintiera especialmente solo con mis extraños hábitos de consumo. Terminó la práctica, me ofrecieron trabajo en una productora de eventos musicales y continué con mi último semestre de

universidad. Pero ninguno de estos cambios permitió que dispusiera del suficiente tiempo libre como para volver a hacer activismo, de forma constante, con EligeVeganismo. Un día de septiembre de aquel año, un antiguo compañero de la organización me preguntó si quería participar en una nueva manifestación contra el rodeo. No estaba muy convencido en repetir la experiencia, pero terminé aceptando para volver a sentir un poco más de inspiración para escribir esta memoria. También quise volver a sentirme útil para el movimiento. Sin embargo, sentía que en el fondo para mí ya no era tan importante hacerlo. No sentía el impulso que me motivó a hacerlo por primera vez. Mi rabia era más fría, calculada, menos espontánea. Iba a entrar a la medialuna porque estaba mal el rodeo y la gente debía saberlo, pero no imaginé a los animales siendo heridos ni soportando terribles dolores. No me imaginé siendo yo herido y humillado frente a cientos de humanos involucrados.

La organización de la manifestación no fue la mejor: no habían lienzos, sino que carteles que serían entregados en el momento mismo del salto por los que estarían protestando en las graderías; además de que no se hizo una reunión previa para determinar las responsabilidades de cada uno. Pero aun, frente a ese escenario, terminé aceptando volver a saltar. Íbamos confiados y no tomando muy en serio lo que haríamos, al menos no tanto como en otras ocasiones. Era esperable que nos encontrásemos con una alta dotación policial y de guardias al interior de la medialuna. Era más que sabido que los animalistas locos volverían a aparecer. Sólo una compañera y yo logramos llegar hasta la medialuna, los demás activistas fueron detenidos antes de poder saltar. El resto se encadenó a las graderías, siendo desalojados con violencia por los guardias del recinto. Pero en realidad eso no era nada, lo que más lamentamos es que no se logró mucha repercusión mediática de la protesta. En cierta forma como que no valió la pena. Me llevaron nuevamente detenido y compartí la estancia en el calabozo con mis compañeros.

A los pocos meses terminé la universidad y en enero del 2013 me llamaron nuevamente del diario para que hiciera un reemplazo. Otra vez la oportunidad que tenía la oportunidad de usar esa plataforma para difundir el veganismo. El diario tenía columnas de opinión de gente con algún grado de reconocimiento en su área. Uno de aquellos textos de opinión semanales era escrito por la directora de Vegetarianos Chile, Ignacia Uribe, tocando temas “verdes”, sobre todo enfocados en las razones medio ambientales para dejar de consumir carne. Al poco tiempo, esa columna fue reemplazada

por un texto de una amante de los perros y gatos, directora de Fundación Julieta, de la cual nunca antes oído hablar. Sus columnas hablaban sobre problemáticas de los animales, pero en ningún momento planteando una solución obvia para mí: que la gente decida abstenerse del consumo de productos que impliquen su explotación. No estoy diciendo que haya estado en desacuerdo con sus opiniones, pero sentía que aquel espacio tan importante estaba siendo desaprovechado. Se apelaba demasiado a que los animales eran unos seres maravillosos y perfectos, nuestros “hermanos menores”, y que por ello debíamos defenderlos, pero sin hacer mayores cambios en nuestros hábitos. Debajo de aquella columna había una sección con mini historias de “mascotas”. La gente mandaba fotos de sus perros y gatos a un correo específico. Lo que yo tenía que hacer era escribir un breve relato de acuerdo con lo que escribían las personas. Procuré hacerlo utilizando un lenguaje sin especismo. Decía que aquellos humanos que habían adoptado a esos animales eran amigos, no “dueños” ni “amos”. También aproveché de difundir si algún animal abandonado necesitaba encontrar una familia.

La verdad es que creo que de nuevo no logré escribir sobre animales todo lo que hubiese querido. Sólo me sentí un poco más conforme cuando escribí una nota sobre una posible modificación al reglamento de la Ley de Caza, la cual permitía que nuevas especies, entre ellas los perros salvajes, entraran a la lista de animales que pueden ser asesinados con permiso de la autoridad. Me demoró un par de días en recabar la información y lograr hacerla entendible, ya que abundaba en artilugios legales. Estaba muy motivado en que la gente se enterara de lo injusto que era esta situación, a pesar de que lógicamente me hubiera gustado haber abarcado una crítica más general a la caza en sí.

Un momento desagradable fue cuando quise hacer una nota sobre la investigación de EligeVeganismo sobre zoológicos (relatada en la parte III). Me interesé tanto en el tema que, desde muy temprano, empecé a ver el documental que se había hecho público desde esa misma mañana. Me impactaron las imágenes que vi, porque mostraban con crudeza la desesperante vida de encierro de aquellos animales. Era terrible ver cómo se desesperaban y cometían actos de auto flagelación. Quería hacer una nota sobre ese tema, confiaba en que era algo tan importante y revelador que iba a tener una buena recepción en el diario. Mi editora me dijo, de una forma no muy convincente, que le parecía bien el tema. Se excusó en que debía hablarlo primero con el

director del diario. Se reunió con él y al salir me dijo que el mandamás no estaba de acuerdo con hacer algo sobre aquella investigación, porque le parecía que a nadie le importaba ese tema y que todos ya sabían lo que pasaba detrás de las rejas. No le creí casi nada, me daba más la impresión de que buscaban censurarme con mi tema. Estuve molesto todo aquel día. Si la gente sabía todo lo que ocurría en los zoológicos, ¿entonces por qué seguían asistiendo? Me parece que la publicidad del Buin Zoo en el diario tuvo que ver con la decisión de no hablar.

Una vez pude escribir sobre un santuario de animales, la Casita Interespecie, fundada por Ariel Maluenda y Marisol de la Reguera, en la comuna de El Monte. En aquel paradisiaco lugar habitan animales rescatados de la industria, que tuvieron la suerte de tener una nueva oportunidad para vivir. Me habría encantado visitar ese lugar, pero me pidieron en el trabajo que tuviera lista la nota en un par de horas. Tuve que hacerme una rápida idea de cómo era el recinto, a través de lo que me relataba Ariel Maluenda por teléfono. De todos modos sentí que había logrado dar cuenta de un rincón del mundo donde sí es posible mantener una convivencia más ética con seres de otras especies. Le pude dar un espacio destacado a un lugar desde donde uno se puede llegar a imaginar un mundo donde los animales no son esclavos.

A pesar de aquellos ejemplos, fue bastante poco lo que pude escribir en ese tiempo sobre cosas relacionadas a animales. Siempre propuse cosas, pero costaba conseguir hacer pasar la prueba de edición. A veces me pedían escribir cosas sobre seres de otras especies, pero con un enfoque del cual yo no estaba de acuerdo. Querían que denunciara lo menos posible, que mostrara sólo cosas positivas. Ellos quedaban conformes si el contenido era liviano, como por ejemplo una nota que tuve que hacer sobre celebraciones de cumpleaños para perros. Según el director, era un reportaje positivo para la sociedad y los animales. Yo no estaba tan de acuerdo, pero de todos modos, entre tanto estrés y noticias trágicas, me entretenía un poco escribir sobre esas cosas.

Nostalgia

Terminó el reemplazo y me puse a trabajar en una tienda de bolsos y mochilas del Drugstore. Conocía a sus dueñas y llegamos al acuerdo de que yo vendería part time en el local,

mientras aprovechaba los espacios en que no hubieran clientes para poder avanzar con mi memoria. La marca sólo fabricaba productos que no tuvieran materias primas provenientes de animales. Sentía que aquello era una innovación que debía apoyarse. Pasó un buen tiempo en que tuve que recordar cómo me sentía cuando recién había conocido el activismo. Era especialmente difícil hacerlo luego de tanto tiempo (en realidad no tanto, pero en el cual se produjeron demasiados cambios). Me costó demasiado escribir, a pesar de que tenía todo el tiempo a mi disposición. Pasaron los meses, entre los cuales tuve algunos momentos de iluminación que me ayudaron a continuar. Sin embargo, sentía que estaba hablando de algo que ya no estaba viviendo. No sabía qué había pasado con todos mis compañeros, excepto algunos casos puntuales. No estaba al tanto de las actividades que se realizarían para promover el veganismo. Sentía que en ese ambiente ya nadie se iba a acordar de mí.

Un día cualquiera en mi trabajo, observaba el pasillo que estaba afuera de la tienda. De pronto apareció Mauricio Serrano, el fundador de Animal Libre, caminando distraído por el lugar. Nos saludamos de lejos y nos acercamos para conversar un rato. Le dije que me faltaba poco para terminar mi memoria de título y que esperaba que saliera todo bien para aportar a la causa. Me felicitó, tal como lo había hecho en otros momentos cuando le hablaba del tema. Mauricio me señaló que estaba haciendo hora en el centro comercial, porque luego participaría en una actividad de su organización haciendo uso del “Vegan Móvil”, una camioneta equipada con diversas pantallas de televisor que muestran crudas imágenes de explotación animal. Nos despedimos y le dije que, si tenía un poco de tiempo, pasaría por el lugar de la actividad. Al rato me fui caminando con un amigo por la avenida Providencia para llegar a mi casa, pero finalmente terminé retrocediendo. Quería apreciar de lejos la actividad, aquello me daba una especie de nostalgia. Caminé y crucé la calle atestada de gente a esa hora. Había un automóvil a lo lejos, además de varios activistas que no conocía, vestidos con vistosas pecheras burdeo con el logo de la organización, entregando llamativos volantes a todo color.

Mauricio estaba en una pequeña mesa con diversos folletos encima. Estaba también el señor que hizo posible la existencia del proyecto Vegan Móvil, un hombre de más de sesenta años que se hizo vegano hace tan solo unos pocos. Sentí ganas de participar, por lo que me acerqué al mesón y saludé nuevamente a Mauricio. Nos pusimos a conversar sobre cómo ha

evolucionado el activismo por los animales. Hablamos, sobre todo, de cómo la organización Animal Libre ha avanzado en el tiempo, llegando incluso a contar actualmente con una oficina donde la gente puede ir a resolver sus dudas en torno al veganismo. Era mutuo el entusiasmo al ver cómo el movimiento por los derechos animales ha tenido un auge cada más notable en nuestro país. Me contó que el mismo activista español y profesor de Filosofía Moral, Óscar Horta, se había sorprendido por el caso de Chile, ya que para él era el mejor referente en la lucha por los derechos animales en América Latina.

Vi cómo la gente se acercaba a pedir información y sentí más nostalgia que nunca. Luego de un rato le pedí a Mauricio, con un poco de extraño nerviosismo, si también yo podía participar en la actividad. Me puse una de las pecheras y comencé a entregar volantes a las personas que se acercaban. En un momento vi a un hombre, de más o menos unos treinta años de edad, bajo, macizo, de tenida informal, que se encontraba muy concentrado viendo lo proyectaban las pantallas. Me acerqué a entregarle un folleto y le pregunté si necesitaba de más información. Aceptó de buena forma el papel y me preguntó qué efecto producían las enormes pinzas que estaban usando los matarifes con los cerdos. Le señalé que esos artefactos electrocutaban a los animales para que perdieran momentáneamente la conciencia y pasaran a los siguientes procesos de producción, pero que muchos de ellos volvían a quedar conscientes al poco tiempo, sintiendo todo el dolor posterior en los demás procedimientos. El tipo me preguntó, con rabia, por qué no se hacían eso a sí mismos para que se dieran cuenta de cómo eso les dolía a los animales. Le dije que en el fondo era simplemente su trabajo y le señalé que, lamentablemente, éramos nosotros quienes pedíamos con nuestro consumo que les hicieran eso a los animales. El hombre se mantuvo en silencio viendo las imágenes, mientras yo sentía que al menos no había perdido la habilidad de conversar con las personas sobre estos temas. A la vez, me di cuenta de cuánto necesitaba volver a hacerlo. Le iba diciendo, con la mayor persuasión posible, argumentos para estar a favor del veganismo, apelando a la conciencia y a la empatía que deberíamos tener con los animales. Él me escuchaba atento a la vez que se quedaba atónito frente a las imágenes.

Le seguí explicando al hombre lo que se veía en los registros audiovisuales. Le recalqué que el material había sido obtenido en Chile y que de aquellos procedimientos extraen todo lo que consumimos. Él se encontraba realmente perplejo, apenas reaccionaba. Le continué diciendo

que todas aquellas atrocidades no nos gustarían que nos las hicieran a nosotros, que no era justo, que debíamos conseguir que todo aquello terminase. Le señalé que los que mataban a los animales no eran personas malas, sino que habían sido insensibilizados frente al constante sufrimiento que debían presenciar. El hombre estaba muy emocionado y me dijo que no podía más que encontrarme la razón. Cuando se cumplió la hora estimada de la actividad, se apagaron las pantallas. El hombre reaccionó de su catarsis y se despidió de mí con un honesto agradecimiento. Su rostro me expresó que algo había cambiado para siempre en él. Me quedé con una sensación muy satisfactoria.

Le comenté luego a Mauricio cuánto necesitaba de poder hablar de nuevo sobre la problemática de los animales en directo. Me animó a seguir haciéndolo, además de decirme que era muy importante lo que estaba haciendo con mi memoria de título. Él comprendía mi desmotivación. Él había pasado por una situación similar en Rancagua, cuando era parte de Agrupación por el Animal Libre: pasaron casi dos años sin actividades y él sentía que le estaba faltando el contacto directo con la gente. Luego de un rato más de conversación, nos despedimos y le agradecí por la oportunidad de haber vuelto a hacer activismo.

Soy consciente que a veces se me olvida que llevo un tipo de alimentación y vestuario diferente, simplemente ya me acostumbré a vivir así. Descarto de forma rápida todo lo que sé que no debo comer o lo que no debo comprar. No siento ninguna imposición en aquello, sólo pretendo seguir siendo consecuente con lo que pienso. Además, he visto cómo cada vez es más fácil ser vegano y eso ha sido de enorme ayuda.

Considero increíble el aumento del interés por parte de las personas hacia las organizaciones por los derechos animales. Estas últimas ya tienen miles de seguidores a través de redes sociales. Cada información que publican tiene un efecto cada vez mayor. Tienen campañas que mueven a mucha gente. Todo eso me produce una gran satisfacción, pero no puedo estar seguro si ha habido realmente un cambio profundo. Quiero creer que sí, que en algún momento todo va a cambiar para bien.

Animal Libre cuenta con cada vez una mayor convocatoria en sus actividades. Han realizado charlas de alimentación vegana con gran interés por parte de las personas.

Actualmente, cuentan con profesionales que aportan con sus conocimientos para continuar promoviendo el veganismo. Ya no son sólo los adolescentes los que se comprometen con esta lucha. En EligeVeganismo continuaron con diversas campañas y nuevas investigaciones. Han organizado una serie de conversatorios y charlas en colegios y universidades, entre las cuales se destaca la visita de Óscar Horta a tres ciudades de nuestro país.

Se ha hecho cada vez más notable el aumento de opciones para veganos, tales como tiendas, eventos y restaurantes especiales para nosotros. El mercado ha facilitado nuevas opciones para hacer más fácil una vida libre de explotación animal. Creo que, después de todo, no es tan difícil continuar viviendo sin pasar a llevar a otros.

Deseo de libertad

Me dejaron encargado de cuidar a una tortuga. Mis vecinos se fueron de paseo por lo que le preguntaron a mi mamá si podía ella cuidar a la mascota de su hija por un día. Luego, ella me lo pidió a mí porque estaba ocupada ayudando a un maestro en unos arreglos que se estaban haciendo en la casa. Al final, el acuario con la tortuga fue instalado dentro de mi pieza. Sentado en mi escritorio empecé a mirarla de cerca. Tuve una extraña sensación, me di cuenta de que el animal apenas reaccionaba. Por tal razón, toqué levemente el vidrio del acuario para ver si hacía algún movimiento. Se movió de forma casi imperceptible. Me tranquilizó un poco aquello, pero repetí la acción cada cierto tiempo para asegurarme de que la tortuga no estuviera muerta. Pensé que si estaba todo bien conectado, el animal no debería tener problemas. Terminé confiando en que estaba todo en orden. No obstante, ella (o él, nunca supe el sexo) permaneció paralizada toda aquella noche. En cierta forma entendí su desánimo. No debe ser muy estimulante permanecer todo el tiempo en el mismo espacio sin poder interactuar con otros seres. No debe ser muy atractivo repetir hasta el cansancio el mismo contexto, quedarse sólo con una limitada perspectiva de la realidad. No concibo una vida de tal forma. Pero ahí estaba, al frente mío.

Como de costumbre, se me cruzó por la cabeza la idea de liberarla, pero luego recordé que muchos de esos animales luego no son capaces de sobrevivir en un hábitat natural. Lo

anterior no quita que siga pensando en que incluso eso sería mejor que una tediosa monotonía. Horas después, le espeté a mi madre el que mis vecinos tuvieran a un animal encerrado sólo por su propio placer. Me contestó que lo entendía, pero que era mejor no cuestionarse algunas cosas. Obviamente no estuve de acuerdo. Por consiguiente, continué cuestionando el egoísmo patológico de las personas de querer tener a seres encerrados en sus casas sólo por capricho. Recordé que en mi casa también habita un ave que no conoce nada más allá de su jaula.

Se llama Sandro y vive con mi abuela Elcira. Fue rescatado cuando estuvo a punto de ser atacado por unos gatos en la calle. Fue al día siguiente del terremoto de febrero del 2010, por lo que creemos que lo más probable es que se hubiera escapado de su jaula. Yo lo bauticé como el popular cantante argentino, ya que en ese tiempo, y de forma bastante anacrónica, me gustaba la música y el estilo para vestirse del trasandino. Sandro canta apenas sale el sol, a veces acompañado de otras aves trinando alrededor de su morada carcelaria. Cuando he querido acercarme a observarlo, el Sandro se mueve aterrado de forma frenética dentro de su jaula. Siempre está tenso y las plumas escasean en su cuerpo. No creo que eso sea una buena forma de vivir.

Después del Sandro se despierta la Blanca. Sale de su casa y se sienta en el patio mirando concentrada hacia el cielo mientras amanece. Su madre, la Cachupina, se levanta un poco después. La única que se mantiene recluida en su casa es la Pepa. Mi mamá la encierra en las noches porque tenía el hábito de ladrar por cualquier cosa.

Es habitual que un gato comience a pasearse por el techo cuando ya ha amanecido. Es normal verlo moviéndose de forma muy tranquila, sin importarle lo más mínimo que allá abajo los perros de mi casa estén enloqueciendo. De todos modos creo que estos últimos son los estúpidos. Pero que no se malentienda, eso no significa que no los ame. Mi abuela grita desde su casa: “¡Por qué tanto escándalo, caramba!”, clamando por silencio, mientras continúa ese desagradable ruido de agudos ladridos. Todas las mañanas se repite más o menos el mismo esquema. Cada día debo despertar unas tres o cuatro veces antes de la hora indicada. A veces creo que no es muy agradable vivir con perros, luego me arrepiento de pensar eso.

La Pepa es como una niña torpe en el cuerpo de una adulta. Es grande, larga, negra, quiltra, un tanto estilizada, con el hocico puntudo y unas orejas de lobo. Fue rescatada por mis padres de la calle cuando era una tierna cachorra. Estuvo a punto de ser atropellada cuando mis papás decidieron traerla a casa, con la esperanza de encontrarle una familia que la adoptase. Fue desparasitada y esterilizada. Le sacamos fotos y la compartimos a través de redes sociales, pero nadie preguntó por ella. Yo de verdad creo que no es fea, pero a la gente le importa demasiado que sea negra y no “de raza”.

El día que asesinaron decenas de perros en Punta Arenas, luego de que un sacerdote hiciera un llamado público a exterminarlos, se realizó una manifestación en la Plaza de Armas, frente a la catedral de Santiago. Allá llegué con la Pepa para conseguirle un hogar, recién operada para que no pudiera quedar preñada. En el camino de la micro la sentí un poco decaída, llegando en tal estado al lugar de la manifestación. Necesitaba de verdad darla en adopción. Sentí que no debíamos esperar tanto tiempo, porque uno se empieza a encariñar y después la separación es más difícil. La paseé en brazos por el sector, haciendo visible un cartel que hice a mano que rezaba “Hola, soy Pepa ¿me adoptas?”. Muchas personas se conmovieron y me preguntaban cosas sobre ella, pero ninguno se ofrecía a llevársela. Era inútil, por lo que decidí sentarme en el suelo con ella para descansar. Mientras tanto, se realizaba una velación en nombre de los animales muertos en la ciudad sureña. Una persona se ofreció a darle agua a la Pepa porque la encontró muy débil. Me dijo que lo mejor era que podía hacer era devolverla a la casa para pudiera descansar, pero yo no perdía la esperanza de que alguien se pudiera hacer cargo de ella y cuidarla de ahora en adelante. El sol se empezó a esconder y la gente que protestaba airada frente al establecimiento religioso se empezó a ir. Decidí retirarme con la pequeña Pepa, no sin antes ser abordado por una evangélica que me metió conversa y me bendijo haciendo uso de expresiones inentendibles. Llegué a mi casa y mis padres estaban en la entrada. Cuando vieron a la Pepa la abrazaron y le hicieron cariño con un dejo de tristeza. Sabíamos que si no éramos nosotros, probablemente nadie más la querría.

La Pepa creció bastante en poco tiempo. Su enorme cuerpo se comenzó a sentir recluso en un diminuto espacio para tres animales. Durante el verano, mis padres la sacaban de paseo a diversos lugares, instancias donde ella aprovechaba de correr largas distancias en compañía de

otros perros. Luego llegó el año académico y laboral, y ya no había tanto tiempo como para destinarlo a la Pepa. Además, tampoco se portaba demasiado bien. De cualquier forma creo que no es justo pretender que ella entienda que no sale a pasear porque se porta mal.

Cuando la Pepa observa a alguien de la familia, empieza a moverse entera de forma torpe e intenta estar más cerca de uno, subiéndose con sus patas y empujando sin ninguna delicadeza. Definitivamente no sabe medir su fuerza. Por si fuera poco, ataca cada vez más seguido a la Blanca y a la Cachupina. Cuando se han agarrado se forman verdaderas batallas campales. La Pepa las agrede por celos, porque no le gusta que se le dé atención a otra que no sea ella. Mis padres siempre terminan en el veterinario con alguna malherida. La Pepa es hiperquinética y eso no le agrada a ninguno en la casa. Pero su estupidez es compensada con la simpatía que expresa al jugar con una pelota de tenis. Va en su búsqueda cuando se la tiramos, la devuelve con un pequeño forcejeo y pide con la mirada que la volvamos a tirar. En ello podría entretenerse la vida entera. Otra de sus grandes pasiones es que la mojen con una manguera. Apenas escucha el sonido del agua se vuelve loca y comienza a emitir quejidos. Cuando está empapada rebosa de alegría.

Hace poco saqué a la Pepa a dar un paseo. A veces me siento culpable de que todo su contexto se limite a un pequeño patio en compañía de otros dos perros que no le agradan especialmente. Entró como bala adentro de la casa con la Blanca a sus espaldas. Debía actuar rápido, porque si interactuaban por sólo un instante se iban a poner a pelear. Logré mi objetivo y salí con la Pepa a la calle. Al principio estaba muy desesperada por salir, pero luego se tranquilizó, ya ni siquiera forcejeaba demasiado al moverse. Caminamos por casi media hora a través de calles de mi vecindario que ni siquiera conocía. En un momento nos metimos por un pasaje de casas. Los perros instalados en antejardines comenzaron a ladrarle de manera poco amistosa a la Pepa. Por su parte, ella empezó a emitir sonidos indicadores de miedo. Pasamos rápido, la observé y la encontré una niña. Muy tierna a veces, pero que también puede transformarse en una bestia. Volvimos a nuestra casa. Al entrar, la Pepa comenzó a jalar de la cuerda. Mi hermano menor, un tanto molesto, se me acercó diciéndome que nuestra mamá había dicho que no llevara a la Pepa al patio porque se iba a poner a pelear. La tuve que dejar en el antejardín, pero no se quedó tranquila. Por si fuera poco, mis vecinos tienen una perra pitbull

que mete su enorme cabeza en la reja que separa ambas casas y empieza a ladrar sin cesar. Como la habitación de mis padres está a un costado del antejardín, me dio cargo de conciencia de que mis papás se despertaran de su merecida siesta. Horas más tarde tenían que pasar la noche en un colegio para luego levantarse temprano y tener que viajar a Viña del Mar por una competencia deportiva. La Pepa se movía de manera frenética y eso aumentaba el escándalo. Decidí que quería salvar la situación, aun cuando existía el riesgo de que produjera un daño mayor. De todos modos me atreví, fui al patio a tomar una pelota de tenis y volví para abrirle levemente la puerta a la Pepa. Estaba desesperada por entrar y muy tensa. Cruzamos el living y el comedor, poniéndole la pelota frente a sus ojos para que se concentrara en ella.

Cuando ya sólo faltaba una puerta me agaché y le pedí haciéndole cariño en la cabeza que no se pusiera a pelear. La Pepa tenía todo su enorme hocico abierto y su larga lengua afuera a causa del extendido paseo que dimos. No sabía si arrepentirme en ese momento, pero abrí la puerta de golpe para soltar a la Pepa. De pronto, ella ignora la pelota y se concentra en la Blanca. Se puso a gruñir y se acercó desafiante a ella. Se iba a producir un verdadero caos si no hacía algo. La tiré con fuerza de su collar y la llevé cerca del lavadero para comenzar a mojarla. No reaccionaba y seguía enfadada sin fundamento contra su compañera de casa. Luego de un rato comenzó a calmarse y a cambiar su actitud. Cambió la violencia por el juego. Se movía de un lado a otro para morder en el aire a los chorros de agua. Le tiré la pelota mojada y la fue a buscar. Nada podía hacer más feliz a la Pepa. Vale decir que la Blanca sobrevivió aquella vez.

Un hermoso perro café entró por el estacionamiento de la casa el quinto día del 2013. Tenía una de sus patas delanteras levemente recogida. Estaba un poco sucio y jadeaba a causa del calor de aquel día. Mis padres permitieron que entrara y lo dejaron en el antejardín para que alguien de su familia pudiera verlo y reclamarlo. Me pidieron que estuviera atento si alguien tocaba el timbre. Pasaron los días, mi mamá hizo letreros y publicó una foto de él en Internet para ver si alguien lo reconocía. Nada de eso ocurrió. Una vecina quería adoptarlo, pero mis padres no se sintieron seguros con los cuidados que le pudiera proveer ella. Se terminaron encariñando con él y fue bautizado como Oso. Según mi mamá porque le encontraba un cierto parecido a los imponentes animales. Mi abuela una vez dijo que en realidad el nombre estaba muy bien puesto, porque el Oso no hace más que comer y dormir todo el día. Al poco tiempo mis

padres lo dejaron entrar a su habitación. El Polo, celoso por la presencia de otro macho, se movía sigilosamente por las noches y mordía al Oso que sólo atinaba a gritar para dar aviso a mis padres del cobarde ataque. Ahí fue cuando lo dejaron que se subiera a la cama de la cual nunca más bajó. El Oso empezó a tomar más confianza y se comenzó a defender del Polo. Se empezaron a volver frecuentes sus peleas, lo cual era peligroso ya que el Polo, siendo más viejo, era el que salía más lastimado. Pero nada de eso lo detenía a seguir peleando. El Polo nunca dejó de ser orgulloso.

El veterinario nos dijo que el Oso tenía dañados los cojinetes de sus patas traseras, por lo que probablemente alguien tuvo la intención de maltratarlo. Le tiene terror al sonido de las cadenas, desesperándose y poniéndose a llorar cuando las escucha. No sabemos nada en absoluto de su pasado. Se sienta en la mesa, tal como si de un niño humano se tratase. Le encanta que le den de comer, sobre todo habas, brócolis y espárragos. Mi madre lo regalonea todo el tiempo y le dice que es su hijo. Mi padre aprendió a dejar su frialdad que tanto lo caracterizaba y aprovechar las instancias para mimar al nuevo integrante de la familia sin sentirse culpable por expresar cariño. El Oso es un perro en extremo regalón. Aprovecho las oportunidades de dormir con él abrazados por un buen rato. Lo siento como si fuera mi protegido. Nadie debiera hacerle daño nunca. Lo único que él busca es cariño. Actúa como un verdadero bebé. A veces me pregunto con tristeza cómo será el día en que ya no esté. Pero esa paz que te entrega se quiebra en un segundo cuando comienza a ladrar por cualquier cosa. Lo hace cuando escucha gatos y cuando siente que hay perros que osan a pasar por la vereda. Detrás de aquel bello ser hay un guardián de su territorio.

Una vez el Polo casi se murió de un paro cardíaco. Lo más peligroso es que le había entrado agua al pulmón. Estuvo a punto de morir. Se salvó, pero nos hizo encontrarnos de frente con su inevitable deterioro. Hay días en que anda realmente ido, no entiende mucho lo que sucede a su alrededor. Ya no casi no ve y definitivamente no escucha. Le cuesta demasiado caminar. Se aproxima demasiado rápido el día en que ya no esté con nosotros. Ya está, es mañana. Estoy nervioso, pero estoy convencido de que hay que hacerlo. El Polo tiene todo el cuerpo deformado y camina con demasiada dificultad. A veces, y de la nada, se pone a gemir y se mueve sin control. Eso ya no es vida.

Cada vez que llego a casa, mi madre me hace un recuento de todo lo que les pasó a los perros durante el día. A eso le agrega historias de otros canes que vio por Internet o que le contó alguna amiga. La verdad es que me da demasiado orgullo de que ella sienta una necesidad de ayudarlos. Por poner un ejemplo, cerca de la casa de mis abuelos paternos, en la comuna de Recoleta, había un perro muy malherido que vivía en una pobre casa. Mi madre no soportó verlo en ese estado y habló directamente con los “dueños” del animal, comprometiéndose a costear con su propio bolsillo su tratamiento médico. Esa gente estuvo muy agradecida también. Una vez por semana ella iba a buscar al animal con mi papá, lo dejaban un rato en la casa, lo llevaban al veterinario y luego lo devolvían. Un par de veces lo vi en el patio al volver de la universidad y el trabajo. Pasó el tiempo y fue impresionante ver cómo el perro se recuperó. Le comenzó a salir pelo por todo el cuerpo y sus heridas ya estaban cicatrizadas. Incluso su rostro expresaba felicidad.

Mi madre también tiene habilidades amaestrando perros. En la casa los tiene a todos disciplinados. Ha conseguido minimizar la cantidad de agresiones que se puedan producir entre ellos. Mi mamá un día salió con un palo a buscar una perrita que estaba por dar a luz, mientras era perseguida y hostigada por un grupo de perros. La acompañé y me dijo que lo llevaba en caso de que la pudieran atacar a ella, tal como le estuvo a punto de ocurrir en otras ocasiones. Esa noche la vi como una heroína anónima. Probablemente, continúe ayudando, hasta donde le sea posible, a hacer del mundo un lugar un poco más apacible para vivir. Es demasiado empática. Mi papá también, pero a su manera, que es mucho más discreta. Al menos ha ido dejando atrás esa apariencia de hombre serio y amargado. Ahora se deja querer por el Osito, al cual trata como si fuera su hijo pequeño. Lo toma en brazos, le hace cariño en su vientre y suelen quedarse dormidos juntos frente al televisor. Creo que mis padres no son veganos porque sienten temor al cambio y a ponerse en contra de lo que dicta la sociedad, pero evidentemente son buenas personas. Me siento agradecido de su constante ejemplo.



Mamá, Oso y Pepa.

Ha pasado ya un buen tiempo y me siento mucho más tranquilo con mis decisiones. No me gusta practicar la intolerancia para decir lo que pienso. Prefiero entender de los procesos que siente cada persona. Sigo creyendo en un mundo mejor para todos. Continúo con la esperanza de que las personas se den cuenta de lo necesario que es cuidar de los animales. ¿Estoy comenzando a tolerar las ideas de los que permiten la explotación animal? Al parecer sí. ¿Estrategia? Puede ser.

5. Epílogo

Soy un canalla. Este último tiempo he estado consumiendo alimentos con leche y huevos. Me siento un traidor, pero ya nadie me está juzgando. Nadie cree que está mal. Me compré unos zapatos de cuero, porque sinceramente preferí mi comodidad frente al sufrimiento de otro. Ni quiero pensar en cómo se obtuvo ese producto. Quiero creer, como lo hacen todos, que nada pudo evitarlo. Siento que ya no estoy aportando en nada, que el mundo no cambió por todo lo que hice. Quiero vivir. No deseo seguir recriminándome. No deseo aislarme. Es confuso, sigo creyendo en las ideas que sostienen el respeto hacia todos los animales. Sigo pensando en que no está bien generarles sufrimiento. No lo merecen ni nosotros tampoco. Por mí que mañana mismo acabe todo eso, pero no puedo y me siento cansado. Insisto, soy un canalla. Estoy siendo demasiado irracional, me estoy tranquilizando con el hecho de que no estoy consumiendo carne. ¿Eso cambia algo? Para nada. Pero aún creo que podría ser vegetariano. No, mejor no soy nada. Me volví un desertor, aquellos que yo consideraba inconsecuentes. La verdad es que se me había estado haciendo bastante difícil ser consecuente. Ya no quiero ser un ejemplo para nadie. Pido sinceras disculpas a todos los que pueda decepcionar con esto. Nunca esperé que tener más edad me traería una mayor incertidumbre en mi vida. Al final, asumo que soy igual de mediocre que casi todo el mundo.

Bibliografía

Activistas de EligeVeganismo se infiltraron en planta de cerdos de Freirina y revelaron impactantes imágenes. (2012, mayo 29). *El Magallanews*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.elmagallanews.cl/noticia/sociedad/activistas-de-elige-veganismo-se-infiltraron-en-planta-de-cerdos-de-freirina-y-reve>

Activistas y parlamentarios participarán en 1° Congreso de derechos animales y medioambientales. (2013, junio 8). *ADN Radio online*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.adnradio.cl/noticias/sociedad/activistas-y-parlamentarios-participaran-en-1-congreso-de-derechos-animales-y-medioambientales/20130806/nota/1912617.aspx>.

Agrupación vegana rechaza la matanza de cerdos de Agrosuper en Freirina. (2012, mayo 23). *El Mercurio online*. Recuperado el 23 de julio del 2013 de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/05/23/541860/agrupacion-vegana-manifiesta-rechazo-a-la-matanza-de-cerdos-de-agrosuper-en-freirina.html>

Agrupación vegana rechaza la matanza de cerdos de Agrosuper en Freirina (2012, mayo 23). *PACH News*. Recuperado el 23 de julio del 2013 de <http://pachnews.cl/agrupacion-vegana-rechaza-la-matanza-de-cerdos-de-agrosuper-en-freirina/>.

AnimalLibre.org: Posición vegana frente a caso de Agrosuper en Freirina. (2012, mayo 23). *Lo que hay de cierto*. Recuperado el 23 de julio del 2013 de <http://www.elquehaydecerto.cl/noticia/sociedad/animallibreorg-posicion-vegana-frente-caso-de-agrosuper-en-freirina>

Cabrera, E. (2012, noviembre 12). El veganismo mantiene regia a Elvira Cristi. *Terra*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de http://www.terra.cl/vidayestilo/verano-en-linea/?pagina=nutricion&id_reg=1778510.

Campaña por el cierre del Bioterio de Primera de la Universidad Católica de Chile. *No Más Vivisección*. Recuperado el 15 de agosto del 2013 de <http://www.nomasviviseccion.cl/bioterio.html>.

Capuchin batchelor boys at Monkey World Dorset 2010 [Video]. 2010. Registro subido a Youtube por el usuario shewolfgirl. Recuperado el 15 de agosto de http://www.youtube.com/watch?v=3j_uOhzKIDk

Chile: Cierre de planta Agrosúper obliga traslado de miles de cerdos y suspensión de clases. (2012, mayo 24). *Veoverde*. Recuperado el 26 de julio del 2013 de <http://www.veoverde.com/2012/05/chile-cierre-de-planta-agrosuper-obliga-traslado-de-miles-de-cerdos-y-suspension-de-escuelas/>

Declaración Universal de los Derechos Animales. <http://www.me.gov.ar/efeme/diaanimal/derecho.html> (*)

Defensores de los animales protestan en contra del rodeo en el Parque Padre Hurtado. (2012, septiembre 17). *Radio Universidad de Chile online*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://radio.uchile.cl/noticias/171921/>.

Después de casi 20 años, Universidad Católica de Chile cierra el bioterio de primates. (2008, enero 31). *Universia*. Recuperado el 18 de agosto del 2013 de <http://noticias.universia.cl/ciencia-nn-tt/noticia/2008/01/31/314180/despues-casi-20-anos-universidad-catolica-chile-cierra-bioterio-primates.html>

Día Mundial del Veganismo celebró sus 50 años en el Paseo Ahumada. (2011, noviembre 2). *CHV.cl*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.chv.cl/home/content/view/390268/180/>.

El veganismo como filosofía de vida (2013, enero 29). *La Prensa*, el diario de la Región del Maule. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.diariolaprensa.cl/curico/el-veganismo-como-filosofia-de-vida/>

EligeVeganismo. *Caída de un lechón desde camión de transporte* [Video]. Realización: EligeVeganismo. Santiago: EligeVeganismo: 2012. Registro subido al canal de EligeVeganismo en Youtube. Recuperado el 26 de julio del 2013 de http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=G6S5pagz2-U.

EligeVeganismo interviene céntricas calles de Concepción (2013, junio 8). Bio Bio. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.biobiochile.cl/2013/06/08/elige-veganismo-interviene-centricas-calles-de-concepcion.shtml>.

Errázuriz, M. (2012, mayo 10). Isabel Collao: “El veganismo no es una dieta, es un compromiso ético con los animales”. *EMOL*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.emol.com/tendenciasymujer/Noticias/2012/05/10/22717/Isabel-Collao-El-veganismo-no-es-una-dieta-es-un-compromiso-etico-con-los-animales.aspx>.

Fernández, O. (2012, mayo 24). Salud ordena suspensión de clases en las localidades aledañas a planta de Agrosuper. *La Tercera*, p. 7.

Francione, G. (1996). *Rain without Thunder: The ideology of the Animal Rights Movement*. Philadelphia: Temple University Press.

Francione, G. (2000) *Introduction to Animal Rights: Your Child or the Dog?*. Philadelphia: Temple University Press.

Freirina por dentro: veganos se infiltraron en planta de Agrosúper. (2012, mayo 28). *The Clinic Online*. Recuperado el 13 de julio del 2013 de <http://www.theclinic.cl/2012/05/28/freirina-por-dentro-veganos-se-infiltraron-en-planta-de-agrosuper/>

Freirina: veganos se infiltran y filman terrible situación de cerdos. (2012, mayo 28). *El Mercurio online*. Recuperado el 23 de julio del 2013 de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/05/28/542795/veganos-se-infiltran-en-planta-de-cerdos-en-freirina-y-registran-situacion-de-cerdos.html>

Hermosilla, K. (2012, junio 4). Chile: rescatan a cerdito que probablemente es el único sobreviviente de Freirina. *Veo Verde*. Recuperado el 24 de julio del 2013 de <http://www.veoverde.com/2012/06/chile-rescatan-a-cerdito-que-probablemente-es-el-unico-sobreviviente-de-freirina/>

Herren, A. (2012, julio 2). Ser vegana. *Yahoo! Chile*. Recuperado el 10 de julio del 2013 de <http://cl.mujer.yahoo.com/blogs/botica/ser-vegana-163525870.html>.

Horta, O. (2012) *Tomádonos en serio la consideración moral de los animales: más allá del especismo y el ecologismo*. Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología. Rutgers University.

Ibáñez, M. (2012, octubre 2). Mauricio Serrano: “Los medios tienen una tendencia de relacionar a los animalistas con gente amante de los perros. *Con Tinta Negra*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://contintanegra.cl/2012/10/entrevista-mauricio-palma-“los-medios-tienen-una-tendencia-de-relacionar-a-los-animalistas-con-gente-amante-de-los-perros”/>.

La actriz Elvira Cristi cuenta cómo comenzó en el veganismo. (2012, noviembre 9). Enciclopedia Médica. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.encyclopediamedica.cl/sec/15/art/1022/categoria/dieta-y-salud/articulo/la-actriz-elvira-cristi-cuenta-como-comenzo-en-el-veganismo/>

La arista menos conocida del veganismo: el cuidado de los animales. (2012, abril 17). La Tercera. Recuperado el 10 de julio del 2013 de <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2012/04/680-454775-9-el-veganismo-mas-alla-de-la-dieta.shtml>

López, C. (2011, marzo 29). Veganismo: todo por los animales. *Mascotas.cl*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.mascotas.cl/blogs/mascotas/295-veganismo-todo-por-los-animales.html>.

Los peligros de ser vegano. (2012, mayo 21). *Cooperativa*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/los-peligros-de-ser-vegano/2012-05-20/165431.html>.

Mancilla, A. (2011, mayo 29). Vegetarianos versus veganos (parte I). *La Prensa Austral*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.laprensaaustral.cl/columnistas/vegetarianos-versus-veganos-parte-i-1545>.

-- (2011, junio 12). Vegetarianos versus veganos (parte II). *La Prensa Austral*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.laprensaaustral.cl/columnistas/vegetarianos-versus-veganos-parte-ii-2019>

Martin, C. (2013, julio 20). EligeVeganismo Copiapó: Día a día concientizando sobre el respeto hacia la vida de los animales. *El que hay de cierto*. Recuperado el 21 de julio del 2013 de <http://www.elquehaydecierto.cl/noticia/sociedad/eligeveganismo-copiapo-dia-dia-concientizando-sobre-el-respeto-hacia-la-vida-de-los>

Pedrerros, C. (2010, junio 16). “El veganismo es amor por la naturaleza”. *El Ciudadano*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.elciudadano.cl/2010/06/16/23541/el-veganismo-es-amor-por-la-naturaleza/>

Pérez, H. (2011, octubre 11). Cómo los veganos pueden tener en el clóset la ropa de Natalie Portman. *Las Últimas Noticias*, p. 16.

Pinker, S. (2003). *La tabla rasa: La negación moderna de la naturaleza humana*. Editorial Paidós.

Pizarro, L. (2012, julio 1). Con éxito finalizó la degustación de comida vegana en Antofagasta. *El Diario de Antofagasta*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.diarioantofagasta.cl/el-pais/12012>.

Promueven el veganismo ante crisis de Agrosúper. (2012, mayo 23). *El Ciudadano*. Recuperado el 23 de julio del 2013 de <http://www.elciudadano.cl/2012/05/23/53038/promueven-el->

[veganismo-ante-crisis-de-agrosuper/](#)

Protesta rodeo Estadio Nacional [Video]. 2009. Coalición por los Derechos Animales. Recuperado el 29 de septiembre del 2013 de <http://www.youtube.com/watch?v=NoZdrPLCP0Q>.

Rechazan dichos de obispo sobre perros vagos en Punta Arenas. (2013, enero 9). *Terra*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de http://noticias.terra.cl/nacional/rechazan-dichos-de-obispo-sobre-eliminacion-de-perros-vagos,0954ca660d12c310VgnVCM3000009acceb0aRCRD.html?utm_source=twitterfeed&utm_medium=twitter

Reyes, C. (2013, febrero 13). Santiago Centro, la comuna más “vegana” de la capital. *La Tercera*, p. 39.

Salto al rodeo. (2009). Activistas CDA. Recuperado el 29 de septiembre del 2013 de <http://activistasda.blogspot.com>.

¿Se puede ser vegano y deportista exitoso?. (2013, mayo 19). *Publimetro*. Recuperado el 10 de julio del 2013 de <http://www.publimetro.cl/nota/vida/se-puede-ser-vegano-y-deportista-exitoso/xIQmet!L4TxPvqDGcFRI/>

Sobre veganismo y sociedad. (2011, mayo 3). *Gamba*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.gamba.cl/sobre-veganismo-y-sociedad/>

Taft, C. (2013) . *Mom, Dad, I'm vegan: A guide for understanding your vegan family member*. Vegan Publishers.

UC cierra cuestionado bioterio de primates. (2008, enero 31). *La Nación*. Recuperado el 14 octubre del 2013 de http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20080130/pags/20080130212552.html

Uribe, I. (2013, julio 30). ¡No más testeos en animales!. *HoyxHoy*. p. 8.

Vásquez, L. (2013, mayo 17). Periodistas de En La Mira ahora son vegetarianos. *HoyxHoy*, p. 14.

-- (2013, junio 10). *Leches vegetales: Tipos y beneficios*. HoyxHoy. p, 10.

Vecinos de Freirina anuncian movilizaciones ante nula respuesta de la autoridad. (2013, julio 27). *Cooperativa*. Recuperado el 29 de julio del 2013 de <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/medioambiente/vecinos-de-freirina-anuncian-movilizaciones-ante-nula-respuesta-de-la-autoridad/2013-07-27/083033.html>.

Veganismo. (2008, junio 19). *La Nación.cl*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de http://comunidades.lanacion.cl/prontus_tic/site/artic/20080619/pags/20080619171831.html

Veganismo: el especial estilo de vida en pro del respeto animal. (2010, noviembre 23). *Universia*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://noticias.universia.cl/vida-universitaria/noticia/2010/11/23/687876/veganismo-especial-estilo-vida-pro-respeto-animal.html>.

Veganos difundieron crudas imágenes del faenamiento de animales. (2012, septiembre 10). *Soy Chile*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.soychile.cl/Santiago/Sociedad/2012/09/10/118574/Veganos-difundieron-crudas-imagenes-del-faenamiento-de-animales.aspx>

Veganos en La Serena: Una revolución (no tan) silenciosa. (2012, agosto 25). *El Observatodo*. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.elobservatodo.cl/noticia/sociedad/veganos-en-la-serena-una-revolucion-no-tan-silenciosa>.

Veganos ingresan a Agrosúper de Freirina. (2012, mayo 28). *24 Horas.cl*. Recuperado el 23 de julio del 2013 de <http://www.24horas.cl/nacional/veganos-ingresan-a-agrosuper-de-freirina-158522>

Veganos protestan dentro de bandejas envasadas al vacío. (2012, diciembre 29). *24 Horas.cl*.

Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.24horas.cl/nacional/veganos-protestan-dentro-de-bandejas-ensasadadas-al-vacio--450119>.

Veganos rechazan matanza de cerdos en planta Agrosúper de Freirina. (2012, mayo 23). *El Dinamo*. Recuperado el 23 de julio del 2013 de <http://www.eldinamo.cl/2012/05/23/veganos-rechazan-matanza-de-cerdos-en-planta-agrosuper-de-freirina/>.

Veganos se infiltran y exhiben estado de los cerdos de Agrosúper en Freirina (2012, mayo 28). *La Tercera TV*. Recuperado el 23 de julio del 2013 de <http://www.laterceratv.cl/index.php?m=video&v=24372>

Vegucated, el primer documental vegano que se estrenará en Chile. (2013, marzo 9). Capital online. Recuperado el 11 de julio del 2013 de <http://www.capital.cl/cultura/vegucated-el-primer-documental-vegano-que-se-estrenara-en-chile/>.

Vicencio, F. (2012). *Veganos protestan dentro de bandejas ensasadadas al vacío*. Reportaje de 24 horas [Video en línea]. Disponible: <http://www.24horas.cl/nacional/veganos-protestan-dentro-de-bandejas-ensasadadas-al-vacio--450119> [Consulta: 2013, julio 13].